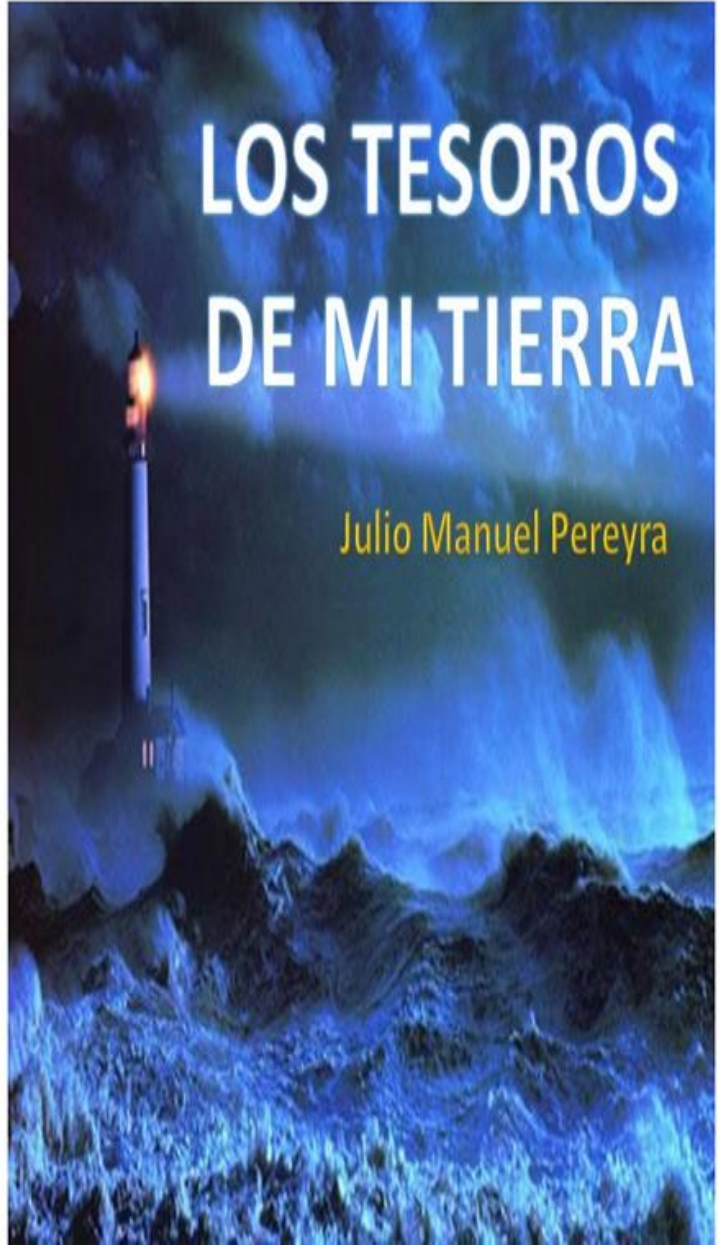


LOS TESOROS DE MI TIERRA

Julio Manuel Pereyra



LOS TESOROS DE MI TIERRA



Marcada por leyendas y naufragios, piratas y bucaneros, Rocha se levanta el Este (E) del Uruguay, bañada por las costas del Atlántico, acunada por el dunar y el palmar entre faros y caracolas.

El siguiente relato, transcurre en su suelo, mezclando un poco de fantasía, Historia, datos y sentires, por un rochense que hoy, va navegando lejos de su puerto.

Julio Manuel Pereyra



Julio Manuel Pereyra (Huevo) es un palomense con sueños de poeta y escritor. Navegante y Educador Comunitario, recoge en estas letras memorias y recuerdos de su pago rochense.

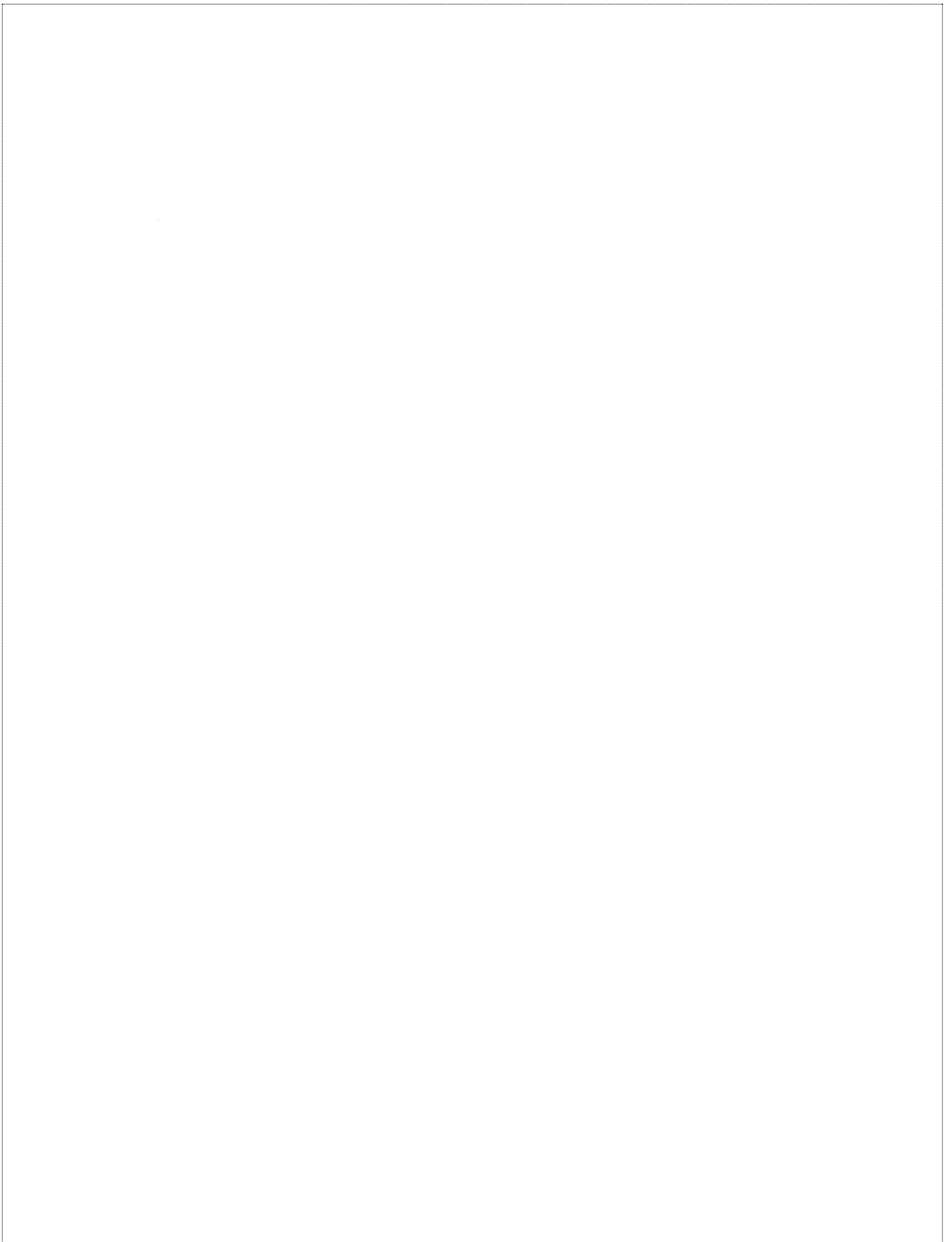
*En memoria de "Tata" Pereyra, "Cacho" Rodríguez, Márgara Saldain, Daguel
Morales y Carlitos Torres...
A mis sobrinos Aldana y Agustín...*

Esta obra se inspira en los relatos y estilos del escritor Juan Antonio Varese.

Tras leer en mi adolescencia el libro *"De naufragios y leyendas en las costas de Rocha"*, se despertó en mí la idea recuperar la historia reciente de mi pueblo en forma de homenaje a sus pobladores.

En la Sección Datos al final de la obra encontrarán anécdotas, historias y descripciones.

Acompañan la obra literaria, una serie de Poemas de "Letras a mi tierra" y entre ellos, no solo a sus paisajes y costumbres, sino a personajes que forman parte de la identidad de La Paloma.



CARTA DE
ROCHA
REPUBLICA ORIENTAL DEL
URUGUAY

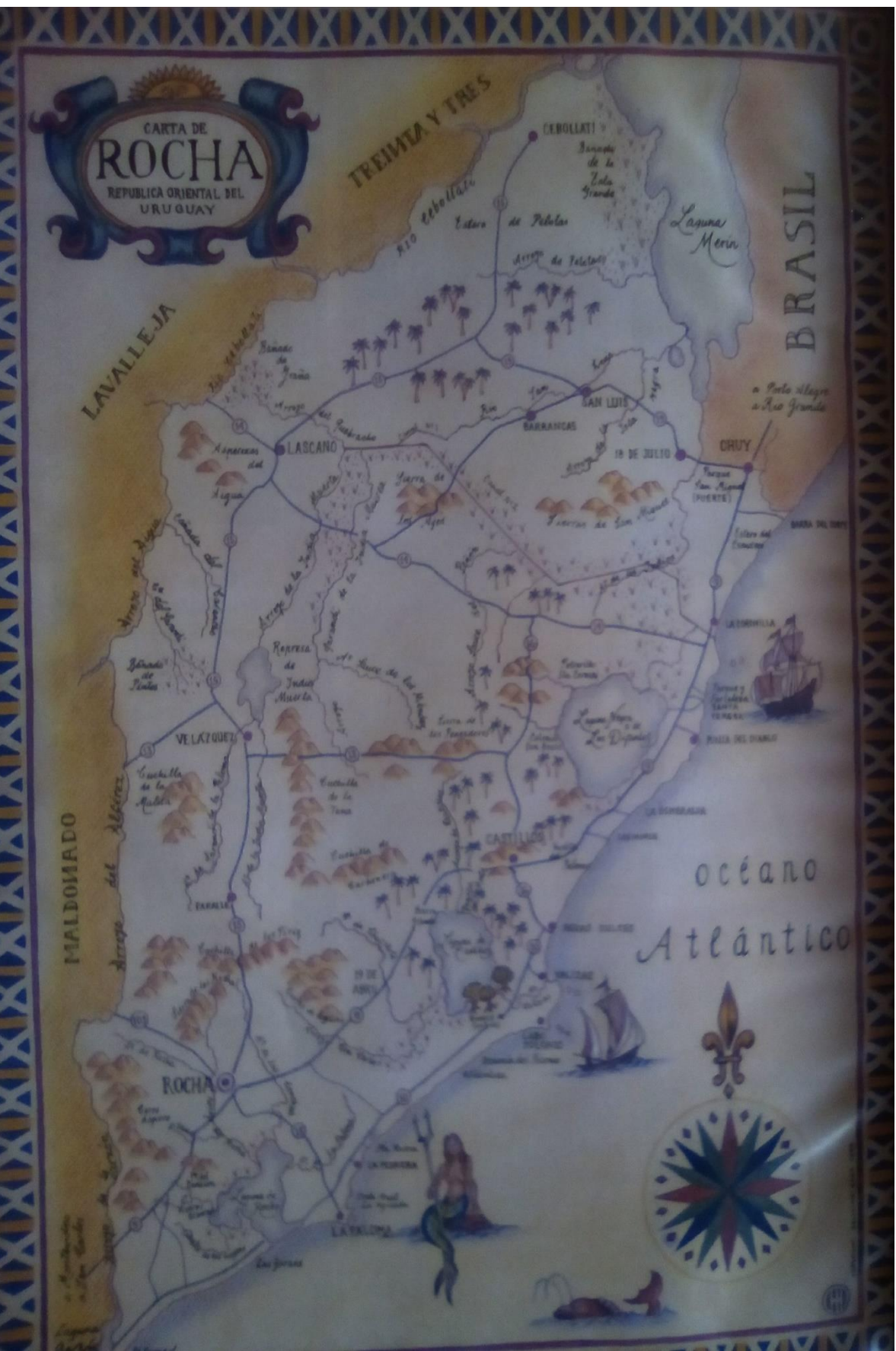
TRINIDAD Y TRES

BRASIL

LAVALLEJA

MAIDOMADO

Océano
Atlántico



ADVERTENCIA AL LECTOR: dado que se trata de una obra literaria y con la intención educativa de recopilar descripciones de lugares, historias y personajes de Rocha y revivir su memoria, es posible convivan en el relato cosas atemporales. Espero sepa entender que la intención es generar curiosidad e información sobre Rocha para niños del departamento, y por qué no... ser espacio de reencuentro para adultos. La modalidad de escritura responde a Lectura Fácil, no siendo la tradicional¹.



*“... qué es lo que en ti escondes, qué poder, que hace que a ti quiera retornar.”
Fragmento de “En tu Imagen” Lucio Muniz/ Los Zucará*

¹ Se encontrará con oraciones breves; información concisa, espacios entre ideas y explicativos entre paréntesis, así como notas al pie descriptivas y/o explicativas. Siendo una obra pensada para niños y adolescentes (y para adultos que quizás hace tal vez han perdido la práctica de la lectura extensa). Se adapta a la lectura con sistemas para Discapacidad Visual, para Dislexia, y para lectura de adultos a niños.

EL MAPA (Rocha/Capital)

“Centenarios adoquines son tu huellas; coloniales tus balcones y tus rejas...”

Fragmento “Canción de dos siglos” Solipalma



Todo comenzó aquella tarde de junio en la biblioteca del viejo e imponente Liceo Departamental Número 1 ²“*Cora Vigliola de Renaud*”³, en aquel silencio mientras hurgaba entre unos antiguos libros de hojas amarillentas impregnados de olor a humedad y tiempo, que la bibliotecaria Margara Saldain me pidió le ayudara a bajar del alto estante de madera.

Así fui acomodando libros, polvorientos, antiguos, algunos escritos en francés, de cuando enseñaban esa lengua en el Liceo.

Ojeando hojas, una parecida a un pergamino, aunque un poco desteñida aún legible, que mostraba trazas de tinta, quizás escritas a pluma entre lo que parecían garabatos de un niño y acompañaban un mapa de contornos y siluetas me llamó la atención.

² Creado al promulgarse la Ley 3939 del 5 de enero de 1912 (aunque instalado inicialmente en otro edificio).

³ Educadora, primera directora de esa casa de Estudios. Primera mujer en desempañar esa tarea en Uruguay.

Escondido detrás de la pila de libros, contemplaba aquello que indudablemente parecía un mapa de un tesoro, de esos que Rocha en sus historias de piratas, corsarios y bucaneros cuenta y esconde.

Margara estaba distraída apilando cuentos y novelas, y yo, sin saber si tomarlo o no, quise preguntarle por aquel extraño escrito garabateado pero algo me detuvo... entró alguien más a la biblioteca.

Aproveché entonces la distracción para esconder dentro de mi mochila aquel mapa, que guardé entre mi cuadernola de Historia y el libro "De naufragios y leyendas de las costas de Rocha" que había sacado prestado para leer en vacaciones.

Si bien soy palomense, en aquel entonces residía por motivos de estudio en la ciudad de Rocha (capital del Departamento del mismo nombre), en el Hogar Estudiantil "*Rosalío A. Pereyra*⁴", nombre que llevaba (y lleva aún hoy), en homenaje a un ilustre educador y literato rochense, que tanto aportó a la cultura del departamento.

Fue así, que en esa ciudad colonial de adoquines, callejones y arroyos, que fundada hacía 1793 ha crecido a la vera de la iglesia "Nuestra Señora de los Remedios" (1794), edificio religioso que aun marca con su campanario y su reloj el centro de la ciudad en torno de la Plaza Independencia donde inició esta aventura.

Volví rumbo al hogar, por sus calles de poco más de doscientos (200) años, que guardan y esconden en sí, una belleza histórica, colonial, apreciando alguna farola, casas antiguas, y recordando que hay quienes juran en las noches silenciosas, pueden oír el murmullo de las carretas hasta el Paso de la Estiva.

Cuando llegué corrí a una de las salas de estudio, la impaciencia me hizo desplegar en una mesa ese mapa que contemplé entre mis manos temblorosas... y volví a esconder sin decirle a nadie.

La mañana siguiente recuerdo volví al liceo y busqué al gran profe de Historia, el "Buby" Mora, y sin contarle lo del mapa ni mayor detalle, le pregunté sobre mitos de tesoros del departamento.

Con su estilo único, después de darme algún dato histórico me recomendó fuera al museo y buscara alguna pista de aquel mapa; me fui entonces solo hasta el Museo Regional ⁵ "*Miltón de los Santos*⁶.

Llegué buscando una respuesta, algo que me ayudara a entender aquel papel que tanta curiosidad me causaba.

⁴ Hoy El Instituto de Formación Docente (IFD), el Liceo N°2 de Rocha y una plaza llevan el nombre del educador y escritor nacido en 1915 y fallecido en 1995.

⁵ Ubicado en la esquina de 25 de Agosto y Florencio Sánchez, el museo se puede visitar, con entrada gratuita, de lunes a viernes de 8 a 16 horas y sábados de 9 a 13 horas.

⁶ Nombre que lleva en memoria de un intendente municipal de los años 1900.

En su sala “Sector Rocha” encontré memorias y recuerdos de los Marcos Reales, el Camino del Rey, sobre Francisco de los Santos (quien fuera el último guaraní “chasque” artiguísta) o personajes más actuales como *Ribot*, intelectual creador del Escudo Departamental, que con los colores artiguistas recoge en este símbolo parte de nuestra identidad, con un sol naciente (*donde nace el sol de la Patria*), la Fortaleza de Santa Teresa (reliquia histórica de Rocha), y las Palmas (palmeras) marcando paisajes de nuestra tierra.

Pero Rocha (departamento) no solo tiene su Fortaleza⁷, posee una rica historia de hechos, lugares y monumentos, desde su Fuerte San Miguel⁸, hasta episodios como la Batalla de “la India Muerta” (1816), lugares arqueológicos como los “Cerritos de Indios”, o hazañas como las del Coronel Leonardo Olivera, personaje histórico que da nombre a la Ruta N° 9.

Sin embargo, nada encontré que pudiera asociar ni remotamente a aquel mapa.

Regresé caminando por la calles de adoquines, y al llegar tuve la idea de llamar al Seba’.

Luego de hablar, quedamos en encontrarnos a la tarde en la Plaza “Las Palmas”, llamada así por estar repleta de estas, pero cuyo nombre oficial es “*Constancio C. Vigil*”⁹ en honor al (internacionalmente) reconocido literato rochense.

Recuerdo que en aquel entonces en los bancos yacían fragmentos de sus obras.

Nos encontramos después de clases; Seba llegó cantando como siempre, alguna murga o una canción de Carlitos Malo... quedó en silencio cuando le conté lo del mapa; al principio no me creía, pero al ver la hoja, lo escrito y los contornos que marcaban aquellas trazas titubeo un instante y me dijo: “parece real... ¡¿y si vamos a buscarlo?!”

Faltaba poco para las vacaciones de julio. Les diría a algunos de los gurises y por qué no, lo buscaríamos.

⁷ La fortaleza de Santa Teresa se ubica en las coordenadas 33°58’20”S 53°32’55”O, en el departamento de Rocha, Uruguay, a 305 km de Montevideo y a 36 km de la localidad internacional de Chuy, en la frontera con Brasil. Apenas dos kilómetros la separan del océano Atlántico. La Ruta 9, el antiguo Camino de la Angostura, transcurre a escasos 500 m de la fortaleza separándola de la laguna Negra, que dista 2 km al oeste. La fortaleza forma parte del Parque nacional de Santa Teresa, creado para protegerla. Era parte de la antigua línea castillos -Tratado de Madrid (1750)- y tenía la función de proteger el desfiladero de Angostura, vecino al monte de Castillos Grande, cerca de veinte km al sur de la laguna Merín

⁸ El Fuerte de San Miguel es una fortificación militar ubicada seis kilómetros al Sur de la Laguna Merín, próxima a la localidad uruguaya de Chuy en el departamento de Rocha. Fue erigido en 1737 en el Cerro de San Miguel por parte de los portugueses. En la actualidad, bajo la administración del Estado Mayor del Ejército, la estructura se encuentra permanentemente abierta a los visitantes, abrigando un Museo de Historia Militar, donde se destaca la colección de uniformes históricos de las guarniciones, y la muestra de la evolución de los uniformes históricos del Ejército

⁹ Nacido en Rocha en 1876. Fundador de Revistas, escritor de cuentos (muchos infantiles).

Solo faltaba un pequeño detalle... ¡descifrarlo!

EL DESCIFRADO (La Paloma)

“... la esencia está en el gris, de roca y tiburón, de sal llega el aroma...”

Fragmento de “Lucho”. Nuñez Rótulo/Nery Reggiardo



La Paloma (ciudad balneario), dista unos 30 kilómetros de Rocha (capital); anclada sobre el Cabo¹⁰ Santa María (bautizado así por el navegante Solís en 1516), lleva como emblema su faro, su puerto marcado por la escollera, las historias de “Lucho” (Alfredo Maurente), su arte “naif” y sus naufragios.

Arribé a La Paloma el sábado por la mañana con una niebla espesa, una cerrazón gris, que en el recorrido por Costa Azul de aquel viejo Cotec¹¹, apenas dejaba divisar la rompiente de un mar que también se veía del mismo color.

¹⁰ Un cabo, es un accidente geográfico consistente en una pronunciación de piedra/s como saliente al mar, de manera que en un mapa asemeja una punta (rocosa).

El departamento de Rocha cuenta con tres de estas formaciones (Cabo Polonio, Cabo Santa María y Punta del Diablo), claramente apreciables al ver el contorno del departamento.

¹¹ Empresa de Transporte. CO.T.E.C (Cooperativa de Transporte Empresa Castillos). En aquel entonces su unidad (rojoamarronada), que tenía el logo que representaba a rocha, playas, palmares, dunas,

Aquella rompiente que apenas deja vislumbrar la espuma y el vaivén del oleaje tras la niebla, explicarían porque años después (2024) Rocha sería nombrada “capital nacional del Surf”.

Bajé en el control municipal, una pequeña garita hoy inexistente era el destino antes de la terminal que hoy se levanta en el Parque Andresito, aquel que antes tenía un Camping alambrado, donde en verano podían verse ciento de carpas, entorno a donde hoy se encuentra el Centro Taller Recreativo¹².

Reinaba un silencio de mansedumbre; la cerrazón apenas dejaba distinguir siluetas en su calle de adoquines.

Caminé por “Aries” donde me fui encontrando con los comercios más tradicionales del pueblo: “La Sirenita”, el supermercado “Parada 7”, lo “Maside” (hoy una pinturería) y “Los Molles¹³” ... todavía me parece ver a don Julio (Molina) con sus grandes lentes y su bastón saludándome con su sonrisa.

Al llegar a casa solo estaba mamá, esperándome con unas tortas fritas.

Mi viejo- me contó mamá- había salido a pescar, algo típico de él, que con su gorro de pompón caña en mano, recorría la costa buscando la pescadilla, saliéndole a la corvina (negra, en la escollera), al pejerrey con lengue- lengue, o el sargo en las canaletas del faro.

Alguna que otra vez, sacaba algún congrio, burriquetas o mingos (estos cuando iba a la laguna).¹⁴

También por aquellos tiempos era común salir a “la encandilada” con un mediomundo o calderín buscando el pejerrey o sacando manila que comíamos frita.

Así, empatillando anzuelos, intentado desanudar alguna “galleta” en el reel, me parece verlo tardes enteras en la “Piedra Chata”, charlando de pesca con Fernando Sena o con el “Piscina¹⁵”.

palmeras y una Paloma, solía ser el medio en que los estudiantes de la Escuela N° 52 de La Paloma hacían su viaje de egresados (de 6to. Año). Por algunas generaciones el destino tradicional eran las Termas de Salto.

¹² Espacio de Atención a la Discapacidad cuya referente es la vecina Sandra Cardozo.

¹³ Tradicional Supermercado del Barrio Obrero en la esquina de Aries y Delfín; precursor de este tipo de negocios, es postal de La Paloma; con su jingle radial “Los Molles tiene, Los Molles vende, lo que precisa para el hogar...”; sus estrechos pasillos en un ambiente familiar siempre me recuerdan a Danilo (Muniz), a Sandra, a Julito’ (que siempre me grita “Tocayo”), a Julia la mamá de los Chaparro. No puedo olvidarme de ver a doña Esther.

¹⁴ Mi estilo era más de gurí, en el viejo muelle de madera donde hoy existe un moderno muelle de marinas y amarres, con curricas sacar algún merito en la rada portuaria, algún sable o pejerrey, antes de las prácticas en la cancha de la “Base” con el Inter (luego lo haríamos con el Deportivo La Paloma).

El muelle, donde reposaba moribundo el “Phoenix”, desde donde contemplábamos los pesqueros naranjas de Astra amadrinados, donde muchas veces veíamos con su pesadumbre a la draga, donde pudimos ver por tanto tiempo el barco negro “Stephen B”.

Aquellas tardes en el Puerto, cuando aún no había vestigios del puerto maderero, y todavía la Fábrica de “Anchoita” no inundaba de aroma cuando el viento del Este

¹⁵ Humberto Sosa

Él seguro tendría alguna respuesta.

Crecimos entre las boyas y marinas de un puerto oceánico; aún cala hondo ver los patrones de pesca preparando todo a la madrugada; todavía puede verse un desmallado (de redes y chincholos) y las inconfundibles cajas de pescado blancas, recubiertas por el gris color de escamas.

La lanchas, las barcas de la pesca artesanal naranjas partiendo del puerto dejando atrás el espigón, siguiendo aquel camino de boyarines que marcan el canal, rumbo al horizonte en búsqueda de peces¹⁶ que atrapados en sus redes sigan dando vida a la tradición del puerto pescador.

Navegan dejando atrás el resguardo de las marinas ante la atenta mirada de la baliza María Victoria que reposa sobre el fin de la escollera¹⁷.

Casi me había olvidado del mapa hasta que volví a mirarlo y quedé esperando a papá porque él, como viejo marino y pescador, sería de vital importancia para ayudarme con el mapa, a entenderlo mejor.

Al ver no llegaba pregunté a mamá donde estaba a lo que me respondió: “creo que se fue a la barra¹⁸ de la Laguna, así que hasta la noche no viene”.

La impaciencia me volvería loco si tuviera que esperar todo el día así que decidí ir... pero no solo.

Tomé la BMX¹⁹ y partí rumbo a “La Paloma Vieja”, zona llamada así porque es en ese lugar donde se alzó el primer casco histórico (casco urbano) del balneario, levantándose en ese lugar las primeras casillas entorno al faro.

Hechas de madera, sobre pilotes, con techos de zinc, surgieron en aquel rincón azulado por el mar, cuando aún era un fantasmal refugio de un puñado de esas casitas sobre los médanos al arrullo del faro.

¹⁶ Entre esos peces se destacan: cazón, corvinas negra y blanca, brótola, pescadilla, sargo, pejerrey, mero, ajo real, chucho, raya, bagre, pez martillo, entre otros...aunque suele ser emblema el tiburón.

¹⁷ Siempre me acuerdo al pasar para pescar a la rada portuaria pegarle un grito al “Pepe” Delmon en la garita de la base donde estaba la portera.

Con mis cañas, los reeles rotativos y frontal, con lombriz o camarón de carnada compradas en lo del “Pillín”, en su localcito pequeño de madera frente a Hidrografía, rumbeaba, también con algún aparejo, iba a las piedras pobladas de cangrejos y mejillones en búsqueda aunque sea de algún pejerrey, que no dudaba a veces en filetear en el mismo puerto. Al arrojar los restos las gaviotas colmaban las aguas.

Consejo; si va a pescar o pasear a la escollera tener mucho cuidado con las piedras, han existido caídas accidentales graves

¹⁸ La “Barra de...”, se le denomina a las salidas (bocas) o desembocaduras de ríos o arroyos al mar, como por ejemplo: las barras de Chuy o Maldonado.

¹⁹ Marca/Modelo de Bicicleta

Casas adornadas con caracoles, conchillas y piedras; casas que fueron hechas en muchos casos con arena y pedregullo de la misma costa pero con una salvedad... se utilizó agua dulce.

Esto del “agua dulce” no es menor, ni siquiera un detalle.

Uno de los relatos sobre la causa de la caída de la primera torre del faro es que se derrumbó durante su construcción y con un saldo de diecisiete (17) víctimas fatales, por el uso de agua de mar (salada), lo que herrumbó y debilitó las vigas de hierro.

Otra teoría, de aquel trágico derrumbe del 17 de mayo 1872, es la del impacto de un rayo una noche de tormenta.

La torre se desplomó sobre el campamento de los trabajadores, yaciendo hoy las víctimas en el cementerio ubicado aledaño al faro; los restos de la torre que se precipitó, se encuentran junto al faro erguido y son hoy, patrimonio histórico.

En algún momento, cuando surgía el poblado, la soledad imponente solo tenía algún farero y la tristeza de aquellas tumbas.

La nueva torre (faro) se inauguró el **primero (1°) de septiembre de 1874**, fecha que es tomada como fundacional de La Paloma.

Volvamos al relato:

Bajando por (calle) “Mercurio” rumbo a “Júpiter”, llegué “Al Toque”²⁰ la casa de dos amigos de mi infancia a los que pedí me acompañaran a buscar a papá.

Dado que en La Paloma las casas no poseen numeración, es frecuente identificarlas con nombres; salvo (muy pocas) excepciones, el nombre de las calles del balneario obedece a nominaciones de orden de la astronomía (planetas, constelaciones, astros) y en algunas palabras vinculadas a la navegación²¹.

La casa de los guríses quedaba a una cuadra de la Bahía Chica²², nombre que recibe la playa que se arrulla entre la isla “La Tuna” y el roquedal donde inicia el cabo.

²⁰ Las calles en La Paloma no poseen numeración, por lo que se estila para reconocer casas colocar un nombre.

²¹ Las excepciones que tengo más presentes son: la avenida Nicolás Solari y la calle “lo de Cantinflas” (la del Vivero “Rincón Verde”).

²² Cuando la construcción del puerto hacia 1909 - 1910 sobre las restingas, la Isla “Grande” o “de La Paloma”, fue unida artificialmente a la costa aterrando el canal, cortando la ensenada y formando una bahía conocida como “Bahía Grande”, donde antes estaba el puerto y el muelle, zona antiguamente denominada “Amarradero”,

La isla “La Tuna” quedó así dividiendo dos bahías: Grande y Chica.

En la Bahía Chica aún pueden verse restos del viejo puente de rieles para los pescadores.

Desde “Al Toque” salimos en bicicleta pasando por la tradicional Casa de *Cataldi*²³ (hoy inexistente), y bordeando la Plaza España donde nos observaba “El Cristo de Lucho”, el mismo que contempla hoy los atardeceres desde la playa “Los Botes”.

A nuestra izquierda quedaba el ya derrumbado Parador del Faro, y pedaleando dejamos atrás a la Virgen que solitaria se levanta en la playa.

Nunca recuerdo bien si aquella Virgen es Nuestra Señora de La Paloma o la Virgen del Iemanjá.

(Más información sobre el Iemanjá y herencias culturales afro en “Datos”).

Ya rumbo a La Balconada²⁴, podía escucharse el mar bravío.

Seguimos la línea de costa pasando por las diferentes playas: “El Cabito” (o la “Palangana”), “Los Botes”, “Zanja Onda”, “Piedra Chata”, “La Serena”, “El Corumbá”, “La Solari”...

“El Cabito”²⁵ debe su nombre a su forma rocosa y dónde muchos aprendimos a nadar; también pasamos por “Los Botes”, ha sido la playa tradicional de la pesca artesanal, donde los pescadores se hacían a la mar en sus barcas, donde comí alguna vez unas tortas fritas en lo del “Pampero”, donde alguna tabla de surf adorna sus atardeceres, y donde el Cristo de Lucho (que antes estaba en la plaza “España”), es atalaya entre la bruma.

(Si quiere saber de dónde salen hoy las barcas y algunas historias ir a “Datos”)

A puro pedal agarramos el camino a la laguna, el que junto con sus puentes ha sido cubierto por la arena del dunar.

Pasando por el “Corumbá”²⁶, deteniéndonos un instante contemplamos sus restos mecidos entre las olas, recuerdo de una tragedia que se sumó a la lista de naufragios y leyendas de la costa rochense. Un “Corumbá” dormido en las mismas aguas que el “Hinden” o el “Prepotente”²⁷.

Si halamos de naufragios, varamientos y hundimientos de barcos, yacen cerca o en sus costas el Suderoy 4 (1929), el Poitou (1907), Cathay 8 (1971), entre otros.

²³ Ex presidente del Club Atlético Peñarol de Montevideo. En su casa ondeaba permanentemente una bandera de dicho equipo.

²⁴ La Balconada es una playa tradicional que en las últimas décadas se tornó referente del verano para la juventud; cómo olvidar aquella “Playa Pilsen” o los toques de bandas. Recibe su nombre por su forma de “balcón”, dado que en la rompiente decae abruptamente y se vuelve profundo.

Otros, aseguran se debe a que por su forma, parece un “Balcón” desde donde observar el mar y las tradicionales puestas del sol.

²⁵ Hay lugareños y visitante que también llaman/ conocen a este lugar como “La Palangana”.

²⁶ Nombre del barco naufragado en la Playa “Anaconda” de La Paloma el 24 de Julio de 1874

²⁷ Naufragó en la Restinga de sila de La Paloma (1901)



Continuamos bordeando las playas; el mar cada vez más bravío, abría paso a médanos más pronunciados hasta llegar al repecho de “La Olla”, aquel médano donde tantas veces fuimos a hacer Samboard.

El viejo camino de balastro con arena fina llegaba finalmente a la Laguna (de Rocha)³¹, donde otro camino atrapado entre la laguna y el mar, moría casi donde el agua dulce besa el agua salobre del Océano (Atlántico).

Espátulas, cisnes cuellos negros y cormoranes (también en guaraní llamados mby’gua) adornaban el paisaje donde dormían en aquel espejo del cielo botes colmados de redes, acunados por los ranchitos de pescadores, la imagen de “Fariña” tomando unos mates o del mismo “Pampillón”.

La laguna siempre fue un excelente observatorio de aves³².

El cielo aun nublado y un suave viento pampero³³ acompañaban nuestro andar, por el mismo camino que algunas noches recorrí viendo la laguna colmada de faroles en la zafra del camarón (penaus paulensis), tradicional en las lagunas rochenses (de Rocha, y de Castillos; y en el arroyo Valizas) entre el final del verano y los inicios del otoño (marzo/abril)

Pasaban así el Club de Pesca, “Lo de Lauro” y seguía el camino.

“Lo de Lauro” parecía una señal; acaso en medio de una laguna un cartel no volvía a referirme al mar, a marinos a faros.

Sí, Lauro Acosta había sido farero.

²⁸ Cristo de Lucho (Alfredo Maurente). Hoy en playa de “Los Botes”, estuvo muchos años en la plaza “España” sobre la Avenida Nicolás Solarí.

²⁹ Barcas de pescadores

³⁰ Restos del Corumbá

³¹ Laguna de Rocha; laguna costera de 72km cuadrados. Declarada Parque Nacional Lacustre en 1977, ingresando al SNAP (Sistema Nacional de Área Protegidas) *considerada Paisaje Protegido* (2010).

³² Forma parte de la red hemisférica de reservas para aves playeras como sitio de categoría regional.

³³ Es un viento frío y rafagoso que proviene del sur o sudoeste, y se produce luego del pasaje de un frente frío. Es característico de la región Pampeana y de Uruguay. Produce un marcado descenso de temperatura a su paso

Seguimos, primero pasando el rancho de Luis, el “Gordo” Cuello³⁴, hasta llegar a lo del “Cacho” Rodríguez. Estaba el “Colorado” aprontando las artes de pesca y el bote.

Entre algunos cangrejos, redes, trasmallos y algún resto de pescado me acerqué a preguntarle si había visto mi padre, el “Berrinche”³⁵, y me confirmó que mi viejo estaba en la boca de la laguna pescando.

A la vez él me preguntó si había pasado por lo del “Cacho”³⁶ (su padre), y le dije que sí, que me pegó el grito hacía unos días cuando pase por la carpintería.

Uno de los gurises me dijo que le estaba haciendo un trompo de madera. Apenas pudiera iba a ir a visitarlo. Siempre recuerdo su grito al pasar, el lápiz rojo en la oreja y su verruga en la frente.

La boca estaba abierta naturalmente, el agua iba desmoronando los médanos y ganando terreno rumbo al mar.

A veces, debía (debe) abrirse artificialmente con máquinas municipales, para facilitar la entrada de algunas especies de peces.

El último trayecto lo hicimos caminando hasta ver a lo lejos una caña que reposaba en un posa-reel.

Le mostramos aquel mapa, aquellas siluetas de una costa que mostraba islas, puntas, ensenadas, y la que pareció reconocer al instante; “eso parece el Cabo Polonio” nos dijo; “el mismísimo Polonio, estoy seguro” repitió, y vino a mi mente aquel libro que leí en mi infancia “Misterios del Cabo” de Helen Velando.

Aunque no marcaba ningún punto, ninguna cruz ni ningún camino, las siluetas indicaban claramente que allí está el tesoro.

Volvimos ilusionados decididos a la loca aventura de ir a buscarlo.

Iríamos en las vacaciones.

Regresamos por “arriba”; el camino no es más que un tramo la Ruta N° 10 “Juan Díaz de Solís”, que similar a un camino rural (hoy asfaltado y señalizado por la Comuna de Rocha) cubre el fragmento Laguna- empalme de La Pedrera.

³⁴ Luis Cuello. Carpintero; vecino muy querido en el pago (en anexos hay un poema en su memoria).

³⁵ Julio Washington Pereyra; hijo del “Fletacho” Pereyra y la “Pocha”.

³⁶ Carpintero y pescador (en anexos hay un poema en homenaje). Su carpintería había hecho un camino de aserrín que transitaban los vecinos (peatones y en vehículos) que unía calle Delfín con el Hotel Yerutí (Yerutí es Paloma en lengua guaraní y charrúa). Junto al camino muchos años existió una canchita (potrero) donde la gurisada se juntaba a jugar al fútbol. Nunca olvidaremos su entrañable compañera Lucita.

Aquel camino repleto de curvas y repechos pasa por la Estancia “La Virazón” y por el hoy ex Campo Auxiliar de la Aviación Naval, antes de reunirse con la Ruta N° 15 “Javier Barrios Amorín”, la que tiene su KM 0 en La Paloma y muere en Cebollatí.

Emocionados volvimos “Al Toque” a planificar esta locura (perdón... aventura), aquellas que nos llenaría de anécdotas y recuerdos.

(Si desea conocer el camino por donde regresamos ir a “Datos”)

Nos despedimos y rumbeé hacia casa por la avenida “Del Navío”, absorto en el sueño de aquel tesoro del que me despertaron el olor a torta frita y a buñuelos que mi madre había preparado como cada vez que llovía.

Recorría aquellas calles, con mi bicicleta herrumbrada por el salitre, con mis recuerdos de La Tuba, del piano de William Mendivil³⁷, del carro de mi abuelo Pereyra; de la historia del Bar “Bola 8”, o el grito al pasar por el “01”; la “Carreta”, el puesto de diariero Vanni, el kiosko “el Canopus”, pasar con mi madre por los del “Turco” Amado.

Seba, Tato, Chico; Manu (Yo), pensaba en el “equipo”; no podía dejar afuera a otros gurises que seguro se prendían.

El domingo en soledad salí pensando en aquel mapa salí a recorrer mí (La) Paloma, la que extraño cada vez que mis errantes pasos peregrinos me alejan de mis pagos.

Fui pasando por la vieja Estación del Tren que data de 1914 donde en verano funcionaban “La Máquina” y “El Anden”, donde hoy funciona el Museo; la perdida en el tiempo “Caravana”³⁸, “donde el mar y la luna iban sin cargo” (en la voz de Rodríguez Tabeira), donde hoy se aloja “Casa Bahía”.

Nunca voy a olvidar aquellas publicidades de Walter Chocho³⁹ en su autito azulado.

Era extraño, quizás por casualidad, quizás destino, cada recuerdo me llevaba a faros y marinos. El recuerdo de Chocho que también había sido farero ¿era otra señal?

Vi la Sirena y el pescador de “Lucho” en la plazita del ANCAP.

³⁷ Músico, Pianista, radicado en La Paloma. Reconocido vecino, caracterizado por su humor y simpatía. Aún se puede ver el cartel “Lo de William” al pasar por su calle.

³⁸ Caravana fue un centro privado de espectáculos que fue un clásico de la costa palomense ; un restaurante que ofrecía shows de primer nivel mundial, destacando artistas uruguayos de renombre como “Juceca”, el “Pepe” Guerra, Jaime Ross, Laura Canoura, entre otros; local que finalmente cierra en 2002 . El edificio, adornado con firmas y dibujos de artistas y famosos, luego se transformaría en el Restaurant “Perla Negra”, siendo en la actualidad el espacio que alberga “Casa Bahía”.

³⁹ Vecino, quien fue precursor de la Publicidad Ambulante, característico de aquel parlante promoviendo negocios y actividades de La Paloma. También ha sido candidato a Alcalde en la localidad. Referentes del juego de Bochas.

“Lucho”, un carolino⁴⁰ adoptado por La Paloma de nombre Alfredo Maurente (hay una placa en el Centro Cultural sobre él) destacó por su arte naif, sus esculturas y hasta su cocina. Emblema que se inmortalizó en el tema “Lucho” interpretado por Nery Riggiardo (compuesto por Nuñez Rótulo) con descripciones de su “gorro de pompón” y sus “sueños de cincel⁴¹”.

Permanecen hoy su legado cultural, las memorias de su restaurant-taller (donde hacía comidas poco ortodoxas, pintaba y esculpía), el que fue una atracción turística.

Es imposible al observar las estatuas de Maurente, no acordarse del “Quelo”.⁴²

Me detuve un rato a contemplar la vieja estación, hoy convertida en Museo y, rumbo al puerto⁴³, era inconcebible imaginarlo a este sin la Estación, que en mis años mozos supo albergar “La Máquina” (baile juvenil) y “El Andén” (Pub).

Recuerdos de la Draga, recuerdos de otros tiempos y anécdotas que me contaban mis abuelos, como la grúa a vapor y el muelle del Puerto Viejo engullidos por el agua.

Hoy extraño cada día el rompeolas (escollera) de 1114 metros que supo acunarme en mi juventud.

Mientras pedaleaba me crucé ya con más de 100 años a Don Orosildo Silva, en su vieja bicicleta llevando detrás un primus. Recuerdo que cuando falleció, el Club de Abuelos pasó a tener su nombre.

(Por más información sobre Orosildo Silva ir a “Datos”).

⁴⁰ “Carolino”; gentilicio perteneciente a los oriundos de la localidad de San Carlos (departamento de Maldonado)

⁴¹ Lucho es encontrado muerto en su rancho el 18 de diciembre de 1972.

⁴² Vecino de la calle Orión, que ha adornado su casa con estatuas construidas por él.

⁴³ Aquel puerto, cuya piedra fundamental se colocó un 23 de enero de 1910, es imposible de imaginarse sin su aliado, el tren (el ferrocarril) y lo estratégico comercial que fue aquella alianza en algún momento, aquella estación cuyo cartel versa: "Altitud sobre el cero del puerto de Montevideo Mts 4" y "Distancia de Central Ktro 244. 850".



Tiempo después, la única persona que conocería tan entrada en años, con aquel pelo blanco y su sonrisa inigualable sería doña Pina.

Era una época especial; había bagayeros que traían cosas del Chuy, las doñas “vencían”, y aún el “*Pillín*” vendía carnada en su puesto de madera rumbo al puerto frente a Hidrografía.

Vi pasar al “*Loco*” Roberto⁴⁵ el artesano del mar en su “Hondita 50” roja y su casco, el único que lo usaba en aquel entonces.

Roberto Bilarrubi, sus caballitos y estrellas de mar, caracolas, las mandíbulas de tiburón y el lobito disecado en su stand en la feria artesanal aun navegan en mis recuerdos.

(También venían a mi mente otros recuerdos, para conocerlos ir a “Datos”)

Aún pensaba en el mapa.

Esa noche casi no dormí; pensaba y releía aquellos pergaminos y la carta.

La pista de mi padre, aquellas palabras y aquel dibujo parecían decirlo muy claro: estaba en el Polonio.

El lunes por la mañana regresé a Rocha, me reuní con Seba e invitamos a Carlitos... estaba decidido: ¡el sábado saldríamos!

⁴⁴ Don Orosolido Silva inmortalizado por el Dr. José Pedro “Pete” Herbón.

⁴⁵ Roberto Bilarrubi fue un artesano del mar, domiciliado en Barrio Parque. Sus obras con estrellas de mar hipocampos (Caballitos de mar) y conchillas era un souvenir tradicional del verano palomense para turistas (en anexos consta un poema dedicado a este personaje típico de nuestra historia reciente).

Solo había que seguir las pistas y resolver los acertijos de aquel manuscrito.

LAS PISTAS (Cabo Santa María)

“...donde el viento sopla fuerte y la tormenta se convierte en vendaval”

Fragmento de “Palomense”/ José Toscanini



El sábado tempranito nos reunimos en casa.

Carlitos llegaba desde Cebollatí, la “capital del arroz”, pueblo arrocero a orillas del río con el mismo nombre sobre el límite de Rocha con el departamento de Treinta y Tres⁴⁶.

Había hecho escala en Lascano, conocida como la “capital del asado con cuero”, debido al típico y tradicional festival musical y folclórico del Club de Leones⁴⁷, evento anual que se caracteriza entre otras cosas, por la venta de asado con cuero a beneficio de instituciones públicas.

(El) Tato y (El) Chico estaban hacía un rato, por ansiedad ya desde las siete andaban en casa con el mate y galletitas que compraron en la pasada en lo del “Pocho” (almacén), el que acompañamos con torrejitas que habían hecho mi mamá.

⁴⁶ Este departamento recibe su nombre en memoria de los 33 Orientales, la Cruzada Libertadora, el Desembarco en la Agraciada el 19 de Abril de 1825 en la gesta libertadora.

⁴⁷ Se realiza típicamente en el mes de Abril. Festival tradicional que data desde 1982, también conocido por el Festival de la Integración de Lascano, que cada abril al compás de artistas y bailantas dan un sello típico a la zona.

El último en llegar fue Seba, venía desde Arachania (nombre del balneario entre La Paloma y la Pedrera que recibe el nombre de los Arachanes, indígenas de la zona). Había pasado la noche ahí y vino en bicicleta por la costanera; hacía poco la había mandado a arreglar a la bicicletería del "Topo".

Aquella mañana de julio no hacía tanto frío.

Mate en mano y en ronda, desplegamos sobre la mesa el mapa y el escrito. En español y aunque borroso se podía leer bien:

"Al final del camino un tesoro esperará a quienes tengan la valentía y el ingenio de seguir mis huellas y responder mis acertijos. Cada llave conducirá a la otra, siendo cada una, una huella que formará el camino al mayor de los tesoros"

A continuación y en una cursiva rústica se leía junto a un número uno (1):

"Cuando el cíclope guardián del Santa María abre su ojo, en la basta oscuridad del mar divisará la silueta del solitario habitante de la tierra desierta. A un pie de su pie estará la primer llave"

Quedamos petrificados; "del Santa María" indicaba que la primera de las llaves estaba allí en La Paloma, escondida en algún lugar que según el texto, debería ser oscuro.

Pasamos el día intentando descifrar aquel acertijo. Ideas, opiniones, discusiones. No llegamos a ninguna conclusión.

Las horas pasaron... primero nos alcanzó el mediodía y comimos en casa, papá preparó arroz con berberechos; mientras recordábamos personas y anécdotas.

(Para conocer de qué personajes y anécdotas charlamos ir a "Datos")

Volviendo al mapa:

Surgieron ideas pero ninguna nos convencía.

Entrada la tarde, fresca, ya había escampado la leve llovizna intermitente que asoló desde la mañana; escampaba mientras recordábamos cosas que marcaron aquellos años de juventud.

(Para saber a quiénes y qué recordamos ir a "Datos")

Tato nos convenció al atardecer de bajar a La Balconada.

Veríamos la puesta del sol tan tradicional que en verano, la gente se junta a verla y al esconderse el astro rey, se aplaude.

Cuando aún vivía allí, barrenaba olas en aquella playa que tantas veces ha sido postal del pueblo; aquella que recorría (el periodista) Roberto Nelson Gutiérrez con su “Radio Verano” (“radio verano, playa y turismo... radio verano... está llena de amigos...”; aún recuerdo su jingle⁴⁸) que transmitía si mal no recuerdo Difusora Rochense.

El vuelo de una gaviota sobre aquel ocaso me recordó el logo que muchos años tuvo el Semanario La Paloma⁴⁹ (hoy reconvertido en Diario Regional), aquel sol amarillo con la gaviota blanca sobre un mar azul que me recordó dos grandes slogans de mi adolescencia: “La Paloma un vuelo al sol”, y “juventud unida para el progreso de la zona”.

Sería caminando por aquella arena que me zambulliría en tantos recuerdos como la “Playa Pilsen” donde resolveríamos sin querer el primer enigma.

Puesto el sol, un haz de luz baña el mar advirtiendo a los navegantes los peligros de esas costas, su isla, sus restingas, sus bajos... es el faro... era el ¡“guardián”!

Su haz de luz, a la distancia se asemeja a un ojo gigante como atalaya de la mar.

Un ojo de luz... un ojo... un ¡“cíclope”!

(Información sobre el Faro Cabo Santa María en “Datos”)

Sobre la costa atlántica, el balneario La Paloma distante unos 240 km de Montevideo, ha sido históricamente uno de los balnearios y zona turística más reconocidos del Uruguay.

Si bien en antaño se le llamaba “Punta Rubia” (a toda la zona), fue “Cabo Santa María” el nombre que quedó plasmado en las cartas de navegación.

Dada su topografía, de islas, rocas, restingas y bancos (de arena) móviles, se hizo necesaria la construcción de una señal lumínica⁵⁰ que advirtiera los peligros al navegar de cabotaje (navegación sobre la línea de costa, distinta a la de ultramar).

Hacia allí partimos caminando por La Balconada, imaginando y discutiendo sobre posibles lugares, mientras bordeábamos entre conchillas y canaletas hasta llegar al faro, pasando por la “piedra alta” típico lugar de pesca, mismo recorrido que cada mañana, bien tempranito hacen en carro “Marcelito” y el “Carltoncho” limpiando las playas en verano.

Al llegar subiendo el médano rumbo al faro, nos encontramos con unos pilotes (palos) con números romanos.

⁴⁸ Hablando de jingles como olvidar el “hay que oír Onda marina... hay que oír lo buena que está” en el 106.3 del dial donde llamábamos a pedirle a Darío Izaguirre temas, cuando teléfono era a disco (cuando el prefijo /característica de La Paloma era 0479).

⁴⁹ Perteneciente al vecino Julio Debalí; este es un referente del turismo y el periodismo turístico: Su periódico mucho tiempo ha sido el principal de la prensa escrita respecto a noticias locales y guarda un registro fotográfico de muchos personajes y actividades del balneario y de La Pedrera.

⁵⁰ Faro Santa María Número Internacional 60669 (g) Construido por Leyes: 25/6/1869 y 4/17/1869

Carlitos me preguntó que eran y le respondí: “es el reloj solar más grande del mundo⁵¹... el faro funciona como estilo (objeto que proyecta la sombra)”.

El 25 de febrero de 2005 se inaugura transformándose así en el reloj solar más alto del planeta al alcanzar los 38 (treinta y ocho) metros con 70 (setenta) centímetros.

Este tipo de relojes recibe el nombre de analemáticos.

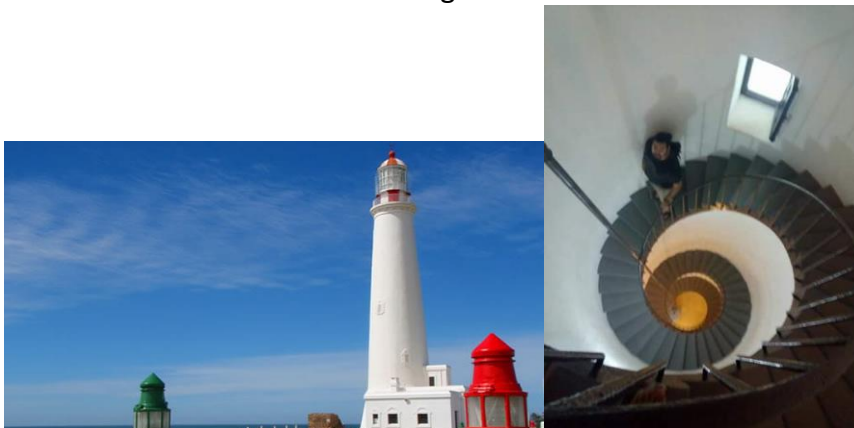
El sol había caído, y eso marca el cierre de las visitas por el día.

Serían entonces las 17: 40 aquel julio cuando la puesta del sol; en invierno el atardecer ocurre en torno a las 18 hs.; en verano, la puesta se sitúa sobre las 20 hs (19: 40 aprox.).

Como pudimos explicamos al farero nuestra locura, hablando ansiosos uno arriba del otro a lo que él, con una sonrisa nos dijo: “bueno... haremos una excepción”.

El Sub- Oficial (S/O/S⁵²) Rodríguez, que venía de una estirpe de fareros⁵³ desde Ciro Pini, abrió aquella puerta de madera de antaño, y tras la primer asfixiante escalera, apareció frente a nosotros una infinita escalera de caracol, una espiral de escalones grises que llevan al segundo descanso, aquella de la que tanto hablaba el Capitán de la Armada retirado Pablo Scaffo.

Subiendo la escalera pueden verse boquetes entre los escalones, por el cuál bajaba el contrapeso que hacía girar antiguamente el sistema de relojería que permitía la rotación del lumínico antes de instaurarse la energía eléctrica.



54

Subimos expectantes, ansiosos, exhaustos... nos esperaba el último tramo, una escala (escalera) semi- vertical con un angosto pasaje que repentinamente nos introdujo en un mundo mágico.

⁵¹ Construido por el Rotary Club en 2004

⁵² Sub Oficial de Segunda

⁵³ Luis Decuadra, Odaliz Teliz, Walter Chocho, Lauro Acosta, Miguel Falero, Hector Pioli (entre otros)

⁵⁴ Escalera caracol faro de La Paloma

Una torre octogonal de mampostería entre un juego de dióptricos y catadióptricos fuertemente iluminada, donde se veía el sistema girar sobre unas ruedas de bronce, que hoy eléctrico (desde 1936), guarda recuerdos de su viejo sistema mechero.

Aquel sistema a base de aceite de colza con incandescencia de petróleo en sus inicios, posee una distancia focal de 900mm, una altura focal de prisma de 1.22mt con 8 dióptricos centrales, 11 catadióptricos y 4 catadióptricos inferiores.

Lo ilumina una lamparita incandescente de 1000w- 220v.

Abrimos la portezuela que nos depositó en el exterior de la torre a unos 38 metros de altura (42 metros sobre el nivel del mar). Un viento de unos 4 nudos golpeaba un poco fresco y La Paloma se veía callada, en su típica quietud invernal, en su silencio de paz a orillas del mar.

“... el solitario habitante de la tierra desierta”... La Paloma antes era un dunar, el arenal extenso asemejaba un desierto antes de ser domesticado por la gramilla, el pasto y el pinar.

Quizás, sin data de aquel mapa, con el crecimiento del pueblo, sus construcciones, el “solitario habitante” hubiera desaparecido, y con él para siempre el tesoro.

Sin embargo, la pista decía “...en la basta oscuridad”, por lo cual no era hacia el lado del pueblo que había que mirar, era hacia ¡el mar!

Aunque no tuviéramos la llave teníamos el mapa que en alguna zona del Polonio estaba.

Aún sin las restantes pistas o llaves, igual iríamos al Cabo pensé; ya había conseguido el rancho de Alberto di Sacco y podríamos ir a pescar, jugar algún truco, disfrutar la paz y serenidad que brinda ese rincón mítico del mundo.

En ese momento Tato me toma del brazo y me dice: “¡mira!... al observar el haz de luz del faro, sobre la isla (de) “La Tuna”, un solitario arbusto, yacía en torno a una... ¡“tierra desierta”! grité. Tato gritó “¡vamos!”

Tenía razón, ya que estábamos ilusionados y expectantes, ir no nos costaría nada (o eso pensamos).

Salimos caminando por la playa.

La playa “del Faro” es muy inclinada y en verano, es la predilecta para buscar caracolas, farolas, piedras y algún caballito de mar.

Cuando era joven también estrellas de mar eran comunes de encontrar en sus canaletas. Entre estas últimas sale sargo, y en aquel entonces existían aun los puentes de rieles para los pescadores.

La noche oscura fue dejando atrás “La Batidora” (piscina natural donde nos metíamos en verano y el oleaje nos “batía” entre las piedras), y fuimos llegando a la Bahía Chica.

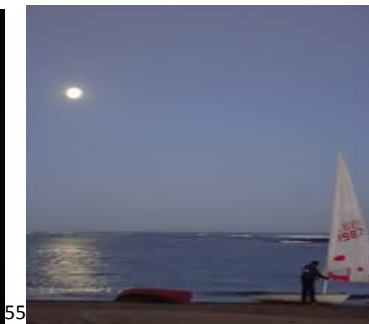
Aquella tarde-noche el mar estaba en calma, raro para el mes de julio, usualmente marcado por tormentas, temporales, vientos y oleaje.

Llegamos a la altura del puente (hoy derrumbado, aunque sus restos se ven entre las olas o queda expuesto durante las bajantes); solo el faro y la luz de alguna casa junto con el hotel “La Tuna” iluminaban en penumbras la playa.

(Qué y quién más vimos en esa caminata está en “Datos”)

Tras aquellos pasos la oscuridad no tardó en caer y envolvernos con ella la noche.

En las noches de luna llena, se forma una estela en mar que asemeja un camino al infinito, iluminando la noche con colores majestuosos entre el atardecer y el alba.



La Bahía Chica es relativamente baja; a excepción del canal, dependiendo del viento y la marea puede llegarse a cruzar a la isla caminando, lo que llamamos “haciendo pie”.

No me preocupaba nadar, me preocupaba el frío.

En verano las aguas suelen templarse (llegando inclusive a 20° o 21°C) y a esa hora, aún era posible permanecer en ella, meterse a la encandilada, vernos con algún calderín y un farol.

En la época estival el agua llega a estar tan cálida que es posible encontrar abundantes “aguavivas” (medusas) que solo se ven en aguas cálidas. Pero era invierno, y el mar suele para esas fechas tener una temperatura menor a los 14°C.

⁵⁵ Faro Cabo santa María y luna llena

⁵⁶ Julio Manuel Pereyra (autor) armando su velero en la Bahía de La Paloma

Tampoco me preocupaba el tiburón, su gris solo podía encontrarse hoy en una canción de *Nery Reggiardo*⁵⁷, pese a ser antiguamente La Paloma uno de los mayores pesqueros del mundo. Alguna vez el mismísimo “Taquito” saco en sus redes alguna sarda de la propia Bahía.

Repito... solo me preocupaba el frío.

La Paloma en invierno posee promediamente una temperatura que oscila sobre los 16°, descendiendo en horas de la noche; la Sensación Térmica (ST) no obstante puede ser menor, ya que para esta inciden la humedad y la velocidad y temperatura del viento. En casos de tormenta, vendavales y la ausencia del sol por niebla, neblinas o la extensión de la noche, puede incluso alcanzar temperaturas bajo cero, las que se leen tradicionalmente “tantos grados bajo cero” (representado numéricamente por números negativos; ejemplo: -4C°).

En verano no obstante, las temperaturas rondan los 27- 28°, alcanzando algunas jornadas valores por encima de los 30° (C).

Sigamos con la historia:

Si el frío nos acalabraba, podíamos terminar como “El Prepotente⁵⁸”, hundido en esas mismas aguas, en la misma que intentamos rescatar en vano al “Jajai” de los Santos, que pese a nadar siempre en la misma playa, quiso el infortunio pereciera mientras nadaba.

Pero a Chico se le ocurrió una idea mejor; nos recordó que el bote del “Taquito” yacía siempre en las noches reposado sobre la arena a metros de la orilla, enseguida de “La Alborada” (lugar turístico sobre la propia Bahía Chica).

Hasta allí fuimos y la suerte nos acompañó: el bote y sus remos estaban, el mar se encontraba calmo... sereno; La Alborada iluminaba entre penumbras el agua.

Tardamos solo apenas unos minutos y unos pies mojados en llegar a la isla.

Tan llena de vida en verano, tan solitaria y ermitaña en invierno, a veces acompañada por algún pescador que va a sus canaletas en busca del sargo.

La oscuridad sin embargo, reinaba en la isla.

No teníamos con que alumbrar, en aquel entonces no había celulares, y no habíamos previsto al bajar a la playa que descifraríamos el enigma e iríamos sin pensar tras la primer llave.

La única luz, un destello, que cada un minuto iluminaba brevemente la isla.

Era el destello del mismo faro que un rato antes visitamos, el mismo faro que dista unas siete leguas de Rocha (Capital).

⁵⁷ Canta-autor Rochense. Quién inmortalizó la canción a “Lucho”, letra perteneciente a Nuñez Rótulo. Nacido en Melo (Cerro Largo), este arachán (gentilicio de los nacidos en ese departamento) versionó temas de rochenses.

⁵⁸ Naufragio. Barco hundido sobre la Bahía.

En un juego, como cuando éramos niños, avanzamos entre risas cada vez que pasaba la luz, ante cada minuto de oscuridad.

No duramos mucho avanzando así hasta que Seba pegó un grito... pisó una tuna. Sus espinas arden y están bien escondidas entre el pasto seco que rodea la isla. Recomendamos en verano si va hasta allí, llevar calzado (chinelas), ya que las conchillas, la arena caliente y las tunas no son lo mejor para andar descalzo.

Seba y yo estábamos descalzos, pues habíamos sido quienes empujamos el bote en la orilla y lo arrastramos en la isla después de embicar.

“... a un pie del ‘pie’ ... ¿qué significaba?

Tato no dijo, seguro que “pie” significa la base, donde se apoya.

Si asociamos a está parado, el pie es donde el arbusto se junta con la isla. Pero el otro “pie” ¿qué quería decir?

Recordé mis libros de marinos, mis tardes navegando en el velero, y jerga naval.

“¡Claro!” grité. Un “pie”. Un pie guríses – continúe diciendo- es un una unidad de medida que equivale a 30.48 cm y usualmente se utiliza para medir profundidad.

Al decir “profundidad” Seba agregó: “entonces significa enterrado”.

No más de diez minutos después excavando con las manos, los dedos de Chico descubrieron en la oscuridad un latita, al tacto oxidada, que al abrirla (también al tacto) nos dejó la primer llave y un papel, que de seguro era la segunda pista.

Nos abrazamos, la emoción de aquella aventura era casi mágica.

Quizás era el principio de una historia inolvidable.

Volvimos. Dejamos acomodado el bote, los remos, nos calzamos, y mientras caminábamos, compartíamos teorías disparatadas sobre el tesoro, los piratas, las leyendas de este rincón del mundo.

Volviendo a casa, un popurrí casi collage de nombres y lugares venía a mi mente.

(Lugares y personas inolvidables de La Paloma venían a mi mente; cuáles... ir a “Datos”)

(Qué y quienes recordaban Seba y Carlitos; ir a “Datos”)

EL BARCO (La Pedrera)

*"...tu cuerpo herrumbrado por oxido y salitre se despedaza al embestirlo las olas,
siendo la playa tu tumba de arena y caracolas."*

Letras a mi tierra/ Julio Pereyra



La pista rezaba:

*"Soy el octavo navegante, duermo arrullado por las olas embicado en la arena; dos
brazas distancian la llave de donde señala lo que de mi queda"*

Detrás de ella, y entendimos a modo de puzzle, se reproducían una parte del mapa con líneas punteadas como marcando el camino al tesoro. Comprendimos así, que necesitaríamos todas las pistas para completar el mapa.

No había duda, crecimos con vocablos de marinos en un pueblo de pescadores: ¡Se trataba de un barco!

Pero... ¿Cuál?... ¡Ese era el problema!

Nuestras costas guardan un sinfín de esqueletos de naves pericidas en naufragios. La costa rochense, guarda a lo largo de su extensión, historias y mitos sobre hundimientos, barcos encallados, tragedias.

En mi mente aparecían nombres que han marcado nuestras tradiciones, nuestra identidad y nuestras creencias. El "Hinden", el "Don Guillermo", el "Corumbá", el

“Cathay”, el “Leopoldina Rosa”, la “Rosales” y otros. Algunos de ellos pueden verse aún con restos visibles sobre la arena.

Ese día quedamos en juntarnos después del mediodía en “Al Toque”.
Almorzamos empanadas de sirí (cangrejo).

A la siesta nos sentamos a debatir.

Llevé unos libros de mi padre, el Tato le había preguntado a don Juan (su papá) sobre la pista y el Seba había sacado información de la Encarta (no había Google).

Revolviendo papeles con unos mates y unas rabas que nos preparó Miriam (la mamá de los gurises), buscamos alguna pista que nos permitiera identificar concretamente cuál barco era.

Concordamos que si decía “embicado” era, porque estaba sobre la costa o no muy en lo profundo; si eso era literal significaba que yacía encallado sobre la arena.

El “Río Chubut” está sobre la rompiente, el “Corumbá” sobre las olas mismas, y venían a mi mente solo dos naufragios posibles: el “Don Guillermo” y el “Cathay”.

El primero reposaba en la ensenada de la playa de La Calavera en el Polonio; el segundo en la playa del Barco en La Pedrera (la playa recibe el nombre por los restos del naufragio hoy casi totalmente desaparecido).

Si no podíamos desentrañar el misterio, deberíamos ir a los dos.

Mis recuerdos del “Don Guillermo” y su eterno cuidador, Carlos “El Bonito” Calimaris, datan de mi infancia; los paseos por el Cabo, las caminatas desde Punta Aguda, o cuando los camiones entraban desde la Barra de Valizas.

Si bien había encallado y podían verse sus restos, éstos estaban desperdigados por el embiste de las olas y su casco había desaparecido de la arena.

El Cathay, sin embargo, guardaba aún un fragmento que se levantaba como una postal en el paisaje: ¡Su pañol de proa!

¡Señala! –pensé–, parece una punta apuntando.

Pegué un grito de alegría, creí haber resuelto la pista cuando, al explicar mi deducción, Chico acotó algo con mucha lógica: el mapa no tenía fecha

Él sostenía que sin fechas ni nombres para asociar a un momento o época determinada, impedía descartar el Don Guillermo, ya que alguna vez como mostraba una foto que tenía, éste también descansaba de proa sobre la arena antes de ser desintegrado por el golpear de las olas, el viento, la arena y las tormentas.

Si él estaba en lo cierto, la segunda llave y la tercer pista habrían desaparecido para siempre con el barco.

También teníamos otras fotos viejas y recortes de diarios entre las que encontramos fotos de Lucho construyendo su Sirena, del Tacuarí⁵⁹ casi completo escorado en el bajo Oyarbide, un recorte sobre la Feria Artesanal atrás del ANCAP (Administración Nacional de Combustibles Alcohol y Portland) y.... una del Cathay (que resolvería finalmente el acertijo).



Propuse ir a ver al maestro (Director) Hugo Sosa; con cariño le decíamos “El Pelado” y vivía en aquella época arriba de la escuela (N° 52), escuela centenaria (fundada hacia 1915) donde desde Jardinera con delantal, y luego con túnica y moña en primaria, recorrimos los viejos bancos de madera que nos sentaban en filas de dos en dos, mientras en los recreos la bolitas, la mancha, las agarrada, o incluso saltar la cuerda, se sucedían entre le bochinche hasta sonar la campana.

No perdíamos nada con ir hasta ahí.

Tomamos las bicicletas y minutos después nos recibía en aquella larga escalera de la escuela, en su blanco impoluto, hoy adornada por imágenes de vidrio y azulejo que representan la fauna marina.

Charlando un poco de Historia, acordándose de nuestras épocas de escolares, de las maestras Daguel Morales, Teresita Segueza, Laura Almandós, Angelita Casella, Aida Iroldi, María Elida, mi maestra de jardinera Doris Huelmo y hasta del maestro Walter Holzman; tampoco podíamos dejar de mencionar a Gladis García cocinando... un viaje e en el tiempo volviendo a nosotros los cuadernos grises con Varela o Artigas, los Sobresalientes (Ste/ Sotes) o los Regulares ¿Quién se acuerda de los Regulares Deficiente?

El maestro tomó en sus manos el material que habíamos llevado y nos marcó una foto.

Aquella foto mostraba a simple vista la respuesta.

⁵⁹ Naufragio en el Polonio 1977

⁶⁰ Tacuarí

⁶¹ Cathay N°8

La fotografía que databa del 14 de septiembre de 1977, día que el atunero asiático (siempre estaba el debate si chino o taiwanés) impactó sobre la costa rochense dejaba ver el nombre completo con que fue bautizada la nave: "Cathay N°8".

Aquel "8" escrito sobre el casco daba respuestas a la pista que decía "... el octavo navegante".

Agradeciéndole nos quedamos un rato más hablando de cosas de La Paloma.

Nos invitó unos mates y de aquella charla informal en el segundo piso de la Escuela, el maestro Hugo nos relataba de los aguateros, el avistamiento de ballenas, del nombre de las calles del balneario.

(Si te interesa saber que vino a nuestra memoria en aquella charla, ir a "Datos")

Aquella fría tarde de invierno en la que el sol se sumergía en el mar regresábamos a casa en bici, charlando, bromeando, como fingiendo que no nos importaba tanto aquella búsqueda cuando en realidad nos quitaba el sueño.

Esa noche cenamos pescado al escabeche.

Pensaba en el tesoro cuando me dormí.

Arrancamos en bicicleta esa mañana muy temprano; primero por la Ruta 15 hasta el empalme, tomando la Ruta 10 "Juan Díaz de Solís", la que a través de Arachania y Antoniópolis, era el único camino para llegar a La Pedrera.

Desde el murallón de La Aguada donde termina el muelle del puerto (donde hoy está la nueva escollera) la arena es firme para andar en bicicleta; no obstante, desde el abandonado Hotel Costa Azul (hoy en funcionamiento), la arena cambia abruptamente y solo puede hacerse caminando.

La Pedrera es un pueblo pintoresco que dista unos 10 KM de La Paloma y unos 230 KM de Montevideo. Ubicado sobre un peñon rocoso, un roquedal a los pies de un peñasco-acantilado separa sus dos playas: al Norte (N) "El Displayado", al Sur (S) la playa "del Barco" (donde íbamos).

Esta zona se conforma por un malecón, cuyas piedras y roquedales toman formas caprichosas talladas por el vaivén de la marea y el viento que las embisten y erosionan entre leyendas de tiburones y aparecidos.

Antiguamente llamada "Punta Rubia" por el color dorado de sus arenas, se ha ido tornando desde aquel entonces en un lugar turístico, no sólo por su atractivo rústico, artesanal, bohemio y naif, sino también por el surf y la movida nocturna que desde y en aquel entonces, marcaron sus "Boliches".

Años más tardes, La Pedrera sería reconocida internacionalmente no sólo como el lugar de veraneo de famosos, sino por su característico y particular Carnaval.

Colmada de jóvenes, artesanos y turistas en verano, aquel invierno su pintoresco encanto radicaba en su silencio y sus calles vacías que permitían apreciar como un murmullo el rugir de la rompiente.

Tiramos las bicicletas en la arena; los restos del Cathay era un esqueleto oxidado tendido sobre la arena besado por la espuma de las olas, cadáver que el viento y la arena tapan y destapan a su antojo, mientras los restos se desintegran con el pasar del tiempo.



62

Caminamos hacia él sin hablarnos, contemplando el oleaje, la arena, y a lo lejos La Paloma, divisando solo la antena del puerto, el faro, la torre y el tanque (de OSE).

Salvo los barquitos de papel, los kayaks y alguna canoa, la proa suele reconocerse como la “punta del barco”, ya que en la popa suele tener un “espejo” (plano o curvo). Sin dudas y por la posición en que vimos la foto, aquellos mamparos tendidos sobre la costa eran sin lugar a dudas la proa del barco naufragado, una proa que era “lo que de mí queda”.

Mientras caminábamos rumbo al barco, el viejo y oxidado atunero, pensaba en sus tripulantes sus historias, lejos de sus casas y familias, varados en la arena.

Me acordaba de las charlas con Calixto (de los Santos) cuando navegaba en atuneros.

(Para conocer de qué charlábamos ir a “Datos”)

Recorrimos los restos oxidados del pesquero asiático sin reconocer algo que pudiera representar un escondite de la segunda llave.

Revisamos parte por parte sin logro alguno, eso nos llevó como una hora.

Decidimos descansar.

Entre charlas al arrullo de las olas, Seba hizo un comentario al pasar, pero que Chico entendió era lógico, y resolvería la pista.

Seba dijo, que la proa parecía una “flecha” (lo mismo que había pensado yo), a lo que Chico retrucó, “si es una flecha apunta hacia”... con Tato al unísono gritamos “la llave”.

Sin embargo, era una bastedad hacia la que apuntaba.

Tato continuó diciendo, si era una “brasa” el tronco o el árbol quemado que lo marcara, habría desaparecido con el tiempo.

Inconscientemente lo corregí, es “braza” con Z’ no con S’, y es una unidad de medida utilizada en la náutica y equivale a 1, 828 metros.

Carlitos, entendiendo la corrección dijo: “entonces son poco más de tres metros y medios desde la proa. Si es donde apunta seguimos en línea recta desde la punta del barco”.

Y así fue; cuarenta y cinco (45) minutos después de medir 3, 6 metros de distancia, y excavar con nuestras manos, pedazos de madera e incluso pedazos del barco, escarbando en semicírculo (considerando el barco se había movido por las olas y el tiempo), a no más de 50 centímetros (cm) de profundidad, otra caja igual a la primera, igual de oxidada y con el mismo contenido (una llave y una pista) se presentaba ante nosotros.

Algarabía, emoción, no lo sé. Allí estaban aquellos locos siguiendo mi locura.

Nos sentamos en círculo; la mañana estaba fresca pero sin viento, por lo que podíamos permanecer allí.

Tato comenzó a cebar unos mates con Flor Verde (yerba típica de los bagayeros); así entre mates acompañados de pan que compramos en la panadería de los Muzzeti (Alan y Marcelo) con butifarra que compramos en la carnicería del “Cacho” Morales, el tiempo parecía transcurrir lento entre recuerdos.

¿Qué recordar? ¿El “Curte”? ¿“Radio Mc2”? ¿“Óxido”? ¿“La Tuba”? ¿El Club Obrero en Rocha? ¿“La Máquina”? ¿“El Andén”?⁶³ o cosas como: la semana de la Manila⁶⁴, la Semana del Mar, Mis 15 por un sueño que organizaban el doctor Herbón, la “guerra” de bombitas de agua en Carnaval en la Plaza España, etc...

Era casi mediodía, había que volver.

El mar gris, la espuma blanca, el naufrago abatido y unos amargos fueron los testigos de aquel grupo de amigos charlando de todo y de nada a la vez.

Retornamos en silencio, cansados, contentos.

(Para saber el recorrido de regreso ir a “Datos”)

⁶³ Lugares de diversión, bailes, “boliches”.

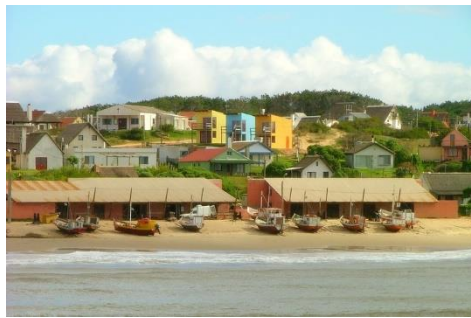
⁶⁴ La última edición que recuerdo de esta feria y fiesta de la pesca artesanal data del 2011; cuando se comía en lo conitos incluso de diario, frita, allá en el puerto.

Nos esperaban unas buenas milanesas de pescado.

**LA CASA MISTERIOSA
(Punta Palmar/ Punta del Diablo)**

“Si digo Punta del Diablo seguro imaginarás un mundo de aparecidos, una visión fantasmal...”

Carlos Benavides



La pista rezaba:

*“La vigila el solitario centinela al oriente del tridente que deja atrás la brava viuda;
el humo marca el lugar de la llave donde el fuego alumbra”*

Discutimos mucho aquella pista.

La única pista referencial era “oriente”, que es cardinalmente el arco Norte- Sur que pasa por el Este.

Sin embargo estamos en la República (sistema de gobierno con división de poderes y democracia) Oriental (al este) del Uruguay (Río que nos da nombre, límite con Argentina).

Los uruguayos somos los “Orientales”.

No obstante la pista debía tratarse de Rocha y a escala, cubría el arco que abarca la zona costera, la línea de costa desde la Barra de (la Laguna de) Garzón en el límite con Maldonado, hasta la Barra de (el arroyo) Chuy en el límite con Brasil.

Eso nos dejaba nada más ni nada menos, que buscando un punto en unos 180 km de costa oceánica.

Ese derrotero implica en su abanico, lugares como islas, islotes, cabos, ensenadas, puntas, dunas, barras y roquedales; en otras palabras... no teníamos ni idea.

Conjeturas, ideas, suposiciones iban y venían mientras Tato cebaba unos mates, el Chico hacía unas tortas fritas y el resto revisábamos mapas.

Decidimos ir a pedirle ayuda a otra maestra: Daguel Morales⁶⁵.

(¿Qué memorias nos trajo Daguel?... ver en "Datos")

Charlamos de naufragios y leyendas; de alguna viuda de algún pescador de la zona que pudiéramos recordar y un poco de geografía costera, de los bañados y hasta nos acordamos del programa Provides.

La discusión giraba en torno a las características de costa oceánica rochense, de por playas frías y saladas, sus arenas blancas y amarillas, sus zonas rocosas, y las orillas profundas y empinadas, distintas a los de otros departamentos cuyas costas dan al estuario del Río de la Plata.

En un momento Daguel trajo un montón de papeles, entre ellos uno que nos ayudarían a resolver aquella pista.

En unos viejos folletos de la Liga Rochense de Fomento y Turismo, se replicaban mapas parciales de las ciudades de Rocha, lugares turísticos y oceánicos.



Algo sin embargo, resaltaba.

Uno mostraba tres puntas, que al igual que el contorno de Rocha hecha las escalas, mostraban también un tridente ingresando al mar.

Al sur de la punta del Mogote, existen dos puntas más que conforman el tridente: Punta del Diablo y Punta del Palmar.

⁶⁵ Maestra inigualable de la Escuela de La Paloma.

La maestra comentó que, si ese era el “tridente”, el “oriente” podía implicar la que está más al este; y pese a que están relativamente cerca, alcanzables a pie en un día, la búsqueda implicaría de no determinar bien cuál era, separarnos y caminar por la playa.

“Pero si miran detalladamente de nuevo el mapa – dijo- verán la respuesta está allí.” Señalando un mapa marcaba un nombre, el nombre de una playa: “La Viuda”.

Tenía razón. Así que eso reducía la opciones a dos de esas “puntas” hasta que Seba recordé algo... ¡el faro de Punta Palmar!

Estuve seguro que “centinela” era el Faro⁶⁶.

Daguel nos contó sobre el faro allí sobre el “Cerro de la Viuda” por las leyendas y sobre la vieja mansión misteriosa.

Alguna vez creí que la playa se llamaba así por la viuda de algún pescador que nunca volvió con su barca del mar, algo así como la mujer y la historia del muelle de San Blas (que escuché en una canción de Maná); sin embargo, la docente nos contó se trataba de la viuda de Bardín, una señora argentina misteriosa que levantó sus casa a la orilla del mar.



Si bien el pueblo se llama Punta del Diablo, los lugareños sabemos que la “verdadera” punta del diablo, yace a los pies del cerro/duna “Boa Vista” conformado por las puntas del Castillo Grande, la del Marco y la Aguda.

Nos despedimos de Daguel, no antes que nos dijera lo orgullosa que estaba de que supiéramos tanto de Rocha, de nuestra tierra.

⁶⁶ Sobre Punta Palmar se levanta desde 1977 (con anexos en 1983) una torre metálica de un destello de haz de luz blanca cada 6 segundos, que desde una altura focal de 2, 95 m guía y cuida a los navegantes en una zona colmada de leyendas y misterios.

Con Latitud Sur Oeste (W) de 53° 33' 03" y Longitud Sur (S) de 34° 04' 01" , el faro de Punta Palmar es el primero desde Oriente y el último en construirse, siendo el que posee el menor alcance lumínico (9, 3 millas N), a unos 290km de Montevideo y a la vera del pueblo Punta del Diablo.

La zona del faro adquiere su nombre de la Laguna Palmar, también conocida popularmente como “de los Difuntos”.

La extraño mucho...



Esa noche cenamos corvina asada con arroz y aritos de calamar...

A las 5 de la mañana partíamos.

La mañana estaba fría, y el no ver las estrellas, implicaba un cielo amenazante de lluvia.

El Rutas del Sol ⁶⁷salió puntual, y en breve estuvimos en la ruta.

Cinco menos veinte nos habíamos levantado cuando el frío calaba los huesos, y para nosotros era el primer viaje saliendo de la recién inaugurada Terminal de La Paloma.

Dejando atrás la parada "8", tomó la Avenida Falco, donde rumbo al mar dobló posteriormente por la Costanera "Tabaré", y recorriendo todo Costa Azul, retomando brevemente la ruta 15 para adentrarse en la 10, e ir dejando los ⁶⁸ balnearios que separan a La Paloma de Aguas Dulces.

⁶⁷ Empresa de transporte cuyo eslogan es/era "su amable compañía".

⁶⁸ La Paloma, La Aguada, Costa Azul, Arachania, Antoniopolis, La Pedrera, Punta Rubia, Santa Isabel, Tajamares, Oceanías, El Palenque, Valizas, Barra de Valizas, Cabo Polonio.

Allí tomó la Ruta 16 hasta el acceso de Castillos, para continuar por la Ruta 9 hasta el ingreso a Punta del Diablo.

Al fin llegamos, el camino desde la ruta parece un cordón umbilical entra la civilización y el tiempo detenido; el camino abrió paso a una aldea de pescadores, artesanos, de ranchos de madera, de un mar bravío y rugiente, y de una “Andrea” (su baliza) que reposa en su roquedal inmenso justo a una estatua de Artigas.

Nos recibieron adornos, artesanías, vértebras de pescado, caparazones de moluscos, mandíbulas de tiburón y barcas adheridas sobre la arena.

La feria me hizo acordar al “Loco” Roberto (Bilarrubi) y su stand por años en la Feria Artesanal de La Paloma.

69

Además del mar y una niebla matinal, nos envolvió el silencio.

En aquella fría mañana de aquel ya distante invierno, nos rodeó la serenidad y una sensación de libertad que solo había sentido al navegar a la merced del viento en mi viejo velero “Caja de Zapatos” (un clase optimist).

Aquel pueblo que remonta sus orígenes hacia el 1935, aunque se asentó como poblado sobre el 42', cuando tuvo su auge en las zafras de tiburón y del bacalao, nos recibía con la soledad que contrasta con su bullicio, movimiento y desenfreno del verano (donde acude una multitud de jóvenes).

Las barcas de pescadores sobre la arena, eran testigos de la loca algarabía que nos hizo bajar juntos, abrazados en la mañana de aquellas vacaciones de julio... sin saber que ya nunca se repetiría.

El viento, las gaviotas y algún albatros, nos encontraron en la playa bajo un cielo inmenso, ese que hoy lejos de mi pago extraño tanto.

Chico no pudo con su condición y de un momento a otro ya estaba pescando. Caña, plomada, anzuelo, reel, carnada, pique, tantos vocablos tan nuestros... era su pasión y allí estaba, disfrutando algo tan simple, algo tan propio, algo que ha marcado nuestra tradición y generaciones; de un instante a otro saco su primer burriqueta.



Tato preparaba otra cebada, Seba cantaba “Si digo Punta del Diablo” (de Benavidez) y Carlitos tarareaba algún tema que interpretaba el “Pepe” Oreggiani.

Yo los observaba en un mutismo profundo, en la felicidad que me obsequió la vida de compartir momentos con hermanos de camino, la amistad, el compañerismo, de aquellos locos que habían hecho caso a mis locuras y se embarcaron conmigo apoyando mis sueños.

En la playa había algunas huevas de caracol.

Podían verse a través de ellas a contra luz, los diminutos caracoles... a lo lejos, el horizonte, la inmensidad, la bastedad... el infinito.

Continuamos, caminando lento, contemplando el paisaje, el vaivén de las olas, la arena que esparcía el viento que zumbaba entre rachas en la libertad del mar, yendo rumbo a otras playas... a otro lugar.

Tomamos por “La Viuda” a paso lento y sereno, entre chistes, anécdotas y “gastadas”; recuerdos de nuestra infancia, antes de las redes sociales, el celular, los videos juegos, el cable.

(¿Qué recordaba en aquella caminata?.. ir a “Datos”)

Me detuve un momento; tan solo un instante.

Respiré profundo el aire puro, el aroma a salitre, mientras el viento azotaba mi rostro bajo la bufanda que escondía mis lágrimas.

Miré atrás, y admire las huellas marcadas en la arena, un camino de huellas compartidas, que pronto borrarían el viento y las olas, pero jamás mis recuerdos... Tato me trajo a la realidad con un “amargo” y Seba cantaba “Soy del Este” de “Pindingo” Pereyra... lo acompañe en un dúo.

Hubiera caminado aquel tramo aunque fuera sobre conchillas.

Entendí que con aquellos “locos” recorrería kilómetros, millas, leguas sin dudar... aquellos locos me aceptaban tal cual era, tal cual soy, con mis errores virtudes y defectos, en un abrazo, en una palmada en la espalda, en la palabra justa o tan solo, en el silencio.

Seba nos decía; miren si sale en titulares del Semanario La Paloma “*Jóvenes rochenses encuentran tesoro pirata*”; ¿Te imaginas dándole una entrevista a Genaro⁷⁰? Imagínate en una tormenta encontrarlo y que nos haga la nota Celso⁷¹.

⁷⁰ Genaro Acosta. Periodista. Prensa escrita y televisiva.

⁷¹ Celso Cuadro. Periodista de medios de prensa locales y nacionales. Famoso por su notas en situaciones de riesgo



Carlitos al escuchar ya habló de notas en Canal 9 con del Pratto, en el informativo con Nuñez, con “Juanjo” Pereyra, con el propio Gerardo Martínez⁷².

Tato se sumó diciendo que, incluso el propio Jorge Laplume ⁷³ iría al mismísimo sitio del hallazgo con su micrófono peludo.

Chico mencionaba a Radio Fortaleza o Difusora Rochense, y ya se hacía hablando en “Línea Abierta⁷⁴”

Si esta historia hubiera transcurrido hoy en día, seguro pensaba en Jony Casella⁷⁵.

Al final llegamos.

Una hora de caminata por la arena, y allí estábamos.

El fanal (parte lumínica del faro) dormía a la espera de la caída del sol. Este faro es automático y funcional con celdas fotosensibles.

Ante de empezar la búsqueda charlamos, y espontáneamente cantamos a coro “En tu imagen” aquel tema de Lucio Muniz que inmortalizaron “Los Zucará” (duó compuesto por Humberto Piñeiro y Julio Víctor González).

Largo rato intentamos descifrar la pista. ¿Qué vigilaba aquél faro?

Nada. Nada indicaba un lugar donde pudiera estar oculta la llave.

Las nubes amenazantes teñían de un gris oscuro el cielo, y las olas comenzaban a impactar con mayor fuerza sobre las piedras.

Nos llegaba el rocío del mar, y su espuma, y con el pasar del tiempo también llegaban la impaciencia y el miedo a que se desatara un temporal.

Volver a Punta del Diablo por la playa en pleno temporal no sonaba a buena idea.

No podíamos arriesgarnos a los rayos y la lluvia caminando por la playa; optamos por refugiarnos en la casa de “la Viuda”.

La casa lucía solitaria, fantasmal. Era aquel invierno como esas de películas de terror. Grande, misteriosa, dejaba ver entre sus ventanales empañados muebles viejos cubiertos de polvo.

Golpeamos las manos y solo nos respondió el eco tenebroso, al mismo tiempo que el faro se encendía.

⁷² Listado de periodistas y conductores televisivos que han marcado programas e informativos íconos de la televisión rochense. Podríamos agregar a la lista a: Graziella Fernández o Pablo Nuñez.,

⁷³ Jorge Laplume. Periodista argentino, hincha de Racing, radicado en La Paloma. Reconocido desde sus programas noteros de playa en verano. Su programa “Derrochando” del cable 8 de la Señal Regional marcó la temporada estival por algunos años.

⁷⁴ Programa Radial conducido por el Periodista Roberto Nelson Gutiérrez, que también fue referente de otro programa ícono “La mañana con mucho gusto”.

⁷⁵ Jony Casella. Locutor, comunicador hoy referente de Solari Radio; recuerdo sus inicios con informes e imágenes del Baby Fútbol. Es corresponsal del balneario para canales nacionales. Por muchos años fue la principal voz radial de Cadena de la Costa

No tardaron los relámpagos... un instante después truenos y rayos acompañaban el aguacero.

Sin tener un lugar donde resguardarnos, hubiera venido re bien bajo aquella lluvia una habitación como las del Puerta del Sol, del Bahía, del Tirrenia, del Trocadero o del Portobello⁷⁶ buscamos apurados algo que nos cobijara.

Un postigón roto nos dio entrada a un refugio: la casa.

La Casa de la Viuda (de nombre María Gebrán) guarda misterios.

Su techo rojo puede verse a lo lejos en aquella mansión que alguna vez fue de una viuda argentina de un hombre muy rico de apellido Verdín.



Nadie sabe cómo se construyó aquella casa en medio de la nada, cuando Punta del Diablo aún siquiera aparecía en el mapa.

Oscureciendo y con frío, la inminente noche nos obligó a juntar unos palos para leña... encenderíamos la estufa.

Tato y Carlitos tuvieron suerte, pues bajo el alero quedaban unos troncos que no tardaron en arder.

Seba me preguntó por la casa y respondí.

“Sé lo que sabe todo el mundo; lo que realmente son conjeturas, suposiciones, inventos, parte del folcklore popular. Pero eso sí, no deja de ser misteriosa hasta hoy”.

Alumbrados por el fuego, zumbando el viento en las ventanas y calentando agua de lluvia para el mate en un tarro que encontramos por allí comenzamos a contar historias de terror, de fantasma y misterios.

Chico recordó la historia del cataléptico o catatónico de Castillos en la década del 30´ empujando la carreta que lo llevaba al cementerio.

⁷⁶ Hoteles de La Paloma

Yo hablé de la mujer Mujer Gaviota y su leyenda, sobre sus harapos blancos y sucios sin saber que más adelante la encontraríamos; del Corazón de Piedra que está en la Fortaleza, y del “Vagabundo del Mar”.

Tato contó el misterio de la campana que no sonó más en La Pedrera. Rescatada de un naufragio, se colocó en la capilla Nuestra Señora de la Candelaria, patrona del lugar y nunca se logró sonara. Está maldita piensan algunos.

Aparecidos, luces malas, los pescadores de Punta del Diablo que desaparecieron en la orilla al darse vuelta su barca.

Vivimos un lugar lleno de secretos y encantos; desde volverse locas las brújulas en el Polonio, el cementerio de barcos, hasta la barca de Demichellis soltándose y sola a la deriva salir al mar el día de su muerte.

La muerte por amor (suicidio) de la “India Muerta” (leyenda que da nombre a esas serranías),

Nos acomodamos sobre nuestras mochilas, y mate en mano - única cena ese día- iniciamos por primera vez una charla profunda sobre el tesoro. ¿Qué sería? ¿Oro? ¿Plata? ¿Doblonos? ¿Estaría en un cofre? ¿Sería real? ¿Aún estaría allí? ¿Quién lo dejó?

Hablamos del pirata Moreu, tal vez un viaje de Lussich, de bucaneros, corsarios, piratas. Hablamos de Pedro Campbell, y Tato llegó a mencionar el Hinden.

Arranqué con historias y hasta hablé del “Poitou” en Garzón.

La noche, el cansancio y el frío vencieron a nuestros párpados.

El primer resplandor del sol naciente nos despertó.

Una figura inmóvil nos contemplaba en silencio desde la ventana.

Carlitos se sobresaltó y Seba, más cerca de aquella figura, preguntó casi tartamudeando quién era.

Una voz grave, seria y enojada le respondió: “¿quiénes son ustedes?”

Mientras intentábamos explicarle comenzó a reírse y nos dijo estaba bromeando.

Era el cuidador de la casona. Nos contó que nos vio llegar y que se dio cuenta no éramos ladrones. Se acercó a escucharnos y escuchó nuestros relatos aunque no creía mucho en esas cosas y pensaba eran mitos y leyendas; no obstante, se alegró en su entrada edad, que la gente joven aún recordara y trajeran historias y mitos orales de nuestra tierra.

Tomamos los infaltables mates, nos hizo unas tostadas que comimos con manteca.

Mientras desayunábamos le contamos nuestra aventura... continuó sin creernos y hasta nos hizo chistes burlones.

Sentados en el patio veíamos el humo salir de la chimenea en la gris mañana... ¡humo!

Chico disimuladamente me hacía señas viera el humo.
Al principio no entendí hasta que recordé la pista: “el humo marca el lugar de la llave donde el fuego alumbra”.
¡La Estufa! ¡La chimenea! Pensé para mis adentros.



Minutos después Seba, el más flaco, linterna en mano, se metía en la estufa para tan solo diez (10) minutos después encontrar, en un el hueco de un ladrillo faltante otra cajita de lata.

Disimulando la alegría como mejor pudimos frente al cuidador y no hacerlo sospechar, agradeciendo nos marchamos por la playa rumbo a Punta del Diablo, llegando justo para la salida del ómnibus.

Un CYNESA⁷⁷ que manejaba el “Buya” nos llevó hasta Rocha, y de allí un Gonzatour hasta La Paloma.

Llegamos entrada la tarde; nos separamos, a la mañana nos juntaríamos en la biblioteca del Centro Cultural, y allí analizaríamos tranquilos la nueva pista que habíamos encontrado.

Esa noche le contamos a mamá y a papá todo lo que sabíamos, y nos alentaron a seguir.

Cenamos una corvina carbonera asada que mi viejo había sacado esa tarde en la escollera.



⁷⁷ Empresa de transporte de pasajeros cuyo eslogan es “el aire de Rocha”.

⁷⁸ Escollera del Puerto de La Paloma

LA TERRAZA (de Valizas a Aguas Dulces)

*“...tristeza el Arinos dormido en la arena, muelle sin destino donde ancló una pena”
Fragmento “Cachimbas y faroles” Pindingo Pereyra*



Despertamos temprano.
Estoy convencido leímos más, y estudiamos más geografía e historia aquellas vacaciones que durante las clases.

Había que resolver la siguiente pista y esta, estaba difícil...

“En el primer espejo del cielo que calma la sed al llegar, donde el agua salobre se mezcla con la dulce y el fuego ilumina el mar, entre la tierra y el agua allí estará”

Sobre aquella pista partiríamos equivocados.

Creímos, que se “confunden” las aguas era donde se juntaban y pensamos se trataba de alguna barra. Sobre las costas de Rocha eso daba un abanico de cuatro opciones: de Garzón, de Rocha, de Valizas, de Chuy.

Una vez más, decidimos pedir ayuda.

Tomando las bicicletas fuimos hasta lo de mi tío “Verruga” y con él analizamos la pista. Mi tío suele ir a pescar al Valizas, navegar en él, quizás sabría.

Aquella lluviosa mañana de invierno, la discusión giraba en torno a qué sería el “fuego encendido”.

La teoría de una Barra parecía la más correcta, y en base a ella tomamos la decisión. El “Verruga” nos contó porqué “Valizas” y asociamos así la pista.

El mediodía nos encontró armando las mochilas y con un buen plato de buñuelos de algas.

Esa noche dormimos todos amontonados en casa, y entre sueños y esperanzas nos atrapó el sueño; muertos de cansancio por la caminata del día anterior en Punta del Diablo... ansiosos por lo que vendría.

A las cinco (5) nos levantamos, tomé uno mates con papá mientras terminábamos de usar el baño, cepillarnos los dientes, lavarnos la cara.

Tato preparó su mate, y desde que sonó el despertador hasta la terminal, no habrían pasado más de treinta (30) minutos.

Con la ñata congelada, viendo la escarcha en el pasto, y en la aún profunda noche, esperamos el Rutas del Sol en la flamante terminal escondida en el pinar junto al estadio de Baby Fútbol.

Quince (15) minutos después el ómnibus con los vidrios empañados partíamos.

Menos de dos horas después estábamos sobre el serpenteante camino que une la ruta con Valizas; con curvas pronunciadas deja ver a lo lejos el “Boa Vista” su cerro de base dunar que besa el arroyo.

Solo Seba y yo estábamos despiertos cuando pasamos por el puente sobre el arroyo Valizas (Ruta 10 Km 267) donde duermen las barcas de la pesca del camarón y las que llevan al Monte de Ombúes acunadas por unos ranchitos de pescadores.

Me acordaba del Liber, mi tío Roberto (Piríz), delo “Loquillo” (Pérez) y las tardes pescando dientudos que pasé con mi abuelo Sánchez y mi padre cuando ibámos en la vieja Grummette.

La oscuridad de esa madrugada había dejado atrás el abasto, al “Francés”, la entrada al Cabo (Polonio) en donde esperaban los camiones de Acá Polonio, La Estrella del Cabo, o el Néstor Pereyra, alías el “Cachorro”.

Hoy en aquel camino se ha levantado una moderna terminal donde se dejan los vehículos e ingresando por el camino, previo control de los guardaparques⁷⁹, se llega al Polonio por unos 7 km de caminos entre la arena y la playa.

El primer mate llegó cuando a nuestro lado se levantaban las primeras casas del pueblo.

La Barra (de Valizas) es un pueblo pintoresco sobre las márgenes del arroyo que le da nombre; la rompiente del Océano Atlántico a los pies de una de las dunas más altas de América.

⁷⁹ El Cabo Polonio integral el SNAP (Sistema Nacional de Áreas Protegidas) que transforma parques y reservas naturales desde el año 2000 en zonas especiales respecto al cuidado de la biodiversidad, la contaminación y limita las actividades humanas (Ley N° 17234 de 22 de febrero de 2000, la cual fue reglamentada a través del decreto N.º 52/005 de 16 de febrero de 2005).

Erguido sobre el de antaño llamado “Rincón de los Olivera”, se ven desde su playa la isla del Marco (marco divisorio de los reinos de Portugal y España), del Castillo Grande (que le da nombre a la zona, e inclusive a la vecina ciudad de Castillos) y la Punta Aguda.

Sobre lo que alguna vez fueron las tierras de don Manuel Alvarez de Oliveira, su acceso se encuentra sobre el Km 271, 500 de la Ruta N°10.

Su nombre “Valizas” (con “V” porque quedó la de raíz portuguesa) proviene de las balizas lumínicas que se ponían como trampa a los navegantes para hacerlos encallar y así, una vez embicados en la costa, robarles.

Lugar de leyenda e historias, entre ellas la de ser refugio del último gran matrero Martín Aquino y, zona junto con Aguas Dulces, del legendario Pirata Moreau.

Caminamos desde la agencia donde nos dejó el Rutas del Sol, hasta la plaza “Leopoldina Rosa”, nombre que adquiere de uno de los naufragios más famosos en sus aguas, un bergantín hundido el 9 de junio de 1842 junto con migrantes vascos, franceses y españoles, con un saldo solo de setenta (70) sobrevivientes.

En aquella plaza podría apreciarse esculturas de animales en madera, rodeada por su feria artesanal, con indicios de algún fogón de esos de verano.

Se destaca también su gran taba de ballena adornando el nombre.



Seguimos hasta la playa. Caminamos por un deck de madera semi -hundido en la arena con casas cubiertas por los médanos y, a lo lejos sobre el horizonte, el sol besaba aún el mar.

Vino a mí entonces la leyenda del escudo (de Rocha) que reza: “*donde nace el sol de la Patria*”.

En el silencio de la basta inmensidad se mecía el suave susurro de las olas, el graznido de alguna gaviota, el vuelo majestuoso de algún albatros.

A diferencia del roquedal de La Paloma, de los acantilados y pedregales de La Pedrera, o del bravío mar de Punta del Diablo, la playa de Valizas reposa sobre una traza plana, una ensenada que se cierra hacia el sur entre el arroyo, el “Boa Vista” y Punta Aguda, donde alguna vez reposaban las barcas de pescadores al refugio de la intemperie;

una escollera natural que da abrigo a una arena blanca, a algún cangrejo sirí o araña... hasta besar la barra.



Caminamos despacio rumbo al arroyo, el mismo que en verano si no está muy tormentoso es posible cruzar caminando; sin embargo, las lluvias recientes de aquel invierno, el frío del agua y el caudal harían imposible cruzarlo caminando o nadando... necesitaríamos un “botero”.

El “botero” es una figura tradicional de Valizas; sus lanchas hacen el cruce de la desembocadura para aquellos viajeros que desde allí, suelen continuar caminando sobre el dunar hasta el Cabo Polonio.

Sus barcas naranjas suelen verse aferradas a un ancla sobre el borde del camino fluvial.



Mientras esperábamos al botero, Carlitos preguntó. “¿Cuál es aquel pueblo que se ve a allá?”, mientras señalaba a nuestra espaldas un rancherío sobre la costa a unos siete (7) u ocho (8) kilómetros (Km).

Al responder “Aguas Dulces”, Seba gritó casi al instante... “¡agua dulce!”... nadie entendía nada; hasta que agregó: “Aguas Dulces se llama así pues, pese a estar al borde del mar de agua salada, desde cualquier pozo puede sacarse agua dulce”.

Entramos en debate, de manantiales está lleno el dunar, la barra mezcla, “confunde” agua dulce y salada, y el complemento de la pista “fuego”, suponíamos aún refería a las antiguas balizas.

Entramos en una duda profunda y sentándonos en la arena, intentamos tranquilizarnos y reformular ideas.

Allí quedamos un rato; las opciones eran cuatro:

Arriesgarnos a buscar sobre el “Boa Vista”, bordear el arroyo y quedarnos allí; separarnos en dos grupos de búsqueda, uno en Valizas y otro hasta Aguas Dulces; dedicar un día a cada lugar o, la que finalmente elegimos: ir todos juntos hasta el balneario que recientemente había entrado en los planes.

Aquella decisión no sería al azar.

En plena discusión Tato nos dice “es más probable que los fuegos refieran a las antiguas balizas que se encendían, que a un pueblo caracterizado por aljibes y cachimbas”; aquella palabra, “cachimbas”, traería a mi mente un recuerdo de tiempo atrás, cuando con Martín, un amigo de Velázquez, fuimos a pasar unos días a Aguas Dulces.

Su calle más tradicional y pintoresca recibe el nombre de “de Cachimbas y Faroles” y la recordé de una canción⁸⁰ de “Pindingo” Pereyra llamada así.

“¡Faroles!” grité. Todos me miraban atónitos.

Repetí: “Faroles”. Los fuegos son faroles”- y seguí diciendo - “... ya de mantilla, a gas o querosene, el farol es un fuego encendido que ilumina y ha caracterizado a Aguas Dulces”.

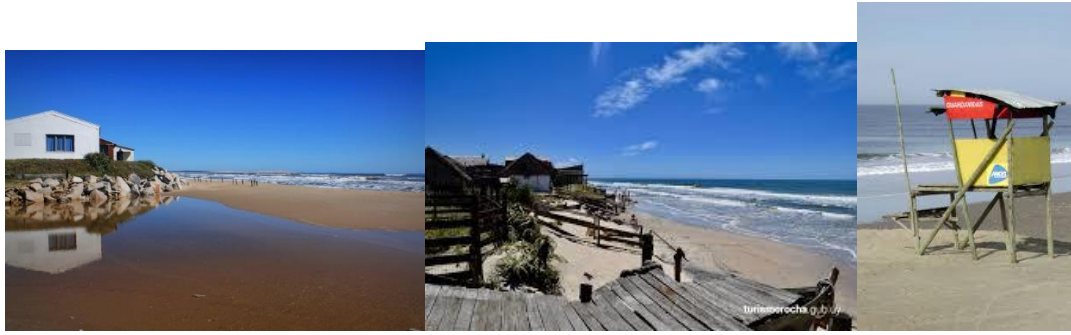
Como todo se trataba de conjeturas al descifrar los acertijos, siempre votábamos que hacer. No se trataba del capricho de alguno, sino del valor que tenía el conocimiento y experiencia que cada uno aportaba en esta aventura. Creo de eso se trataba, del respeto a ideas, opiniones y sugerencias. Así que por más locas que sonaran las ideas, estas eran escuchadas y puestas a debate.

No era, y aún hoy no es, necesario poner a burla y menosprecio el pensar del otro.

Aguas Dulces sería entonces nuestro destino aquella mañana.

Caminamos por la playa a mate y buñuelos, por la misma playa donde se corre la tradicional Correcaminata “7k” que une Aguas Dulces- Valizas desde hace ya veinte (20) años; la misma playa que atraviesa la playa naturista conocida como “La Sirena”, en el aquel donde existe la leyenda de “la Juanita”, alma en pena de una mujer víctima del naufragio de una goleta en 1891; la misma playa que nos dio la bienvenida después de una hora y pico de caminata con un solitario puesto de Guardavidas cuando comenzábamos a alcanzar los primeros ranchos sobre pilotes y algunos con su propio muro de resguardo contra el mar.

⁸⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=hdMI2wa4yh4>



En aquella caseta de la Asociación Rochense de Guardavidas (casetas municipales) nos sentamos un rato a refugiarnos de la arena que un vendaval arrastraba por la orilla. Las casetas me hacían acordar al “Tato” Rodríguez, a Gerardo Carrasco, el “Coruja” en La Paloma, o al inolvidable “Calandria” en La Pedrera.

Aquella caseta solitaria en invierno, en verano es un puesto de vigía para evitar accidentes y ahogamientos.

Depende de la playa los guardavidas suelen estar entre las 10 y las 18 horas, marcando la playa con banderas y banderines para dar aviso y advertir peligros como “chupones” (corrientes de retorno), oleaje peligroso, canales o pozos.

Su palo, como un mástil, aquel día vacío, suele presentar cinco diferentes banderas⁸¹.

Si bien aquel día fue posible alcanzar Aguas Dulces por la playa, si hubiera sudestada, la espuma, el rocío del mar, el viento, la arena y la suba de la marea, haría muy complicado el trayecto.

En temporal y pleamar, es posible el oleaje llegue a cubrir toda la playa, por eso fueron tradicionales las construcción de palafito.



Aún era temprano. La mañana no terminaba de despertarse y ya no teníamos agua caliente.

⁸¹ Verde (sin peligro), Amarillo (precaución, riesgo, ingrese con cuidado), Roja (Peligro, evite ingresar), con una Cruz (alerta sanitaria, por ejemplo cianobaterias o marea roja) o Negra con un rayo (advertencia de tormenta eléctrica y peligro de rayos en la costa).

Si bien Aguas Dulces es un pueblo relativamente pequeño la pista era compleja, y para ser sinceros, no teníamos como anteriormente un lugar físico para referenciar o donde concentrar nuestra búsqueda.

Subiendo al pueblo, un poblador madrugador nos calentó en su “primus” una caldera de agua cerca de lo del “Chacarita”.

Repuesto el elixir del mate, caminamos por el pueblo, viendo sus ranchos, sus cachimbas, sus estrechas calles... la soledad.

Aproveché a contarle a las gurisada la historia del agente de Policía Agosto Alvarez, de quién lleva nombre la Escuela local N° 65.

Conocido como el “héroe de Aguas Dulces”, Alvarez rescató a nado y con cuerdas dieciséis (16) náufragos del carguero argentino “Francisco Rocco” la noche del 5 de Octubre de 1961.



Una garuba fina comenzó a caer, pero junto con el viento, era un poco molesta.

Debíamos buscar donde refugiarnos, y compradas unas tortas fritas al pasar en un pequeño almacén, caminamos de retorno a la playa pero desde el “centro”.

A través de una ventana empañada, vimos el vacío de aquel lugar abandonado con una vieja estufa de leña al medio.

Al borde del mar, con una vista espectacular, aquella vieja casa yacía moribunda. En sus ventanas la espuma del mar cubría el día que a cada momento se tornaba más gris, amenazante.

El océano acompañaba la tormenta, rugía cada vez más fuerte, cuando una rota puerta de madera nos introdujo allí, en aquel lugar que nos transportaba en el tiempo, en lo que fue y ya no era.

“¿Qué era aquí?” preguntó Tato.

Respondí: “Creo, si mal no recuerdo, era un tipo boliche, pub, muy tradicional llamado La Terraza” (también recordé otra canción⁸² del “Pindingo”)

⁸² <https://www.youtube.com/watch?v=6pibtFpaPRc>



Refugiados allí de la lluvia, salir con el aguacero no era buena idea, así que en una ronda de mates comencé a contarles del L´arinos (Arinos) naufragio de estas costas.

Quizás los misterios y leyendas sobre aquel barco, sus monedas de oro o sus libras esterlinas podrían ser el tesoro nunca encontrado de aquel incidente del 9 de octubre de 1875.

En Rocha, besando el Atlántico, el mar suele golpear la costa con las sudestadas (surestadas) que trasforman el paisaje, tornando el mar gris, la espuma empañando el paisaje y la arena escapándose de los médanos; en aquel pueblito que vio su alborada hacia 1800, el mar puede engullir algún rancho en sus fauces cuando se mece bravío.

Recuerdo más de una vez escuchar a doña Gladys (Velázquez) narrar las historias de los inicios del poblado, las carretas llevando cosas y gente en verano... el silencio que habita sus calles en invierno.

Trancamos la puerta rota que se golpeaba con el viento, nos alejamos de algunas goteras, y aquel lugar que de seguro fue testigo de besos apasionados, miradas y hasta alguna lágrima, se volvía hoy nuestro fuerte mientras charlábamos de la pesca del camarón, los faroles a las noches en la laguna, los fogones.

Seba se puso a preparar el fuego, unos palos playados por alguien estaban allí dormidos y aún secos; la vieja estufa en ruinas aún podía albergar un fogón para alumbrarnos y darnos un poco de calor.

Comenzaba a hacer frío.

Aquel fuego fue ese día motivo de risas y cantos, chistes y canciones como: “Caña con butía” canción del Pindingo que hace honor a la bebida tradicional de los pagos de Castillos y el agridulce sabor del fruto amarillo de la palma; “Contigo y en el Palmar” de Solipalma⁸³ ese dúo conformado por Fernando Rótulo y Jorge Griot; y recordando una vez más a Héctor en La Paloma, “Manisero⁸⁴” de Los Zúcara.

⁸³ <https://www.youtube.com/watch?v=i5mEM8tY85k>

⁸⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=fsd07yHaQiM>

Yo contemplaba la escena. Cada vez me convencía más, que el tesoro fuera real o no, había sido la excusa perfecta para aquella juntada, para aquellos abrazos espontáneos, para vivir la amistad. Aprendí aquel día, en aquel momento, viendo en silencio a los amigos que la vida me regaló, a apreciar los momentos e instantes que te hacen gritar la vida vale la pena.

Una vez más, un mate me trajo a la realidad.

Muchos se juntan para tomar, fumar, drogarse, nosotros nos juntábamos por un tesoro, nuestra imaginación aún tenía vestigios de niño.

Sobre el mediodía se consumía el último tronco. Afuera continuaba el viento, aunque la lluvia había mermado a una leve llovizna.

Nos quedamos sin agua comentó el Tato, así que habría que salir a buscar aquella fría mañana en el casi desolado pueblo.

Salimos por “de Cachimbas y Faroles” (la calle) hasta que Carlitos dijo. “y si sacamos agua de la cachimba” acercándose a una de ellas.

Ya en su borde miró hacia abajo y vio como en su quieta agua su rostro se reflejaba y atrás el cielo comentando “parece un espejo”.

“¿Un qué?”- dijo Seba- y Carlitos volvió a responder: “un espejo”.

¡La Pista! gritó Chico. Nos dimos cuentas que Aguas Dulces estaba repleta de aljibes. Cachimbas de agua dulce.

Seba agregó: “pero si es entre la tierra y el agua calculo debe ser en la arena, en la playa, es la que separa la tierra del mar”; Carlitos, aun mirando dentro de la cachimba retrucó: “o entre la tierra y el agua del pozo; es decir....!dentro de una cachimba!”

Razonamos la pista y sí, tenía razón: encajaba.

Pero ¿cuál sería la primera? Había muchas.

Sin embargo, entrando desde la playa de donde vendría un pirata a esconder un tesoro, ésta casualmente era la primera o al menos, la primera que quedaba o se veía. Debíamos al menos intentarlo, hasta entonces veníamos teniendo mucha suerte.

Nos acercamos al borde del pozo. Allí un balde con un gran candado arriba (para que al caer se dé vuelta y no flote) y una polea eran mudos testigos de nuestra charla. Quién nos hubiera creído aquello.

La cachimba tenía al menos cuatro (4) metros desde el borde al agua, parecía peligroso. Caerse allí implicaba el riesgo de ahogarse o por lo menos de mojarse, y con aquel frío, era cosa delicada.

Entendimos que alguno debía sacrificarse y bajar.

Seba ya se había metido en la chimenea en la casona. Carlitos se excusó que estaba gordito, y entre los tres restantes un “piedra, papel y tijera” decidimos. Tato perdió y le tocó.

Utilizando el cabo (cuerda) del balde y con un pie dentro de esté, los demás sostuvimos con fuerza el sistema de polea a descender sin caerse.

Nos acomodamos, preparamos todo y comenzó a descender.

El día gris y tormentoso no ayuda a ver en el pozo que a medida se hacía más profundo ganaba oscuridad.

Tato bajaba tanteando la pared circular del aljibe mientras nos gritaba que no lograba ver nada. Segundos después un movimiento brusco lo hizo golpear contra la pared y Chico cayó al suelo del tirón que pego la cuerda.

Una araña pollito, una tarántula, había salido de un recoveco de los ladrillos y el susto hizo que Tato se espantara. Carlitos, muy inteligentemente, le arrojó el encendedor para que se iluminara.

Tato, fue buscando hasta que, del mismo modo que en la chimenea en la casa de la viuda, un ladrillo faltante daba espacio para otra cajita de lata igual a las demás.

La algarabía de Tato fue el aviso de empezar a recoger el cabo. La cuerda comenzó a sacarlo de allí mientras caían las primeras gotas de lluvia nuevamente desde que había acampado.

Abrazados con alegría sin importarnos mucho el agua que caía del cielo, volvimos a “La Terraza”

Ya sin agua caliente, torta fritas ni buñuelos, cuando escampó, me tocó ir averiguar cómo volver a casa y quiso el destino, me encontrara con otro amigo... Matías.

Entre la emoción del recuento, los abrazos y las puestas al día, le conté toda nuestra travesía, la historia, el mapa, y como no podía ser de otra forma, en su locura quiso acompañarnos.

Seis continuaríamos desde allí en busca del tesoro.

Me comentó que conocía un don que iba diariamente a Castillos y si quería, nos llevaba hasta allá.

Le dije que sí, pero teníamos que esperar enseguida del mediodía.

Volví con unas rabas y unas milanesas de pescado al pan que compré en el camino. Si hubiera estado en La Paloma seguro me iba al almacén del “Torcido⁸⁵” por provisiones, allí cerquita de la Plaza Alcides⁸⁶.

Los encontré charlando, cuando “Tato” les contaba de “La Aripuca”.⁸⁷

⁸⁵ Bolichero / Almacenero de La Paloma, en la zona de Barrio Parque. Su apodo derivaba de un problema de columna que lo mantenía en una posición particular.

⁸⁶ En homenaje al primer Alcalde de La Paloma; empresario y pescador, dejó una huella profunda. En anexos hay un poema que lo recuerda.

⁸⁷ Salón Bailable en la Paloma.

Una hora después, sin lluvia pero con el cielo amenazante, tomábamos la Ruta 16 rumbo a la ciudad de Castillos⁸⁸, capital del medioambiente. Desde allí tomaríamos un ómnibus a Rocha y de Rocha, otro a La Paloma.

Castillos nos recibió con unos hermosos murales pintados en sus muros y casas, con su serenidad.

Mientras esperábamos el ómnibus una música marcaba aquella tarde. Era el ensayo de su típica Banda Municipal.

Me hubiera gustado ir a preguntarle a Jesús Perdomo (gran historiador castillense) sobre el mapa, las pistas, qué idea tenía, qué consejos nos daba. No pudo ser.

También pesaba quisiera mis palabras llegaran algún día a quien fuera director del Liceo de Castillos y referente cultural rochense, el profesor Néstor de la Llana.

Esperamos en aquella ciudad cuyo nombre original era San Vicente de Castillos, ubicada en el kilómetro 267 de la Ruta 9. Sentados en su plaza rodeada por el Club, la agencia, la Iglesia, contemplábamos la belleza de aquel lugar fundado en abril de 1866.



Chico corrió a comprar algo muy típico de allí, dulces y mermeladas de Buthía, el sabor agridulce que marca mi tierra, la del palmar, el mismo que adorna nuestro escudo y que, en los versos de “Rocha no tan solo eres palmar...” (Fragmento de “En Tu Imagen”; Lucio Muniz/Los Zúcara), se hacen poesía.



⁸⁸ Cuyo primero nombre fue San Vicente de Castillos.

Al tomar la ruta N°9 saliendo desde la capital del medioambiente, pueden verse puestitos que venden dulces y regionales tradicionales; a lo lejos, la Laguna de Castillos y apenas, también a la distancia, puede verse el Monte de Ombúes.

El Monte de Ombúes (de la palabra guaraní “umbú” que significa “*sombra*”), se extiende por casi 20 km entorno a la Laguna de Castillos; envuelto en los Humedales del Este (declarado por la UNESCO Reserva de Biosfera).

Quien llega allí puede descubrir observatorios de aves (patos, gallinetas, cisnes, espátulas y flamencos); todo el ecosistema es variado en fauna y flora autóctona. Es posible puedan observarse manadas carpinchos, lagartos, comadrejas, zorros, zorrillos, gatos montés y ñandúes.



Mientras pasaba el camino, pasaban por mi mente personas y lugares... el “Pampero” y sus tortas fritas en el Puerto de los Botes, Alfonso vendiendo empanadas por la playa en verano, Carlitos (Alvez) el cuidacoche gritándome “que haces Guri”, el bar de Barboni, y los consejos del doctor Herbón⁸⁹.

Todavía recuerdo de Herbón su atelier, sus pinturas allí a pasitos del Tanque de OSE, y el recuerdo inolvidable de cuando de su ingenio se realizó el “Mis 15 por un sueño”, dándole oportunidad a las quinceañeras de La Paloma de un festejo que no hubieran podido tener de otra manera. Recuerdos los vestidos blancos desfilando a bordo de una barca por la avenida. Para los que jugamos al Baby Fútbol en Nacional La Paloma con Pintos, o en la Sub- 15 del Deportivo, es inolvidable que él nos revisaba para las fichas médicas.

A la noche estábamos llegando a La Paloma; arribamos con hambre y se me hacía agua la boca al saber nos esperaba unos ricos sargos al horno.

Sin embargo, cualquiera de las comidas típicas de Rocha guardan ese “... si entre los sabores tu sabor” del tema “En tu imagen”; la carne de Jabalí que comí en Parallé cuando visité a Marcel, la brótola que prepara el “Tata” Sánchez, alguna mermelada de butía por Castillos... no hablo ya de un plato preparado por Marta Lujambio⁹⁰ en el

⁸⁹ José Pedro Herbón “Pete”. Médico de referencia de La Paloma y Costa Azul, promotor del desarrollo de las policlínicas; referente del Club de Abuelos, hoy radicado en España. Artista Plástico, muchas de sus pinturas yacen en casas del balneario.

⁹⁰ Cocinera que fue una de las iniciadoras de la renovación culinaria del Uruguay. En la década del 90’, era una de las pocas que refería a cocinar con y desde los frutos nativos, del butiá, del camarón de la laguna, del cangrejo sirí y del cordero de pastura salada. Otras de las innovadoras fue Elsa Curbelo, quien por mucho tiempo fue referente del Restaurant “La Balconada”.

restaurant del hotel Bahía, alguna delicia del “Dalcho”, o alguna cena en el “7 Candelas” con el “Garra”.

Tras la cena la tormenta retomó en la noche, golpeando con un vendaval al pueblo.

Mientras sentía zumbiar el viento, y los relámpagos iluminaban la noche, pensaba en el temporal de Santa Rosa⁹¹.

Al otro día sería imposible salir, lo dedicaríamos a descifrar la nueva pista.

Las vacaciones pasaban, los días pasaban, y no sabíamos cuántas llaves faltaban.

Esa noche soñé con piratas, bucaneros, faros, lobos, ballenas, hasta pingüinos, en una extraña mezcla de leyendas, naufragios y barcas...

Nota: en algún momento de mi adolescencia por el año 1997, era común rescatar pingüinos empetrolados (cubiertos de petróleo); se armaban algunos espacios de higiene y recuperación para devolverlos al mar, modo similar que hoy utiliza “Karumbe”⁹² con las tortugas.

LA FRONTERA (Barra de Chuy)



Sonó el despertador, nos levantamos para desayunar unos mates y unas torrejas. En aquella ronda Tato leyó la pista:

“Donde se mezclan las lenguas y el agua hace frontera, en la piedra más oriental cuando baje la marea, aferrada al mejillón estará la llave que espera”

⁹¹ Es una tormenta, usualmente acompañada por copiosas precipitaciones, vientos y descargas eléctricas que suele sucederse entre los últimos días de agosto y la primer semana de septiembre. Es uno de los eventos climáticos más significativos junto con el denominado “Veranillo de San Juan”, que ocurre usualmente a fines del mes de junio.

⁹² En lengua guaraní: “Tortuga”

Ya teníamos varias llaves, aún no sabíamos cuántas eran por ende, cuántas faltaban. El problema era: se nos iban terminando las vacaciones.

Yo no quería que terminara esta aventura con un poco de misterio, y con ese pensamiento rondando mi mente, me metí en la conversación.

Rocha siempre se caracterizó por su hablar, sobre todo el “tú” y el “tuteo” cuando en general se “voceaba” (hablaba de “vos” en Uruguay).

Esta pista nos dejaba entonces dos opciones:

Una más simbólica casi metafórica, después de todo eran enigmas, que era considerar la Barra de la Laguna de Garzón donde no existía el puente redondo de hoy, pues es frontera entre los departamentos de Rocha y Maldonado desde su separación el 1° de Agosto de 1881 y se mezclaban dos formas de hablar distintas la Fernandina (gentilicio de Maldonado) y la rochense; o más literal, la Barra del Chuy , donde el arroyo Chuy/Chuí divide Uruguay de Brasil y se mezclan las lenguas española y portuguesa.

Ante la duda buscamos ayuda e información.

Fuimos a la biblioteca y María (en aquel entonces señora del “Toquiño”⁹³) atendía cuando estaba ubicada donde la Junta, frente a la Sirenita.

Nos ayudó buscando material, libros y entre lo que leímos y encontramos, finalmente nos quedamos con la lectura que entendíamos a la Barra como el lugar.

El resto del día charlamos con mis padres sobre memorias de La Paloma y algunas de Rocha (departamento).

(Memorias de Rocha Departamento en “Datos”)

No dejó de llover y así nos encontró la noche. Cenamos una paella de mariscos y nos fuimos a dormir.

A las cinco de la mañana ya estábamos en la terminal rumbo a la frontera. Aunque era muy tempranito, ya en el ómnibus al mirar por la ventana divisé la silueta de un ciclista: era el inconfundible “Cholo” Mengotti.

Era común verlo cada mañana en su bici de carrera meta pedal por la ruta.

Aquella silueta hombre me recordó esa mañana dos cosas. Primero cuando la entrañable “Vuelta Ciclista del Uruguay” pasaba por La Paloma; la otra y casi como presagio para nuestra aventura, aquel hombre provenía de una estirpe de fareros.

⁹³ Referente del Hotel céntrico “Viola”.

Los Mengotti fueron unas de las primeras familias en llegar al balneario, junto con los Pioli, los Piríz y los Sanchéz.

Recuerdo muchas veces a mi padre contando historias, y hasta mencionar al “Fiajo”, don Filadelfo Seguezza, el papá del “Chino” y la maestra Teresita.

Vinieron a mí recuerdos de otros fareros. Mi tío Miguel Falero, Odaliz Téliz, Luís Decuadra, los Piolí... todos herederos de aquel primer farero don Ciro Pini, guardianes del mar, los navegantes y de las diecisiete almas que yacen en el cementerio a la vera del faro.

Me dormí.

Me despertó Seba a la altura de La Coronilla, donde llegue a ver su puente colgante sobre el tan controversial Canal Andreoni⁹⁴. Allí pensé y recordé la Isla Verde y las tortugas que allí suelen agruparse.

Faltaba poco para la Barra de Chuy.

La Barra de Chuy dista unos nueve (9) kilómetros de la ciudad fronteriza y comercial del Chuy (Uruguay) y Chuí (Brasil).

Se trata del balneario oceánico más al NE sobre las márgenes del arroyo del mismo nombre que divide las Barras brasileña y uruguaya desembocando sobre la costa atlántica, siendo uno de los ecosistemas con mayor diversidad de fauna marina y costera. Delfines, toninas, aves playeras, se conjugan en un paisaje agreste y tranquilo.

Antes de ir allí, es parada casi obligatoria pasar por el Chuy y hacerse de surtidos. Se trata de una ciudad marcada por los Freeshops, el portuñol⁹⁵, y las compras.

Por aquel entonces, los bagayeros y las excursiones de compras allí eran muy comunes, pese a la aduana y la aún peor y más temida... aduana móvil.

No podían faltar los “garotos” (bombones), las raspaduras, los ticholos, los paquetes de galletitas surtidas y menos aún, paquetes de yerba “Flor Verde”. La yerba junto a los paquetes de azúcar y las latas de aceite “Primor” eran el principal elemento a traer.

Los zapatos de fútbol Kitchute eran otra tradición.

Habíamos partido muy temprano aquella madrugada. Con escala y trasbordo en el control municipal de Rocha (no existía la terminal), primero en un Rochatour y luego en un Rutas del Sol, cubrimos el recorrido que atraviesa lugares como: 19 de Abril (sobre el arroyo Chafalote), Castillos, La Coronilla, los acceso a Punta del Diablo, y dejando atrás lugares como La Esmeralda, la Fortaleza de Santa Teresa y su parque y museo, como también el propio acceso a Barra de Chuy.

⁹⁴ Su nombre deriva del ingeniero Luis Andreoni, impulsor del proyecto de Desecación de los Bañados de Rocha. Se construyó entre los años 1898 y 1910, ampliándose en 1985. Desemboca en el Océano Atlántico.

⁹⁵ Mezcla de dialectos de los idiomas portugués y español.

La madrugada, fría y desierta me hacía acordar de “Poemas a las Tres⁹⁶” del “Gallineta” Silva que Los Zúcara dieron vida en melodías.

En ese andar se dejan de lado lugares hermosos para conocer de un Rocha paraíso natural: la pajarera o el Potrerillo en Santa Teresa, los misterios del Monte de Ombúes, los antiguos observatorios de aves de Probides, y mucho más.

El incondicional mate, esta vez con pasta- frola o flora (?) nunca lo digo bien, fueron nuestros compañeros de viaje aquella gélida mañana de invierno.

Bajamos en la plaza de la ciudad, fundada hacia 1888.

Nos esperaban unos amigos. El Verón, Karen, el “Panda” y David nos llevaron a recorrer sus avenidas “Uruguay” y “Brasil”, las que ofician de frontera seca entre ambos países, y a las que se llega desde las rutas número 9 y 19 (desde la zona de San Luis, 18 de Julio y San Miguel).

Nos íbamos poniendo al día sobre cosas de la Pastoral Juvenil y el viejo y querido grupo “UPE” (Unidos por Ernesto”, un sacerdote que marco época en Chuy antes de la llegada del cura español Pijúan).

David nos contaba que existen debates sobre el origen de la palabra “Chuy/Chuí”; desde vocablos charrúas, o en lengua guaraní el nombre de un pájaro (ave).

En sus fronterizas calles podían verse diferentes tipos de puestos; galletitas, medias, baurú, etc., puestos que adornaban con aromas, sabores y colores la ciudad, recuerdos que estas letras pretende no se duerman en mi memoria.

Hicimos las compras en el tradicional supermercado “Londres”; llenas nuestras mochilas, luego del almuerzo con los gurises en el barrio Samuel y una larga despedida, partimos en busca de transporte a la Barra.

Una catramina nos llevó ya a media mañana rumbo al balneario.

Serían una y poco cuando llegamos aquella tarde fría, en la que un viento post tormenta disipaba la neblina.

La escarcha y el roció dejaban una fina capa blanca sobre el pasto de un pueblo que nos recibió desolado.

Deambulamos por sus calles, nos cubría un manto de silencio, aquella paz que arulla las villas y pueblos de nuestro Uruguay.

Por primera vez aparecieron los mates dulces, aunque Tato casi infarta por eso. Íbamos en la búsqueda de la “piedra más oriental” cuando con sorpresa – de alegría- vimos que sus playas estaban serenas, besando con mansedumbre una costa sin roquedales, sin acantilados, de arenas extensas de aquel balneario nacido hacia 1914.

⁹⁶ https://www.youtube.com/watch?v=QkaE8I_9Pk0

Seba iba cantando para romper el silencio, y con Matías le hacíamos coro; cantábamos una polquita llamada “La Rochense” interpretada por Daniel Guerra, canción que recorre pueblos, villas y parajes de Rocha (Las Garzas, Parayé, Velazquez, San Luis...); en aquellos cantos a capela, no faltaron temas de Jubel Ferrizo y la Banda Oriental... hasta que Carlitos dijo: “no hay casi piedras”.



En un principio parecía un buen presagio; si no había roquedales no habría tantas piedras, o al menos eso supusimos... estábamos equivocados.

Diez minutos después, sobre el “final” de la playa se alzaba una doble escollera que similar a un espigón, encausaba la salida del arroyo Chuy al mar. Chico acotó rápidamente que debería ser alguna de aquellas piedras, y la cosa no sería fácil.

“Oriental”, “más al Este” repitió Tato, a lo que Carlitos pregunto “¿para dónde es el Este?” ... a lo que respondí de inmediato “por donde sale el sol”.

Enseguida entendimos que en aquella escollera sin la imponencia de la del puerto de La Paloma, entre los mellizos muros de piedra del lado uruguayo y brasileño, la “más al oriente...” implicaba a simple vista... dentro del mar.

Algunos cormoranes surcaban el cielo.

La brisa, el graznido de las gaviotas y el oleaje tocaban en un compás casi mágico, dulce, infinito; el arroró que desde niño me arrulló en mis sueños de marino.

Caminamos, veíamos la espuma aferrada a los bloques de la escollera inerte, en el esfuerzo de no desaparecer a la merced del viento, de no ser efímera... como a veces es la vida. Aquello me trajo a la mente a Sandra, a los Nacho’s (Iza y el mecánico), fallecidos en accidentes de tránsito; no pude dejar de acordarme del luto en el barrio tras la muerte de “Caio” (hermano del “Chalo” Seguezza) en similares circunstancias.

Eso recuerda el valor de las cosas simples, aquello que es más querido, la libertad del vuelo de un ave, la paz del mar, la compañía de amigos... el tiempo pareció detenido.

Chico me alcanzó un mate en un silencio tibio, mientras dejábamos las mochilas anidadas y sentándonos formando un círculo olvidamos en aquel instante, por un momento, por qué estábamos allí. Hablamos de la vida, de quienes éramos, quienes fuimos y quienes quizás seríamos y así, hasta vaciar el termo, no nos movimos.

Seba me miró y rompió el silencio con un “bueno... creo que te toca”.

Al principio no entendí. Carlitos señalando el agua agregó: “el único que ama nadar y le gusta el agua eres tú”.

No me dieron mucha opción. Tenía razón, amaba nadar, el mar, navegar.

Lo complicado es que era julio, pleno invierno, y meterse al agua a surfear con traje, no es lo mismo que zambullirse en calzoncillo en una barra. Ya veía la hipotermia.

Nico me decía: “tranquilo, sales, te secas, y te esperamos con mates bien calientes”, mientras se reía.

Como podía daba excusas, poco convincentes por cierto.

Propuse revisar las primeras piedras que emergían del agua, y descartando estas comencé a tantear las sumergidas.

En coro entre bromas me decían “la más adentro, la más al este”, y yo solo postergaba lo inevitable.

Tres minutos después, estaba en el agua.

Al principio me congelé, pero honestamente quiso el destino, que aquella tarde post tormenta, quizás por la mezcla de arroyo con el mar, el agua estuviera templada.

No obstante, por las dudas armamos cuatro frentes: Carlitos revisaría las piedras superiores; Tato y Chico recorrerían las que levantaban del lado de la playa; Seba y Nico del lado del arroyo... yo las sumergidas

Si bien la pista suponía la más al este, al no tener fecha, no podíamos descartar se hubieran agregado otras, se hubieran enterrado las primeras, o que la marea se hubiera llevado la caja en algún temporal.

Luego de algunas caídas, resbalones, mojaduras y raspaduras, paramos para merendar algo sobre las 16.30. Ya se me estaban entumeciendo las manos y los pies.

Más que algún cangrejo, no logramos encontrar nada que se pareciera a una cajita.

Mates con refuerzos de butifarra fueron la excusa para seguir hablando de conjeturas y teorías sobre el tesoro.

Sobre las 17:45 horas cuando ya despuntaba el atardecer encendiendo el fuego en el cielo a la distancia, y la noche venía apagando el resplandor del sol, desistimos. Nos quedaba: volver sobre nuestros pasos o, intentarlo al otro día una vez más.

Votación mediante, salimos a playar madera para un fogón, otros al pueblo a comprar algunas cosas y Chico, caña en mano, se puso a pescar.

El cielo despejado y un techo de estrellas cubrieron aquella fogata tenue que iluminaba nuestros rostros, mientras nos olvidábamos del frío, el viento... el tesoro.

Solo iluminaban la noche, la fogata, el firmamento y el faro brasileño.

Las pesca del Chico a las brasas junto con el tenue resplandor del fuego, dieron cabida a otra noche de recuerdos, relatos y leyendas.

Entre mates, pescado con pan y algún ticholo, el techo de firmamento abrió paso a recordar el campeonato Sub- 15 del Deportivo La Paloma dirigido por Alfredo González, el gol en la hora y las atajadas de penales de Pablo Bogao en el ascenso del Depor a la A´, la tragedia del accidente de la balsa Cebollatí- Charqueada, el trágico incendio forestal de la Fortaleza... hasta quedarnos dormidos.

Nos despertó el alba.

Poco más de las 7 marcaba el reloj y los primeros rayos de febo saliendo por el Este (E) “donde nace el sol de la Patria”.

El primero en hablarme fue Nico que me dijo “¡ Mirá ¡... hay bajamar”. Eso era bueno, si hubiera pleamar nos complicaría ya que muchas de las piedras visibles estarían sumergidas.

El frío a esa hora hacía imposible pensar siquiera meterse en el agua.

Así ,mientras Seba reavivaba el fuego para calentar agua para unos mates, con Chico salimos a buscar algo abierto para comprar para desayunar, nos quedaban solo galletitas y ticholos; Seba quería -yo también- refuerzos de mortadela y queso.

No habíamos caminado más de seis cuabras cuando encontramos la solución que no esperábamos.

En un casa, equipos de surf y ¡trajes de neopreno! Un morei, unas tablas de surf y un tablón permanecían allí como esperándonos. La emoción me hizo olvidar la hora y golpeé las manos.

Un surfista nos atendió, y sin vergüenza nos pusimos a charlar de olas, cera, parafina, le conté que era de los pagos de Willy Barreiro⁹⁷, de algún revolcón épico en Santa Teresa y él, de la condiciones del mar que había visto en windguru ´ para ese día. No más de 15 minutos después y en esas cosas que da la confianza le pedía prestado un traje (si estaba en La Paloma, tal vez me iba a lo del “Peteco” a conseguir alguno)

Rocha ha sido cuna del Surf, como ya hemos dicho, incluso declarada Capital nacional de dicho deporte, sus costas son ideales para su práctica, siendo el balneario palomense epicentro de su difusión, dando campeones y exponentes como Delfina Morosini o Marco Georgi.

Sigamos el relato.

No eran más de las 8 cuando estábamos de regreso a la playa. Después de unos mates y traje puesto, ya estaba listo para zambullirme.

Me hubiera gustado tener un snorkel.

⁹⁷ Referente/ Leyenda nacional de Surf, precursor de la actividad en La Paloma, reconocido por sus diseños y reparaciones de Tablas. Padres del canta-autor palomense Andrés Barreiro, y del internacionalmente reconocido fotógrafo Santiago.

De igual modo decidimos esperar el sol calentara un poquito más la mañana. Serían las 9 y poco cuando entré al agua. Estaba notablemente más fría que el día anterior, pero con el traje podía permanecer perfectamente.

No fueron más de veinte inmersiones cuando vi el reflejo debajo del agua. Aferrada por cierto a la última piedra del muro de escollera y casi cubierta de mejillones, la caja permanecía allí quién sabe cuánto tiempo esperando ser hallada.

Poco le importó a Tato mi traje mojado, el agua fría y las piedras resbalosas. Corrió hacia mí y al ver la caja en mis manos se acercó para fundimos en un abrazo. Chico y Nico al ver la escena a lo lejos entendieron que la habíamos encontrado, y un grito de algarabía rompió el silencio de aquella matinal calma solo arrullada por el vaivén de las olas.

La llave y la pista... un paso más cerca del tesoro.

Devuelto el traje, emprendimos el camino a la parada. Seba cantaba un tema del dúo "Arcavoces", dúo rochense compuesto por Alejandro Arbúlo y Gerardo Techera. Carlitos se le sumó ya que la canción mencionaba a Cebollatí, el arroz y cosas de por ahí.

Esa mañana tomaron el ómnibus seis amigos, seis almas acunadas por una ilusión de un tesoro que quizás no fuera verdad, que quizás ya no estuviera allí.

Disfrutamos el camino charlando de todo.

Chico quería cocinar al llegar un arroz con camarones. Tendríamos que ir a "La Nueva", la pescadería del "Chopo" o a lo Lobato para conseguir camarón.

Si nos animábamos a ir a la Bahía Chica y juntar nos hacía también buñuelos de algas, aunque para ser sincero yo tenía ganas corvina asada con hongos al escabeche.

Cuatro horas después estábamos en La Paloma.

Nos recibió un día oscuro, tormentoso, con un vendaval típico, y en lugar de preparar camarones, buñuelos de algas o escabeche, salieron unas miniaturas de pescado.

Alrededor de la mesa de casa yacían las llaves y lo que sería la última pista.

EL TESORO (de Cabo a Cabo)

“No es la luz la que importa en verdad son los doce segundos de oscuridad”

Fragmento “12 Segundos de Oscuridad” Jorge Drexler



“Entre el aullido del lobo y la leyenda, donde el ave que todos temen vuela, en el centro de la roca quien vaya el tesoro encuentra”

Salimos en la madrugada.

En aquel viaje los palomenses le contábamos al resto personajes, lugares y hechos inolvidables que marcaron nuestro pueblo.

La bicicletería del “Topo”, los chorizos del “Gayola”, al capitán Scaffo, y un mundo de sobrenombres: el “Peñarol”, , la “Pocha” en Costa Azul, el “Bocha” Izaguirre, el “Chino” Seguezza, la “Muda”, el “Cabeza” Salvatierra y hasta el “Goma Goma”... todos inmortalizados en nuestra memoria.

El destino era el (Cabo) Polonio.

Aquel lugar misterioso, lleno de leyendas, cuyo nombre aún en debate; no se sabe si provino del naufragio de un barco con el mismo nombre “Polonio” el 31 de enero de 1735, o por Capitán Joseph Polloni, comandante del “Nuestra Señora del Rosario, Señor de San José y las Animas” hundido en sus costas curiosa y misteriosamente también un 31 de enero y de una año particular, 1753 (mismos número diferente orden).

“El aullido del lobo” era inconfundible a que hacía referencia, y junto con el mapa no daba lugar a equivocación. Cabo Polonio alberga una de las colonias de lobo fino y león marino (lobo peluca) más grande del mundo. No en vano allí, estuvo muchos años la sede de la Industria Lobera y Pesquera del Estado (ILPE), construcciones que hoy alojan dependencias de la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos (Dinara).

Perteneciente al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), el pueblo de no más de cien habitantes, tiene como emblema su Faro⁹⁸ (FAPOL para el SHOMA) sobre el peñasco Punta de Santa Ana; construido hacia 1881, nació con la creación del departamento y es el único lugar con energía eléctrica del pueblo. Un faro cuya identificación es poseer un destello de luz blanca con un haz cada 12 segundos, faro con un alcance lumínico de unas 17,8 millas náuticas.



La ruta 10 bordeaba la costa aquella madrugada e inmersos en la aventura, el vidrio empañado del ómnibus dejaba afuera solo el pequeño resplandor de una claridad. Habíamos decidido ir por Valizas, y luego saldríamos con el “Cachorro” en los camiones 4 x 4 por la entrada del Cabo.

No eran más de las 7 cuando el Rutas del Sol nos dejó en la agencia.

Caminamos hasta la playa, el amanecer marcaba la silueta de la isla del Castillo Grande, y paralelos a la playa emprendimos la caminata rumbo a los médanos; esos médanos me hacían evocar el intento de Pablo Sena⁹⁹ de conservación de los mismos en las playas de La Paloma.

Algunas gaviotas y cormoranes acompañaban nuestros pasos, y la tormenta del día anterior había borrado los pasos de otros caminantes por aquellos lares.

Un bote de pescador rojo/naranja esperaba con un botero que pucho en la boca, esperaba por las dudas algún aventurero que en invierno, recorriera el camino que cientos transitan en el verano. Así, en el bote y en apenas 2 minutos, cruzamos el arroyo Valizas que como una serpiente que en su barra besa el mar.

Comenzamos entonces a subir el Boa Vista, con un paisaje hermoso de donde se divisa el serpentear del arroyo, el monte de ombúes, los molinos de viento a los lejos y el palmar junto con el rancherío de la Barra.

⁹⁸ Inaugurado el 1ro. de mayo de 1881 con el N° internacional G0662.

⁹⁹ Surfista; Capataz de Playas del Municipio. Referente de la restauración del dunar y la prevención del robo de arena.

Al otro lado solo se ve el pedregal, se divisa el Faro del Cabo y un inmenso desierto que esconde roquedales y piedras que guardan las formas más terribles o graciosas para quien tenga imaginación e ingenio.



Caminamos en el dunar, todavía estaba fresco.

Decidimos bordear Punta Aguda.

La playa estaba colmada de espuma blanca y marrón, producto esta del iodo del mar. Las islas, la punta rocosa y el oleaje, adornaban una playa con restos de mejillones, algún resto de lobo, y casualmente alguna tortuga.

No sé por qué, aquel lugar tiene hasta hoy para mí un encanto rústico, una mezcla entre inmensidad y mística.

Carlitos era la primera vez que iría al Polonio y comenzó a hacernos preguntas sobre el lugar. Comencé contándole que es un pueblo rústico, posee la vida de una aldea de pescadores marcada por el arte “naif”, la falta de energía eléctrica, de agua potable corriente, y que esta se trae de los manantiales del dunar.

Aproveché a recordarle el manantial que baja del dunar y se hace eco entre las piedras, el lugar secreto que mostré cuando vimos las vacas hacía no más de 15 minutos atrás.

Logramos divisar su faro y sus islas. Aquel faro anclado en las coordenadas 34° 23'51 " S 53° 47'21" O mostraba el pueblo a sus pies. Seguí contándole a Carlitos que al llegar veríamos pescadores, artesanos, fareros, en la tierra del lobo y el tiburón.

Apenas dije eso, Seba comenzó a cantar “piel de lobo, duna y roquedal” y en un coro volvimos a cantar “En tu imagen” de Los Zúcara.

Continuamos caminando bordeando la costa.

Si bien el ingreso al Cabo se encuentra en el km 264 ½ de la Ruta 10, pasando “El Francés” donde hoy puede verse una terminal, aquel que muchas veces transitamos a pie por el bosque nativo, el pinar y las dunas, hoy por la aventura y la experiencia, habíamos decidido entrar desde Valizas.

Se me llenaron de recuerdos mis memorias. El carro del Benicio Pereyra, el “zamba” de bamboleos en los ‘todo terreno’ y hasta los famosos camellos del intendente Adatao Puñales, los que realmente nunca supe si llegaron a venir.

La playa “La Calavera”, denominada así por los restos de osamentas de ganado que bucaneros y piratas dejaban al desembarcar en busca de agua y comida, aún que hoy bien podría llamarse así por la cantidad de lobos muertos que el mar saca y pueden encontrarse sobre la arena, tiende a inclinarse sobre la rompiente. Arena blanda y espesa hace pesado el trayecto por lo que avanzamos muy despacio.

No a mucho tiempo de ganar la playa, Nico ve unos restos en la arena y me pregunta que era aquello. Una vez más la historia de naufragios y de mi pueblo se hizo vida.

Respondí: “esos son los restos del rancho del “Bonito” Bonifacio Calimaris, el legendario cuidador del “Don Guillermo”, barco varado en la arena después de un temporal”.

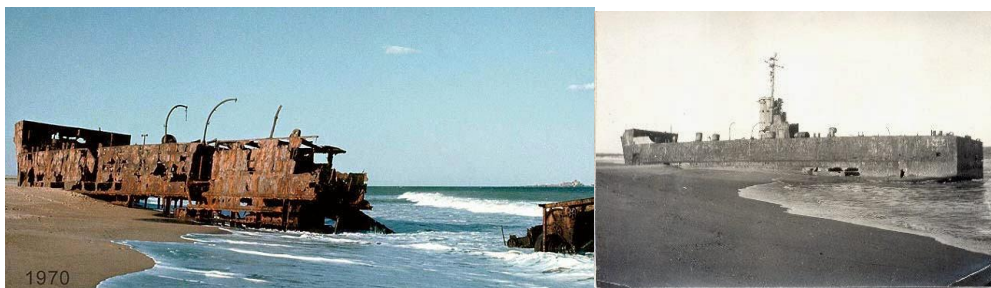


El “Don Guillermo” era un barco de desembarco que el 24 de abril de 1952 tras un temporal quedó varado en la costa de la playa de La Calavera.

Sus restos yacían en el oleaje, donde el bronce parece pulido por la arena y la marea, con un brillo que al verlo, parece fuera puesto el día anterior allí. El barco sucumbió al viento, el embiste de las olas, el óxido y el salitre

. Ya solo pueden verse fragmentos desparramados no más grande que una mano salvo, su eje.





Avanzamos, iban apareciendo los primeros médanos a nuestra derecha y ya comenzaba a divisarse Punta Rosa o del Toro donde unas barcas yacían en la arena.

Aún era temprano, no alcanzaban a ser las 10 de la mañana.

Tato solo quería ir a comprar unos panes de la “Chela” y Chico parar por lo de “El Templao” a comprar algo para acompañar el mate. Más tarde iríamos a lo Lujambio a comprar fiambre.

Llegamos, “La Nena” y “La Juanita” yacían en la arena descansando.



Aquel lugar alguna vez desolado con su ermitaño faro, albergaba aquel día unos ranchos en aquel pueblo incluso, considerado maldito.

Su faro, que data desde 1880, era lo único con luz eléctrica en aquella aldea de pescadores rodeada de lo mítico, lo sui generis, alguna vez inhóspito, donde por muchos años Pedro Grupillo (su primer farero) mantuvo la luz encendida para los navegante subiendo y bajando sus 132 escalones incansablemente.

Solo alguna nube blanca surcaba el cielo. Llegamos cansados, agotados y fuimos directo al rancho. Nos esperaba un candado oxidado y un lugar que parecía detenido en el tiempo.

Lo primero fue preparar el mate.

Tato fue a buscar panes a lo “Chela”, Seba se puso a cantar “Palomense” de José Toscanini y me hizo acordar al “Tosca” (su hijo Jesús) metiendo gol en algún lugar del mundo. Nico sin embargo, prefería una de “Los Dukes” y así, entre los tres cantamos una.

Carlitos nos miraba y se reía, como sin creer que aquel trío, nacidos todos un 16 de marzo, se abrazara para cantar canciones que hoy solo están en la memoria de una generación que comienza a rondar los 35 o 40 (años).

Era viernes, el domingo tocaba regresar y el lunes recomenzaban las clases, teníamos dos días para encontrar el tesoro o dejarlo para el verano.

Ese día almorzamos pescado frito y manila.

Me senté solitario a contemplar el cielo imponente en aquella aldea de pescadores.

Mi identidad estaría marcada siempre por aquellos lares de chalanas, redes y artes de pesca, viendo manos curtidas tejiendo y reparando con agujas de remallar. Donde el ruido de malacates o fanfarrines rompían el sonido del dominio del viento, mientras rostros curtidos de sal y tiempo calafateaban sus embarcaciones.

Hoy lejos de la merced del mar deambulan todavía en mis narinas el aroma a tasajo o bacalao criollo, y nunca pude librarme del encantamiento de aquellos lugares detenidos el tiempo...

Eran las 15 y después de una sobremesa, mapa en mano, pistas y llaves, una ronda en el rancho dio inicio a la búsqueda.

“Lobo implica quizás la Lobería” comenzó diciendo Tato; “Leyenda hay muchas” agregó Seba.

Nico remató con un “de rocas ni hablar la cantidad ¡he!”... todos reímos.

Las líneas aún no eran entendibles del todo. En aquel entonces no teníamos google maps.

Solos eran rayas y contornos. Podríamos imaginarnos lugares pero aun así, pocos eran los datos que ahora sí, marcaban un camino y una cruz.

Propuse entonces salir a caminar por la playa, y de última podríamos ir al Bar de Joselo, cual si fuera un oráculo, consultarle si conocía la historia, que podría decirnos, en aquel refugio entre plantas y maderas con olor a grapamiel y licor de butía. Me parece aún hoy ver a su pingüino “Pancho” recorriendo los caminos del Cabo.

Acompañamos a Chico que ya listo, caña en mano, reel, anzuelo y plomada quería pescar.

Bordeando el Cabo fuimos hasta Punta Polonio cerca del “Lomo de la Ballena” donde al pasar saludé al “Perico”.

Allí permanecimos hasta ver el atardecer charlando. Vimos pasar un grupo de toninas, y también el agua llena de lobos. Yo hubiese jurado haber visto también alguna aleta de tiburón.

Antes de entrar la noche les propuse visitar el faro y sus tripulantes.

Caminamos entonces rumbo al faro, en aquella aldea que comenzó a gestarse hacia 1940 a la vera del Servicio Oceanográfico y de Pesca (SOyP) el que sobre el 75' daría paso a Industria Lobera y Pesquera del Estado (ILPE), lugar que hoy es un espacio experimental de la Dinara (Dirección Nacional de Recursos Acuáticos). Aquel rincón del mundo que hoy alberga una comunidad de personas de diferentes naciones y los especiales, denominados "los corvinos".

Mientras caminábamos venían a mi mente los recuerdos que entre el 93' y el 2001 cuando se demolieron varios ranchos.

Llegamos al faro, su dotación era de tres fareros aquel julio.

El sub- oficial Da Costa, y los marineros (Sergio) Rodríguez y (Miguel) Pezzolo. Tras la caída del sol el faro deja de estar abierto al público y a sus pies unos mates abrieron charlas sobre avistamiento de ballenas, delfines y alguna que otra orca.

Nos contaron sobre la vida alternando guardias de quince días con otra tripulación. Charlamos de los temporales, cuando la camioneta del SOHMA evacuaba algún herido o enfermo, y sobre el firmamento que se divisa en el cielo por la escasa contaminación lumínica del pueblo.

Subimos al faro, sus escalones como vertebras de un gigante nos depositaron en un mirador que nos permitía contemplar la lejanía, las pocas luces del pueblo, la claridad de la noche permitía ver las islas, el dunar, el monte... el horizonte.



Allí estuvimos largo rato. Yo les contaba de las balizas del boyado, del canal Paso de Miranda entre las Islas de Torres, el Bajo Oyarvide, y de las milanesas del "Zorro" o alguna tarta en lo del "Pirulo".

Luego siguió una charla popurrí de temas.

Carlitos hablaba de los Cerrito de Indios, el Seba de algún partido de Irineo de Espada o alguno del CADER; Tato de "El torreón", esa casa tan particular en La Paloma Vieja y de la escultura "El vuelo de la paloma" (que está en de la Iglesia y Av. del Navío en La Paloma); Chico nos recordaba el kiosko "Canopus", la Regalería del Navío en aquel garaje frente a la panadería "Mi Paloma", de Diego Rodríguez y de Ricardo, el "Gabriotti".

Al ver aquella situación, la amistad, el paisaje, las risas me acordé de una canción que Juan Bogao cantaba con los acordes de su guitarra los domingos en la Iglesia... "acuérdate de agradecer".

Bajamos, Sergio nos esperaba con pejerrey frito.

Charlamos un rato y volvimos bajo un manto de estrellas al rancho, con la promesa de volver al otro día.

Llegamos al rancho, al abrir aquella puerta pareció un viaje en el tiempo, un viaje a faroles, mantillas, velas... afuera el frío, el viento, la noche.

Seguimos hablando, contando chistes y alguna anécdota: las “galletas” con el reel, la “picadura” de un agua viva en una encandilada, los barquitos con ofrendas para la lemenjá los 2 de febrero, las estrellas y caballitos de mar que encontrábamos cuando niños en la playa, los conitos de manila...

Yo los escuchaba; Nico que hubiera deseado estar desde el principio, Carlitos que era la primera vez que había visto toninas y pingüinos, Tato que recién se daba cuenta que se perdió el partido del Depor contra el Plaza Congreso, Seba que saliéramos a ver noctilucas y Chico... bueno él quería salir a pescar.

“No es tan tarde “– dije-, y agregué: “abríguense que salimos”.

Diez minutos después Chico hacía un lance al mar, y yo le contaba a Carlitos y a Seba de los noctilucas¹⁰⁰.

Sobre las 23 el frío se tornó insoportable, no había pique y el día siguiente sería largo.

23.30 soplé la última vela.

Nico fue el primero en despertar. Junto con Tato nos esperaron con unos amargos, y tras la ventana, un día invernal pero despejado y con poco viento nos esperaba.

Seba preparó la mesa. El mapa, la pista, las llaves y a debatir.

“...el ave que todos temen” ¿Cuál sería? ¿Gaviotas? ¿Albatros? ¿Cormoranes? Es cierto que las aves costeras son diversas, según si hay arenales, costas o islas rocosas, etc. ¿Podría tratarse acaso del petrel?

Hasta el pingüino de Magallanes es un ave. Pero a cuál “todos temen”.

Ni el playerito ni el rayador podrían ser. O al menos eso pensaba.

No pudimos sacar ninguna conclusión, estábamos perdidos.

“Vamos a pescar”- dijo Chico- y en aquella mañana resolveríamos la pista.

Caminamos hasta el peñasco Punta de Santa Ana, donde está el faro y la lobería. Desde allí puede apreciarse el mini archipiélago llamado “Islas de Torres”, mientras el suave viento Este traía el olor típico de la lobería junto con el rugir y aullidos de los lobos.

¹⁰⁰ Organismo microscópico de cuerpo esférico voluminoso y con flagelos, que abunda en el mar y en ciertas sustancias en descomposición; su protoplasma tiene unas gotitas de grasa que al oxidarse producen fosforescencia.

Chico concentrado en su caña, Tato en su currica, Seba tarareando un tema de “Covacha” y Carlitos que parecía absorto en pensamientos mientras sostenía un aparejo encarnado con camarón, y yo mirando aquellas tanzas, aquellos sedales reflejando la luz del sol.

Rompió el silencio una pregunta de Nico al oriundo de Cebollatí: “¿qué miras tanto?... Carlitos respondió: “me llaman la atención aquellas palomas blancas” decía mientras señalaba.

¿Palomas blancas? grité.

“Sí” –dijo Carlitos- “allí...mira”- mientras señalaba.

Allí estaban, con un vuelo danzante, rítmico y mágico a lo lejos, las palomas blancas.

Recordé la historia que me había contado mi abuelo Sánchez sobre las palomas.

A la vista, a no más de 850 metros de la costa, la Isla Encantada forma parte de las Islas de Torres. Allí se forman cuevas que sirven de refugio a los lobos marinos. Pero lo que venía a mi mente era ¿Por qué se la llama isla “Encantada”?

La leyenda cuenta que dos palomas blancas habitaron por más de cincuenta años en sus rocas, cuidando un tesoro escondido por algunos náufragos navegantes. El tesoro nunca fue visto, pero las palomas vaya que sí.

Los marineros las tomaban como mensajeras de tragedias o calamidades; así que de ser vistas, había que dar media vuelta y desandar el camino, dando por terminada lo que sea que ese día estuvieran haciendo los hombres en el mar.

Algunas voces hablan no de dos sino de muchas palomas (tal vez hijas de la pareja inicial que se calcula llegaron a bordo de alguna embarcación, probablemente la Heatherside, encallada en esa zona en 1913).

Si bien es cierto, verlas era mala señal, nadie les hizo daño nunca: las consideraban buenas ya que advertían del peligro y daban tiempo a los navegantes a retroceder y ponerse a salvo de la desconocida desgracia que podía caerles encima de seguir adelante. Algunos afirman que aún se ven y efectivamente, aquel día, las estábamos viendo.

Retornamos corriendo al rancho que nos había prestado Alberto (Di Sacco). El mapa, los garabatos al marcar “La Encantada” tomaba forma y se volvía legible. Las rayas y contornos ahora distinguían islas, cabo, canal y hasta el punto, que si mi memoria no fallaba era la “Piedra Negra”.

Papá no se había equivocado. Sin dudas aquel mapa por su forma rústica marcaba el Polonio.

Decidimos primero almorzar, y luego de la siesta ir a pedir consejo a los fareros de cómo llegar.

La Rasa, el Islote y la Encantada no era un lugar que pudiéramos ir nadando ni en un tabla de surf; esta vez a diferencia de Barra de Chuy, un traje no sería suficiente.

Llegamos al faro.

Rodríguez, al no haber turistas, fritaba unas tortas, mientras Da Costa nos contaba de los peligros de aquellas aguas.

Unos mates, y los marinos nos daban ideas no sin antes, advertirnos sobre corrientes, oleajes, los machos alfa y los territoriales que son.

Finalmente pasamos la mañana allí.

Yo subía a aquel gigante erguido hacía más de 120 años contando historias de Rocha, de Lussich, de los libros de (Juan Antonio) Varese.

142 escalones y una altura focal de 39,72 metros es lo que subíamos cada vez que íbamos a su torre. Allí con un alcance geográfico de 17, 80 millas y uno lumínico de 20, 8, su destello es 1 cada 12 segundos.

Volvimos a contemplar la bastedad. Aquel julio frío, aquella mañana solitaria, mostraba la quietud de aquel rincón del mundo.

Pasó la mañana.

Pezzolo llegó con la noticia que ni siquiera hubiéramos imaginado.

Sabiendo que yo navegaba y remaba, el marino había ido hasta el pueblo y nos había conseguido dos kayaks de 3, chalecos y trajes. También cuatro remos dobles y solo un pedido: que contáramos la historia a nuestros hijos, para difundir el amor por las bellezas de Rocha.

Es quizás el motivo principal por que hoy escribo estas líneas.

Partiríamos a las 14.

Salimos remando por La Calavera. Bordeando el cabo desde la ex ILPE haríamos el recorrido que trazaba el mapa.

El agua no estaba tan fría como había de esperarse. Quizás los nervios, la emoción, la adrenalina junto con los trajes hacían que la temperatura del agua no fuera problema. Si lo era el viento que, aunque arrachado, curtía el rostro.

En un kayak íbamos Chico, Carlitos y yo. En el otro, y en orden de proa a popa, Nico, Tato y Seba.

Marcábamos una buena cadencia, coordinábamos el remar y manteníamos el equilibrio que cada onda u ola ponía en peligro.

No tardó en llegar el miedo. Primero un par de aletas muy cerca de los kayaks. Grises y entrando y saliendo del agua, sumado al reflejo del sol en esta, dificultaba saber su eran de tiburones o de toninas. Apenas logramos verlas, nos dimos cuenta que pertenecía a un cetáceo (delfín) y no un escualo (tiburón), aunque decidimos jugarles una broma gritando “!tiburón!”.

El susto puso tan nervioso a Seba que se movió brusco y de repente... ¡chan! todos al agua. Nos reímos mucho, aunque Tato se enojó bastante, viéndolos apurados a subir de nuevo al kayaks nos causó risa.

Les grité: “peor hubiera sido ver la aleta de una orca”



Vueltos a bordo, ya estábamos sobre el Paso de Miranda (el canal) cuando nos asustamos en serio. Un cardumen de lisas pasó por debajo de nosotros y detrás una decenas de lobos saltando las perseguían. De seguro nos esquivarían pero solo rozarnos en ese tipo de kayaks nos tiraría al agua.

Dos minutos después era lo de la otra embarcación quienes reían de nosotros. Bastó un lobo fino tocara nuestro kayak para hacernos dar “vuelta de campana” y quedar en el mar rodeado de lobos.



El viento, las olas, los lobos y las aletas no ayudaban mucho. Yo ya me imaginaba a Rodríguez desde la torre riéndose de nosotros mirándonos por binoculares.

Continuamos remando, el sonidos de miles de lobos en las loberías de las islas de piedra, el olor inconfundible que traía el viento de barlovento, el faro guardián de nuestra aventura, y la marea que nos levantaba para ver toda la costa, y en el valle de cada onda nos escondía la playa.

Por aquí se hundió el “Tacuarí” en 1971 les dije a los gurises.

Los nervios y los sustos habían dado paso a la sorpresa y el disfrute de aquellos corsarios improvisados, que seguían las pistas de quién sabe quién una tarde de julio.



Seguimos remando.

El viento comenzaba a soplar más fuerte cerca de las Islas de Torres.

Cuando uno navega, aunque sea así en kayaks y de cabotaje, sintiendo el frío, el viento, las olas, el aullido de los lobos o se asusta de un tiburón, quizás pueda llegar a

¹⁰¹ Aletas de: tiburón, tonina y orca respectivamente

entender un poco, al menos un poco, del pánico que pudieron sentir las víctimas de los naufragios, de noche, sin luz y entre gritos.

Chico remaba absorto en la espuma; yo de timonel mantenía el kayak perpendicular al oleaje.

Ya estábamos sobre La Encantada el mar abierto comenzaba a mostrarnos cuán temerarios éramos en aquella aventura.

De pronto, de la nada, como sucede en las sudestadas, el cielo comenzó imprevistamente a ponerse gris. A lo lejos alguna centella encendía el cielo; en nomás de una hora estaría lloviendo sobre el Cabo.

El viento arrachado alcanzaba no menos de 20 nudos (1 nudo = 1.852 km/h). El viento de barlovento nos hacía derivar peligrosamente cerca de las piedras y temerariamente cerca del oleaje con cresta y rompiente.

Esa tarde nos hubiera sido muy útil un ancla.

Comencé rápido a adujar un cabo que se nos caía al agua por la amura de babor; también utilicé un ballestrinque (nudo) para atar el remo tipo lish.

En el otro kayak Tato peleaba por no caer por la borda; allí el calado podría ser peligroso, ya que al caer podrían golpearse contra el fondo rocoso.

Seba intentaba pasarle un chicote para atarse si lograba cobrar la cuerda; parecíamos marinos experientes preparados para correr el temporal que se avecinaba.

Di tres vueltas de cote más sobre el remo mientras Chico hacía lo mismo, no fuera que de caer los perdiéramos, después de todo estábamos en una embarcación frágil de una eslora no mayor a 3 metros.

Ya habíamos logrado dejar a tras La Raza (Isla), logrado atravesar el canal, dejando a estribor La Encantada, y filábamos una derrota hacia el Islote.

Hacia ya no menos de media hora que partimos desde la playa cerca de “La Perla del Cabo”.

Intentábamos charla para tranquilizar a Carlitos. Tato quería comer algo en lo “Mariemar” al volver; le prometimos unas empanadas de sirí.

Comenzaba a levantar rápidamente una niebla tal, que si hubiéramos sido un barco, tendríamos que ir tocando silbato o campanas.

Nos invadió una cerrazón espesa, tan espesa, que no hubiéramos podido a menos de 100 metros ver balizas como la “María Magdalena” a la entrada del puerto en La Paloma, o las de los bajos 18 de Julio, Fackland o Speedwell en el Cabo Santa María.

Ya no se verían balizas ni rojas ni verdes que marcan los laterales de babor y estribor de algún canal, no las luces blancas de centelleos marcando puntos cardinales.

Remábamos cada vez más fuerte. En medio de la niebla, y bajo la cortina de agua que comenzaba a cubrirnos, a lo lejos sobre el islote creí ver algo. Chico también lo vio, y me gritó “¿qué es aquello?”

Los dos la vimos, ya les había contado de ella en la noche en la casa de la viuda en Punta del Diablo.

Desde Cabo Polonio hasta Punta del Diablo flota una leyenda que habla sobre una mujer que no conocía lengua humana, pero que podía hablar a la perfección con las aves, imitando fielmente su canto. Los relatos insisten en que no era una aparición sino una persona real que durante muchos años fue vista por las playas rochenses. Nada de espectros o fantasmas: era una mujer, la Mujer Gaviota.

Los más viejos habitantes de la zona seguro la recuerdan vestida de harapos blancos sucios, cantando como las gaviotas y conversando con ellas.

La leyenda dice que los pájaros la rodeaban y se paraban sobre sus hombros, porque la conocían desde bebé: se dice que nació de un amor incestuoso, su madre la abandonó a orillas del mar y las gaviotas la salvaron y la criaron. Los testimonios no son tan viejos, se remontan hasta los años '90, y aún se la recuerda.

Nos señalaba una dirección... la Piedra Negra.

En un instante... desapareció.

Tal vez solo fue un espejismo, no lo sé... pero más valía no contarlo.

El faro y la costa quedaban atrás, se perdía entre las olas y el agua.

Logramos alcanzar el islote, y tras él nos refugiamos.

El vendaval amainaba al abrigo de las rocas, y como una escollera natural, el agua sobre el lado este de la isla de piedra nos daba reposo y descanso.

Capoteamos allí el aguacero.

Allí estuvimos largo rato mirando la bruma de las olas que reventaban al estallar sobre el roquedal al otro lado del islote.

Estábamos a solo unos 100 metros de la Piedra Negra. El mar de a poco recobraba su calma y quietud, y nosotros avanzábamos sin detenernos. Ni "Misterios en Cabo Polonio" de Helen Velando tenía tanta aventura.

Nos acercamos lentamente; la idea era ver si era posible embicar en alguna zona lisa de la piedra al ras del mar aprovechando el nulo calado de aquellos kayaks sin quillas.

Logramos desembarcar, amadrinamos los kayaks y los atamos a una piedra saliente para asegurarlos.

La Piedra, es una roca de no mucha extensión y según la pista estaría en su centro.

Caminando con cuidado, evitando confundir algún lobo con una piedra, atendiendo que como avisos nos mostraban los dientes, y evitando resbalones y caídas, no solo por el golpe, sino por no caer sobre la capa de mejillones afilados... llegamos.

Allí, tal cual decía la pista, en el medio de la Piedra una cajita.

Se ve yacía pegada con cemento (porland) y que ningún otro marino se había aventurado a aquel islote en el mar bravío.

Solo había otra cajita. Oxidada, igual a las demás... solo una cajita.

No logramos desprenderla, pero sí abrirla.

En ella, otra llave con el mismo tipo de papel, la misma letra y sin firma estaba aquellos garabatos dibujando palabras...

“si has llegado hasta aquí, no lo has hecho solo, así que disfruta ahora los mayores tesoros de una aventura inolvidable... la amistad y conocer la belleza de Rocha”

Comenzamos a reírnos y mucho.

Nos abrazábamos en una mezcla de emoción y decepción.

Pero era verdad, el tesoro para mí, eran aquellos amigos que me había la vida, y comenzó en mi mente un flashback continuo de imágenes y momentos de esos últimos días... los mates, los atardeceres, los faros, las aletas, la laguna, la bicicleteada, el Katay, la casa de la Viuda... confieso que vivir aquello realmente había sido un tesoro, y que hoy conocer cada uno de esos lugares es para mí conocer los tesoros de mi tierra.

Volvimos.

Nunca supimos quién escribió aquellos acertijos y armó el rompecabezas del mapa.

Tampoco importaba ya, tendríamos anécdotas para contar por años y podríamos cada año reunirnos a recordar aquellos momentos.

Retornamos al rancho primero y después al faro.

Allí la tripulación escuchó entre risas nuestra aventura; comimos pejerrey frito y quedamos hasta la noche charlando de historias, mitos y leyendas de las costas de Rocha.

También volvimos a charlar de personas, lugares y hechos que han marcado nuestra identidad y que llevábamos en nuestra memoria; el “Lalo” Brea, el “Torcido”, ver al “Cholo” Mengotti bicicletenado por la ruta, Jorge y su bicicleta siempre con la camiseta albiverde (Club Lavalleja/Rocha), la trágica historia del “Negro” Antonio, la “Popi” heladería de Alcides Perdomo, “Los Molles” y a Julio Molina y Esther, la tragedia del “R.O.U Valiente”... nos despedimos y partimos.

No regresamos enseguida al rancho.

Tato propuso y aceptamos disfrutar aquella noche mágica, sin charlar del tesoro de oro, plata y joyas que no encontramos, sino el real que siempre tuvimos.

El firmamento, las estrellas, la noche, los noctilucas y una caminata por la playa a la luz de la luna, riendo, abrazándonos como si el tiempo fuera eterno.



Pasamos la noche en vela, en la mañana tempranito partiríamos dejando atrás momento únicos que regala la vida.

El tesoro de la Amistad no tenía precio pero si mucho valor, y es algo que no se gastaría y que estaría siempre allí... que aún está.

EL REGRESO



Junto con el alba llegaron los mates. Mochilas listas, los movimientos eran lentos, como si nadie quisiera irse, como retrasando lo inevitable, volver a lo cotidiano.

Unos mates, unas tortas fritas improvisadas por Chico, bufanda, campera y a esperar a los camiones adaptados que harían el camino por el dunar y el monte hasta la ruta 10.



Eran las 8 cuando salíamos en el camión de Néstor “Cachorro” Pereyra.

El vaivén del camión en la arena, el paisaje de la playa, el faro quedando atrás a lo lejos, y el zamarreo al entrar al camino dunar rumbo al pinar.

Pasar por el mangrullo, el bosque nativo y su camino que hice tantas veces, mientras dejaba atrás aquella aventura que hoy, ya con canas en mis cienes, veo como un regalo de la vida.

Nos mirábamos casi en silencio.

Alguna broma o chiste por el movimiento brusco, y algún disfrute al contemplar las golondrinas que nos acompañaban o los teros que se abalanzaban sobre nosotros al pasar cerca de algún nido.

Llegamos a la entrada del Cabo, dejando atrás “Acá Polonio”, “La Estrella del Cabo” y el parador.

Comimos unos pastelitos de Ilda y esperamos en la ruta al Rutas del Sol que venía de Chuy e iba hacia La Paloma.

Hora y media después bajábamos en La Paloma. Una terminal casi vacía nos esperaba.

Llegamos a casa, contamos todos y fuimos hasta la playa “La Balconada”.

Cada uno conservó una llave, fue el tesoro de cada uno para recordar aquellos momentos.

Mientras tomábamos unos mates, Carlitos propuso una idea que nos pareció genial... armar otro tesoro para otros rochenses.

Así armamos pistas, el mapa, el puzzle de retazos que en vacaciones de primavera esconderíamos en cada lugar elegido pero esta vez, agregaríamos las sierras, el arrozal, el Monte de Ombúes, el Fuerte San Miguel, y otros lugares hermosos de este suelo que habitamos.

Fue en un libro de “El Principito” de Antoine de Saint- Exupery en el Liceo N° 1 de Rocha que pusimos la primer pista.

Pedí elegir ese libro porque habla de la amistad, de una aventura por diferentes lugares, y sobre todo porque era una obra originalmente en francés, el idioma que enseñaba Márgara. Todos estuvieron de acuerdo.

La primera pista entonces en aquel libro rezaba:

“Somos rochenses que en algún momento encontramos este tesoro y queremos compartirlo.

La primera llave está en los restos del caído guardián del Santa María, y desde allí más pistas guiarán al gran tesoro...

Nosotros fuimos, ahora... anda tú que te toca a ti. “

DATOS

IEMANJÁ Y HERENCIAS AFRO

Respecto a esta última, tengo latente cada 2 de Febrero cuando se homenajea a la patrona del mar y de los pescadores; las playas se adornan de celeste y blanco, y se arrojan ofrendas a las orillas; fieles y curiosos suelen reunirse en la playa de los Botes para ser parte del ritual. La “reina del mar” (para la religión Umbanda) es parte de las creencias que heredadas de las migraciones africanas, como el propio Carnaval.

Si pienso en el carnaval, no solo me acuerdo de los “cabezudos” o las bombitas de agua, evoco al candombe como es parte de esa cultura heredada... y si pienso en ello, me parece ver al “Negro” Santos calentando lonjas con el grupo de candombe “Corvinas” (de Barrio Parque), como tantas veces antes vi, calentar chicos, repiques y pianos allí frente al restaurante “El Sargo” previo a las batucadas... la cuerda de tambores, al “Sapo”, al “Negro” Gastón... las propias “Lonjas del Cabo”.

¿DE DÓNDE SALEN HOY LAS BARCAS DE PESCA ARTESANAL?

Hoy, por nuevas normativas, las barcas parten del “Muelle del Puerto”, en donde está el “Apostadero Naval” (La Base) “Capitán de Corbeta (C/C) Ernesto Motto” de la Armada Nacional; en aquel Puerto, donde aún podían verse los restos de ASTRA , planta procesadora de pescado ya desaparecida, y sobre el viejo muelle de madera yaciendo moribundo el “Phoenix” que descansaría en el fondo de la rada portuaria.

El Puerto que albergó la cuestionada fábrica de la “Anchoíta”, yacía resguardado por una escollera (hoy son dos) que apaciguaba el embiste de las olas del Atlántico.

No podía pasar por aquellas instalaciones donde luego funcionó “El Paseo del Puerto”, las que hoy derrumbadas ocultan una época dorada de La Paloma, sin acordarme del “Pelé”, aquel marinero del buque pesquero “Astra 1”, de Miguel Dominicci, el padre del popular “Sombra” o del “Pata” Calimaris con su perro “Piter” cuidándole la bicicleta o robando algún pescado de las cajas en el puerto.

DE LA LAGUNA A LA PALOMA POR RUTAS 10 Y 15

Desde allí, un cartel reza “La Paloma 5 KM” aunque no es cierto, sólo es el KM 5 de la ruta, siendo el KM 0 la plaza “España” al final de la Avenida “Nicolás Solari”.

La plaza “España” albergaba el Cristo de “Lucho” que hoy contempla los atardeceres en la playa “de los Botes”, plaza donde cada Carnaval haríamos guerras de agua con bombitas.

La avenida recibe el nombre de quien fuera el promotor del balneario como zonas turística, de veraneo, a partir de la década del 30´ (1930).

La ruta deja a un lado a La Aguada, Costa Azul, y los accesos da Barrio Parque, dejando atrás al camping “Los Delfines” (posteriormente “La Aguada”, luego conocido como el del PIT-CNT) donde tantas veces fuimos por eventos; también dejamos a nuestras espaldas la avenida “de los Argentinos”; tomando hacia el puerto por la costanera “Tabaré”, nos introducimos en el Parque Andresito entre las cabañas municipales que ocultan detrás el Estadio que acunó los partidos del Deportivo La Paloma, el Nacional de Baby Fútbol y los campeonatos de barrio; también reposa allí el Teatro de Verano donde supieron hacerse grandes toques y eventos. El pinar ocultaba el “golfito”.

LUGARES Y PERSONAJES DEL RECORRIDO EN BICICLETA

El paseo me regalaba lugares y personas, muchas que ya no están.

Las pinturas en el Taller de la artista Marhta Nieves, la torre “Cruz del Sur” (único edificio de 13 plantas), ver al “Taquito” pescando en la Bahía o sacando lombrices, a mí abuelo el “Fletacho” Pereyra (El “Tata” o el “Petizo”) en su carro celeste llevado por su caballos el “Negrito” o el “Nacho”, cargado de arena o pedregullo y en invierno, de leña.

Soy nieto de un carrero, y así aprendí a andar el monte, y si hablamos de carros es imposible no acordarse del “Macanudo” Sosa, del “Viejo” Rocha”, del “Petizo” Cardozo. Los carros haciendo fletes.

Don Torres (el “Comeperros”) el “Ciego” (el “Cocona” en el 01), el “Pata” Calimaris zigzagueando en su bicicleta, la extinta empresa Onda, y aquel lugar lleno de recuerdos: el Club “José Pedro Varela”.

Su salón donde tantas veces fuimos a bailar o a cumpleaños; allí donde pegadito, muchas veces íbamos a cortarnos el pelo en lo de Tony; aunque también nos cortábamos con Victor Hugo Coffieur al lado del kiosko “Dibu”, o con Miriam & Carlos (Neitter) frente a la Escuela.

En el camino me crucé primero al “Mono” Cuello que me pegó un grito; con don Orosildo Silva, que con sus cien años paseaba en su bicicleta con su tarro de kerosene o un primus.

DON OROLSILDO SILVA

Don Orosildo... tantos recuerdos.

Con él llegaban a mi memoria anécdotas. Don Silva, uno de los abuelos "Corinos" junto con su señora, llamados así por sus nietos, dado que esta última se llamaba Corina. Orosildo falleció a los 102 años, cuando aún andaba en bicicleta por el pueblo.

En lo personal, nunca conocí en persona a una persona tan anciana. Cuenta la historia como dato anecdótico, que don Orosildo Silva fue farero en todos los faros del Uruguay menos, casualmente, en el de La Paloma.

OTROS RECUERDOS

Puedo seguir recorriendo en mi mente historias; a “Mimi” y la “Nena” Martínez, desarrollando obras de teatro en el Cine; a Elvira actuando con mi abuela “Nona” (Sonia), a las maestras de la Escuela N° 52 Laura Almandos, Teresita (Seguezza), mi querida maestra de jardinera Doris Navarro, y otras como Aída, Angelita Casella... también docentes que marcaron una época como Shirley Sosa, René Coutinho o Adela Fernández.

PERSONAS Y ANÉCDOTAS

Anécdotas de Fútbol en el Doctor Mario Sobrero (nombre del Estadio principal en la capital), en el Municipal El Tenis, en la cancha del batallón (de Infantería Mecanizado N° 12 en Rocha). Esta última cancha muy significativa para mí ya que atajaba en aquel entonces en el Deportivo Artigas.

No pude olvidarme de cuando jugaba en el Deportivo La Paloma, los entrenamientos en la cancha de La Base con Alfredo González de DT (Director Técnico), y al recordarlo, no pude evitar traer a mi mente los helicópteros reposando en ella, los marineros corriendo, la prensa, cuando el puerto recibía a los sobrevivientes del “Valiente¹⁰²”... imposible olvidar ver al imponente “Skiros” luego, anclado unas millas fuera de la escollera durante algunos días.

También charlamos de pesca, y hasta de música.

Papá nos contaba de gente de La Paloma; de don Pablo Nieves, del “Lalo” Brea, de “Malaquías”¹⁰³ y su taller, del “Zorrillo” Arrigoni haciendo bloques, o también haciendo bloques y llevándolos en el carro a Marcos Amorín, hasta de la “Negra” María (María Romana¹⁰⁴ Santos) nos contó aquella tarde.

No olvidó hablar de “Ferretor”,¹⁰⁵ de doña Lida haciendo los pies a las señoras, o de alguna atajada de Schaffino¹⁰⁶, de Antonio Rodríguez¹⁰⁷, o alguna jugada del “Toto”

¹⁰² “Valiente”; barreminas de la Armada Nacional, que se precipitó al fondo del mar al colisionar por el buque “Skyros”. El ROU 32, fue embestido por el carguero de bandera panameña la fría madrugada del 5 de agosto del año 2000. El suceso, frente a las costas de Cabo Polonio, determino el barco se fuera a pique con un saldo de ocho (8) fallecidos, tres (desaparecidos) y trece (13) sobrevivientes, considerándose hasta hoy, la peor tragedia de la Armada uruguaya. Era en aquel momento jefe del Apostadero Naval de La Paloma (ANPAL) el Capitán de Navío (C/N) Jorge Sánchez, que había transitado parte de su niñez en el pueblo.

¹⁰³ Mecánico reconocido de la zona; inconfundible en su camioneta – jeep verde. Papá de Pablo.

¹⁰⁴ En su homenaje como militante social, incluso siendo una de las referentes de la marcha a la capital (Montevideo) de los empleados municipales, hoy existe un Plenario con su nombre “María Romana”(de lucha y solidaridad).

¹⁰⁵ Vecino, cuyo local “Ferretor” fue por mucho tiempo la única Ferretería de la localidad.

¹⁰⁶ Ex arquero del Club Deportivo La Paloma

¹⁰⁷ El “Flaco” Antonio, carpintero; golero en diferentes equipo del balneario .Padre de Guille y Victoria.

Cardozo¹⁰⁸. También nos dijo pasáramos a saludar al “Canario” Martínez ¹⁰⁹ y a la flaca Susana; cada vez que puedo paso por allá.

La Paloma, ha dado con los años personajes inigualables e historias que para la historia reciente del pueblo, atestiguada por quienes comienzan ya a peinar algunas canas han marcado nuestro transcurrir y forman parte de aquellas memorias gratas y no tanto.

Desde el inolvidable “Mincho” cantando canciones de “Los Iracundos” en el Festival de la Canción, a la trágica muerte del Agente Diego Machado Piriz en el asalto al Banco República (17 de Febrero del 2000), pasando por el gol y atajas de penales de Juan Bogao ¹¹⁰ para el ascenso del Deportivo a la Divisional “A” de la Liga Rochense de Fútbol o, el “Mis 15 por un sueño” organizado por el Doctor Herbón; se (re)encuentran entre el dunar y el pinar, un sinfín nostalgias y añoranzas.

La siesta nos encontró una vez más en ronda.

QUIÉNES Y QUÉ RECORDAMOS

Entre risas y anécdotas hablamos de algunos gurises que hacía tiempo no veíamos. Del “Tachuela”, el “Mister¹¹¹”, el “Porki”, el “Nani¹¹²”, el Borches, el “Cotonete”, el “Pocaluz”; hasta de los de fama de malos como el “Vampirrata” y el “Bocacha”.

Eran comunes en aquella época (y aun lo son) los sobrenombres (apodos) como muestra de afecto. Como olvidar al “Negro” Antonio, su gorro de paja, y sus caminatas surreales por la avenida.

¹⁰⁸ Referente del futbol, y del fútbol de salón; vecino querido de La Paloma, quien sufrió la pérdida de su hijo Fernando en la tragedia del incendio de la cárcel de Rocha.

¹⁰⁹ Pescador;, padre de “Robertito” y del Fedé. Referente de la pesca embarcada.

¹¹⁰ Arquero de Fútbol; Ex presidente del Club Deportivo La Paloma; referente técnico del equipo de fútbol femenino del mismo club. Ha destacado con sus programas deportivos como “La Cancha” por el canal de cable local, así como programas de radio vinculados a temáticas religiosas. Campeón como Director Técnico (DT) con las divisionales inferiores del Deportivo. Se hizo inolvidable tras la final del ascenso de la LRF, convirtiendo un gol de chancha sobre el final del partido, conteniendo 3 penales en la definición, y logran el tanto con su remate penal dando el campeonato a La Paloma y el ascenso a la divisional A.

¹¹¹ Alvaro Fernández; vecino que fallecería tras un largo tiempo, por las consecuencias de un accidente de auto.

¹¹² Fernando Cardozo. Unas de las víctimas del trágico incendio de la Cárcel de Rocha, en la madrugada del 8 de julio de 2010. Surfista. (12 fueron las víctimas totales de aquella tragedia).

“Manaza”¹¹³, “Verruga” (Pereyra), “Burriqueta”¹¹⁴ (Hernández), “Tano” (di Sacco), “Cacho” (Rodríguez), “Coco” (Sánchez)¹¹⁵, “Zorrillo” (Arrigoni)¹¹⁶, siquiera hace falta se den sus nombres para saber de quienes hablamos. Quizás otros necesitan más edad para saber de quienes hablamos, como al decir el “Catete” (chofer del COTEC), “Toquiño”, y así podríamos seguir; ver al “Macanudo” o escuchar la inconfundible voz ronca del “Coletto” Piríz, pegar el grito cada vez que íbamos a alquilar algún video a los del “Trucha”¹¹⁷.

Aún recuerdo la novedad que eran las antenas parabólicas en su casa; el video club era muy significativo antes de la llegada del cable, cuando aún las antenas de televisión adornaban los techos de las casas y debían moverse/girarse para sintonizar algún canal¹¹⁸.

INFORMACIÓN SOBRE EL FARO

El Faro Santa María (FASAN en nomenclatura del SERBA/Servicio de Iluminación y Balizamiento de la Armada) se ubica en una Latitud Sur (S) de 34° 40'04" y Longitud Oeste (W) 54° 09' 06", y se alza con una altura focal de 42 metros.

Con un destello (haz de luz blanco) cada 60 segundos, posee un alcance geográfico de 18 millas náuticas (1 milla N= 1852 metros), y un alcance lumínico que se extiende hasta las 20, 1 millas N.

Sus 141 escalones llegan a la torretas por medio de una escalera de caracol donde puede apreciarse todo el cabo, se divisa La Pedrera, la isla La Tuna, el puerto, el espejo de agua de la Laguna (de Rocha), el pinar del Parque Andresito, y los otros dos colosos del pueblo: la Torre Cruz del Sur y el Tanque de OSE (Obras Sanitarias del Estado).

El faro de ha tornado una atracción turística, y por el pago de un ticket simbólico se puede visitar y subir a la torre desde la mañana a la puesta del sol.

QUÉ Y A QUIÉN MÁS VIMOS CAMINANDO POR LA BAHÍA CHICA

¹¹³ El “Manaza” Sosa, hijo del inolvidable “Macanudo”; sus panes se hicieron famosos en toda la zona.

¹¹⁴ Víctor Manuel Hernández, “Chico”, “Birriqueta”, hijo de Miriam y Juan Cordero, fue internacionalmente conocido por el incidente no esclarecido de que una bala presuntamente proveniente de la casa del Comisario de La Paloma durante una “fiesta”, disparo que lo dejará en situación de Discapacidad. Bala perdida o intencional, el vecino palomense permanece hoy en busca de respuestas y Justicia, en un caso que llegó a nivel incluso mediático (medios nacionales), y que involucra accionares sospechosos e irregulares de autoridades del Ministerio del Interior de aquel momento.

¹¹⁵ Herrero. Personaje icónico del balneario. Papá de Pedro (en anexos hay un poema homenaje a su persona)

¹¹⁶ Carrero; hacedor de bloques. De inconfundible bigote fue uno de los personajes típicos del folcklor popular del pueblo.

¹¹⁷ Por mucho tiempo, lo del “Trucha” fue el único video- club de alquiler de películas (en cassettes de cinta, de las que había que rebobinar) que había en La Paloma. Usualmente atendido por el Sebastián Chambón, marcó una época en los noventa.

¹¹⁸ Los canales: 4 (Montecarlo). 5 (Televisión Nacional), 7 (Canal Cerro Pan de Azúcar), 9 (de Rocha), 10 (Saeta) y 12 (Teledoce Televisora Color). La casa del “Trucha” se caracterizaba / identificaba por la presencia de antenas parabólicas.

Aún quedaba algún resplandor tenue, débil del ocaso, mientras saludábamos al “Chirica” Demichellis que estaba pescando, y desde el hotel alguien saludaba: era Julio Silvera¹¹⁹.

Allí frente al hotel, aún estaba el ranchito, la casilla del “Canela¹²⁰”, su lugar desde la infancia. Es imposible imaginar el pueblo sin verlo en su bicicleta, sin imaginarlo amasando pan y se me hace agua la boca si recuerdo sus panes dulces. Aquella casilla desaparecería con el tiempo y se refugiaría en Barrio Parque en su galponcito con un horno, donde amasaría aquellos panes dulces y budines hasta el último día de su vida.

LUGARES Y GENTE INOLVIDABLE DE LA PALOMA

La Escuelita de Fútbol de Denis Milar¹²¹ y el “Tato” Rodríguez¹²², Don Torres (el “Comeperros”), el “Manco” Daniel¹²³, el kiosko “El Delfín” de “Mulata”,¹²⁴ el 01, Willow World y Halloween, , y algún toque del “Negro” Muniz¹²⁵ y sus gurises.

El “Mincho”¹²⁶ cantando canciones de los Iracundos, el repique y batucadas de “Lonjas del Cabo Santa María”, y el piano de William Mendivil.

También vinieron a mi mente Andrés (Cuello)¹²⁷ pescando o atrapando pájaros cuando botija; el “Chopo”¹²⁸ (y su pescadería “La Nueva”), doña Elvira Fabra (de Chocho) actuando en el viejo cine en obras de teatro del Club de Abuelos con “Mimi”, la “Nena” Martínez y mi abuela “Nona”.

¹¹⁹ Unos de los referentes del tradicional Hotel “La Tuna”, promotor del Turismo local y con marcado compromiso político para el lugar para el desarrollo de la zona.

¹²⁰ Orlando Ariel Delmon Humilde, muy querido en el pueblo. Imposible olvidar aquel diminuto gran hombre. Viviendo de changas tras su jubilación, fue ejemplo de esfuerzo y sacrificio.

¹²¹ Futbolista Campeón de América y del Mundo a nivel de Clubes con el Club Nacional de Football. Su escuelita de fútbol, inició en el deporte a un centenar de niños de La Paloma.

¹²² Profesor de Educación Física, referente de la Asociación de Guardavidas de Rocha. Por muchos años, ofició de guardavidas en la playa Bahía. Inolvidable, siempre se destacó porque parecía no envejecer.

¹²³ Daniel Fernández es un personaje en La Paloma. Empleado Municipal, marcó una época como Juez de Fútbol (cancha y de salón).

¹²⁴ Su cabellera blanca frente al Kiosko “Delfín” y en aquel canje de revistas, fueron una inconfundible muestra de amabilidad y simpatía; señora del inolvidable Wilson Rodríguez (papá de Julio)

¹²⁵ Fernando “Negro” Muniz es y ha sido un referente del canto popular; desde aquellos toques de “El Negro Muniz y sus Gurises”, tocando la guitarra con la zurda, su voz ha dado vida a canciones tradicionales del repertorio uruguayo. Es el padre del Alcalde de la Paloma Sergio Muniz, e inspiró a otro de sus hijos (Marcos), que desarrollara la banda “Sale con Fritas”, referentes de la música palomense. Es hijo de otro personaje inolvidable del pueblo: el “Pata”.

¹²⁶ Miguel Miguez; carrero. Personaje pintorezco del balneario, caracterizado por su barba y simpatía; se destacó cantando temas del grupo uruguayo “Los Iracundos” en el concurso de canto “Festival de la Canción”.

¹²⁷ Vecino referente de la pesca de costa; campeón nacional y sudamericano de Pesca.

¹²⁸ El “Chopo” es y ha sido un referente comercial de la pesca (venta de pescados y mariscos); su pescadería era parada obligatoria para degustar frutos del mar; aunque algunos lugareños íbamos a comprar carnada.

Absdrua¹²⁹ en su bicicleta, las pizzas del “Matrero”, el “Vasco” y las bochas en el Club Los Pinos, las Travesías de la Bahía y el “Pelado” (Director Hugo Sosa de la Escuela N° 52).

Los panes del “Manaza”, el camioncito rojo de Joselo cuando corríamos de la canchita de Fútbol 5 al lado del tanque de la OSE¹³⁰ o peor, si el que venía conduciendo era don Alem¹³¹...

Sonaban en mi mente canciones de Toscanini¹³², me parecía escuchar cantando a Marcos en “Sale con Fritas”; puedo jurar se mezclaban con armonías de las letras de Andrés Barreiro, el tema “Madre, abuela y amiga” del “Chacho” Píriz, y muchas canciones que años después escucharía en la voz de Florencia Nuñez¹³³ en su obra “porque todas las quiero cantar”.

Si hablo de canciones, no puedo olvidar algún cuplé de La Palomurga.

Mi cabeza no paraba, y aún saboreaba en mi boca el maní que me vendía Héctor cuando pasaba en su bicicleta, los hongos del “Chiquisuel” Galaza, las tortas fritas de los padres del Nico Machado en la feria artesanal, rabas, las comida del Alfonso con su canasto, bicicleta y gorro de paja por las playas; tantos aromas y sabores... a veces tengo miedo de olvidar.

RECUERDOS DE SEBA Y CARLITOS

Seba también parecía movilizado, y nos habla de personajes, cosas y lugares de Rocha: el “Gallineta” Silva poeta inolvidable, autor de temas de Los Zúcara; el “Loco” Guala arquero de la selección de Rocha¹³⁴; el Festival de la Canción, la avenida de “las Palmas”, el dúo “Arcavoces” y otras cosas que no recuerdo, pero sí esa frase que repetía siempre: “Hasta cuando Hansen¹³⁵”.

Carlitos siempre nos hablaba de su Cebollatí, la balsa, las arroceras, el río y el club.

¹²⁹ Joven con Síndrome de Down, que en su bicicleta nos acompañaba a los entrenamientos del Deportivo La Paloma, así como se sumaba a los “picaditos” (partidos) que hacíamos en la plaza frente al ANCAP

¹³⁰ La famosa sigla significa: Obras Sanitarias del Estado

¹³¹ Alem Gutierrez; dueño de la Cancha de Fútbol 5 ubicada sobre Avenida del Navío aledaña al Tanque de OSE. Ex oficial de la Armada, Político vinculado al Partido Nacional (Blancos).

¹³² Canta-autor radicado en La Paloma (palomense por adopción). Sus letras, orientadas en La Paloma, su gente, o la pesca (Pescador y Guitarrero) recorren paisajes e historias de la localidad. Es padre del Jugador y Técnico de Fútbol Jesús Toscanini, que ha recorrido el mundo como deportista y ha sido campeón en el fútbol uruguayo con el Rocha Fútbol Club, en la inolvidable vuelta olímpica en el estadio Mario Sobrero (Rocha) con la vaca.

¹³³ Cantante rochense; alumna de Enrique Cabrera; ganadora del Premio Grafiti a la Música Uruguaya. Su obra “Porque todas las quiero cantar: un homenaje a la canción rochense” (2020) recopila autores, letras e historias de la música rochense.

¹³⁴ Otros arqueros inolvidables de la Selección celeste fueron: César Olivera y “La Rubia” Caballero.

¹³⁵ Apellido de un árbitro de la Liga Rochense de Fútbol, conocido por permitir el juego brusco y la sistemática concesión de tiempo adicional.

MEMORIAS DE LA CHARLA CON EL DIRECTOR HUGO SOSA EN LA ESCUELA

De aquella charla surgió un viaje en el tiempo, que nos recorría por el “Turco” Amado, la “Aripuca”, el “Café del Puerto”, las pinturas de gallos de Rubén Bica, o la vieja Grummet del “Cacho” Bonilla con damajuanas.

El mapa me llevaba en un viaje en búsqueda de un tesoro, pero también me llevaba a lugares y momentos, por personas y nostalgias; la bicicletería de Diallutto¹³⁶, ver a Andrea (de la Panadería “Mi Paloma”)... así como hoy al escribir estas letras vuelvo una vez más a reencontrarme con el “Nelo”, el diariero Vanni, el “Toquiño”, o algún enojo del “Charabón” Miranda.

Ausencias... el “Chú” González¹³⁷, las palomas mensajeras de los Canto¹³⁸, a Juan Bogao tocando su guitarra en la Iglesia... me parecía ver al Juanjo (Cuello)¹³⁹, al “Viejo” Casas allí pegadito a Pastas Oggi... a tanta gente... como doña Alda y don Francisco (Di Sacco).

Estos últimos, los tanos¹⁴⁰, llegaron a Uruguay hacia 1951 en el barco “Cabo de Hornos”, uno primero (Francisco) y otra meses después (doña Alda) llegaron con su hijo Umberto¹⁴¹, transformándose en el transcurrir del tiempo en referentes del pueblo desde su estación de servicio ANCAP¹⁴² (punto de referencia si los hay). Su otro hijo, Alberto¹⁴³, sería clave en nuestra historia.

LAS CHARLAS CON CALIXTO DE LOS SANTOS

Que un día por un pesquero español en el Puerto de La Paloma que le faltaba un tripulante se hizo a la mar, y ya no se bajó más por muchos años. Me contaba de aquellos años con los sustos de temporales capeando tormentas, y yo me imaginaba los tripulantes

¹³⁶ Ciclista y Periodista. Destacado por su programa televisivo “Rocha Imponente”, donde recorría rincones escondidos del departamento de Rocha, en paisajes rurales, cañadas, sierras, arroyos, etc.

¹³⁷ Luis González. Sub- Oficial de Cargo (S/O/C) de la Armada, de la especialidad Máquinas, sirvió en ANPAL (La Paloma); fue por mucho tiempo referente de la Iglesia Nuestra Señora de La Paloma (Cristiana /Católica); su sonrisa, su gorro inconfundible, y siempre con su riñonera, podía vérselo con sus lentes recorriendo las calles del pueblo, siempre cuidando a su mamá.

¹³⁸ Los mellizos

¹³⁹ Juan José Cuello; camarógrafo. Vecino muy querido en el pueblo, que falleciera en un trágico accidente en la Avenida Solari. Hijo del Joselo Cuello.

¹⁴⁰ Expresión popular y con cariño en referencia los migrantes italianos (Italia/Europa)

¹⁴¹ Formaría su Familia en el balneario; su esposa Delfina, sus hijos Humberto (Beto), Francisco (Chico) y Silvana. “Beto” ha sido referente del turismo desde el hotel Bahía y hoy desde sus hospedajes “Casa del Mar”; “Chico” se ha caracterizado por impulsor del buceo y la pesca submarina.

¹⁴² Don Francisco Di Sacco tuvo la concesión de la estación de servicio desde el año 1966 hasta el 2011.

¹⁴³ Alberto Di Sacco fue docente del Liceo de La Paloma entre 1978 y 1991 dando la asignatura Matemáticas.

del Cathay viendo el inminente impacto con la costa, en la oscuridad de una noche en la que solo se vería la luz del faro a lo lejos, y la de algún rancho en La Pedrera.

Al pensar en aquellos atuneros asiáticos, también seguía recordando en Calixto¹⁴⁴ contándome de aquel maquinista coreano que conoció en una navegación y luego se aquerenció por estos lares donde hecho raíces. Aquel pescador también había navegado en atuneros¹⁴⁵ me había relato el temor de aquel temporal del 23 al 24 de agosto que en el barco incluso rompió los vidrios de la timonera; aquel temporal que la tarde y noche de la previa a la “Noche de la Nostalgia” de 2005 hizo estragos sobre la franja costera rochense, derribando árboles, destruyendo parte del gimnasio del deportivo La Paloma, con voladuras de techos, incluso en otras localidades con víctimas fatales.

Las zafras de pesca de altura, daban parte luego a salir en las barcas de la pesca artesanal

RECORRIDO DE REGRESO DE LA PEDRERA A LA PALOMA

Bajamos a la costanera tomando el camino que pasaba por “El Curte”, recorriendo todo el trayecto que desde el la carnicería “La Lucha” (de don Carlos Izaguirre) y el entonces abandonado Hotel Costa Azul, avanzaba paralelo al mar pasando por “La Casilla” (donde iba a escuchar a Klan´Destino¹⁴⁶) y por el Médano de la Virgen, lugar del mirador para avistamiento de ballenas, la más común la Franca Austral.

Siguieron el Palma de Mallorca (Hotel), la curva, el viejo Club de Pesca (hoy reconvertido en la gestión del alcalde Sergio Muníz en “La casa del mar”), los boliches (Pogo), lo del “Pillín” (donde Chico compró lombrices y camarón para la pesca) y pasando por el Área Naval, tomamos la curva en la Estación de AFE¹⁴⁷, el ANCAP, la Escuela (Nº 52), el Club Varela, la Policlínica y así hasta llegar a casa.

Cuando uno menciona la policlínica es obligatorio acordarse de Karol Knuth curando alguna rodilla raspada de un caída en bicicleta; alguna inyección que nos puso el enfermero Hugo Hornos, o cuando con alguna nana, nos llevaban al pediatra Miltón Acosta. Al doctor Martínez¹⁴⁸, a Beatriz Fierro, a Gerónimo Sena, a Carmen corbo o Luci. Si había que llevarte de urgencia Rocha, Marcelo¹⁴⁹ el chofer de la ambulancia.

¹⁴⁴ Calixto de los Santos me contaba historias de mar. Entre ellas no poder estar cuando faltó su mamá y luego su padre por estar embarcado, y tener que hacer regresar urgente un barco a puerto para poder estar cuando nació su hijo en grave de salud (hoy ya un vecino de La Paloma). Sacrificios de un trabajo a la merced de la inmensidad del mar. Este vecino, esposo de Ana Muniz, recorrió buques pesqueros, remolcadores, factorías, incluso navegó en embarcaciones de ANCAP y la DINARA.

¹⁴⁵ De la empresa Belnoya S.A., entre ellos el “Río Solis”.

¹⁴⁶ Banda de rock alternativo, integrada por músicos locales, cuyo vocalista era Sebastián Pereyra.

¹⁴⁷ Administración de Ferrocarriles del Estado

¹⁴⁸ Médico Ángel Martínez

¹⁴⁹ Marcelo Acosta marcaría un hito en el balneario, al ser la primera persona (junto con su pareja) en la localidad en contraer casamiento desde la Ley de Matrimonio Igualitario.

MEMORIAS CON DAGUEL

Llevamos unos biscochos de la Panadería “Don Dante¹⁵⁰” y unas galletitas que compramos en el Autoservice “Rico” que atendía Ruben Cochen (donde tiempo después funcionaría el Ocean Pub) para acompañar el mate.

Con su cariño y sapiencia de siempre nos recibió; compartió con nosotros ideas, anécdotas y recuerdos.

Nos contó sobre la Escuela N° 52, cuando se bailaba el pericón y la tarantela en los actos de la escuela y otras cosas mientras cebábamos unos amargos.

Recordábamos a su vez aquellos recreos de bolitas, agarrada, la mancha, algún partido en la cancha de arena antes que sonara la campanilla mientras vestíamos nuestra túnica blanca y la moña azul. Recuerdos de los bochones, incluso de algún intercambio de figuritas.

RECUERDOS EN LA CAMINATA POR PUNTA DEL DIABLO

Pensé que bien nos vendrían algunos caballos, para ir por la playa como se hace en La Paloma con los paseos de “Don Altez”.

Mover la antena, grabar un cassette tapando los “agujeros”, llamando a pedir temas a la 106.3 Onda Marina, comiendo algún Bazooka, y en eventos y cosas que hoy ya no están: la Fiesta del Mar, la Semana de la Manila, los Lobos en la rada portuaria; La Tuba, Halloween, Willow Word, Radio Mac2, el Festival de la Canción, los toques en el Teatro de Verano, la Travesía de la Bahía, el Campeonato de Barrios... cosas muy nuestras.

Necesitaría un libro para contar tantos recuerdos y anécdotas que viví o tan solo el escuché como de los equipos de fútbol Bandfiel y San Lorenzo (de la Paloma) antes, el Atlántico ahora.

Pero si voy a hablar de fútbol, como olvidar mencionar a Ariel Bentancour formando y dirigiendo “El Tanque”; también cuadros como “El Cabito” formando parte de lo entrañable de este paraje mecido por el mar.

Chico con su caña, Tato con su mate, Carlitos y sus chistes, Seba y su música, y yo... yo con un libro en la mano y sueños de navegante.

La vida me daría la oportunidad de navegar, volar, viajar... pero nada ha equiparado aún hoy, mis tardes en el velero contemplando la puesta del sol viendo el faro encenderse y guiándome a mi destino... a casa.

¹⁵⁰ En referencia a Dante Frata

MEMORIAS DE ROCHA (DEPARTAMENTO)

Historias del Banfield y San Lorenzo (que no conocí), sobre el Día de la Música que Sergio Muniz mantiene vivo desde su Lobizón Producciones, o sobre el lascanense “Becho” (Carlos Julio Eizmendi), violinista inmortalizado en una canción de Zitarrosa.

Pasaron también por aquella charla recuerdos de La Tuba, el Curte hasta la trágica muerte del Agente Diego Machado en el robo del banco (aún hay frente al banco una placa que lo recuerda); anécdotas de Sergio Quará o del tradicional “Marcelito” Quesada mientras Seba nos cantaba de vez en vez, canciones del “Chacho” Píriz, de Toscanini o algunos de los cantantes que pasan por los escenarios del “Derrochando Coplas” (Festival).

Algunos de los cantantes que mencionaba Seba, los había visto por primera vez en el Festival del Mate, en el predio junto a la Parroquia de Fátima (Rocha), donde aún hoy (en la esquina) puede verse el monumento al mate (obra artística).

Entre mate y mate, mi mente viajaba en el tiempo al sonido del afilador de cuchillos o el camión con gallinas frutas y verduras que pasaba con su parlante al grito de “hay papas, boniato, zanahoria... vecina, vecino...”; a ver pasar un “Camello” o un GMC de la ONDA, alguna canción de Klan- Destino en La Casilla o, alguna pintura de Rubén Bica, en especial los coloridos gallos que su pincel hacía.

ANEXOS
POEMAS LETRAS A MI TIERRA Y MI GENTE
RELATO DE LA NOSTALGIA
Julio Manuel Pereyra

ROCHENSE

Suelo bucanero, del roquedal y de costas,
cuna del palmar, el buthia, el zucará y las gaviotas,
te meces en la rompiente entre caracolas,
acunada por el mar y por olas,
desde la sierra al arrozal,
desde la palma hasta la roca.
Mi tierra del buen hablar,
del 'tu', del 'a ti te toca',
en el oriente oriental
el adoquín te adorna,
en tu imagen colonial,
se me eriza la piel al escuchar: 'Rocha'.
Rochense soy, pescador entre farolas,
en la pesca del camarón
o el tiburón meciéndose entre las redes de tu gloria,
guiado por los faros que alumbran,
tu puerto, tu escollera... tus memorias.
Barca, bote, lagunas,
el Fuerte, la Fortaleza, en quien te nombra,
veo el cantar de tu suelo, mi niñez,
y la nostalgia que hoy me aborda,
porque no camino en tus calles,
porque de tu salitre no siento el aroma,
y llevo aquí en mis recuerdos
estas letras que te añoran.

PUERTO LA PALOMA

Puerto La Paloma tú,
siempre te llevo conmigo,
nunca hay en mi recuerdo olvido,
estás en mi corazón,
en tu muelle mi amor
y en mi sueño el lamento,
de no sentir tu viento
ese que es tu voz;
tu voz, susurro pescador,

de lobo piel, de red y tiburón,
de roquedal, de piedra y vendabal,
entre rompientes y espuma de mar.
Y ese mar se vuelve mi ilusión,
pues mi pasión es siempre regresar,
y es así que tomo mi timón
para que veas pronto... mis velas asomar.

Puerto La Paloma tú,
cuna y esencia de mi alma,
de amaneceres y albas,
al verte yo he de llorar,
mi velero se ha de arrullar
en tus marinas dormido,
y ya no habrá rumbo o destino
que me haga a mi zarpar;
y así será mi pueblo pescador,
que volveré anclado en el ayer,
pasado que tiene su candor,
ese lugar que ha sido mi rincón...
ese rincón de niebla y vendaval,
de niebla gris sobre el azul del mar,
ese que amo y jamás dejé de amar;
hoy filo mi proa rumbo a regresar,
espérame puerto...
mi alma de salitre pronto volverá.

HIJO DE LA ESPUMA

Estoy lejos del arrullo de tus olas,
de ese mar que esconde mil secretos,
estoy lejos de la rompiente que me acuna
entre la vieja escollera y el puerto.
Estoy lejos, a mil leguas del faro y sus silencios,
del albatros surcando la isla,
de la barca, el tiburón y tus misterios.
Estoy lejos, de la arena y el dunar donde mis sueños,
crecieron a la orilla de las olas,
pisando caracolas en mis desvelos,
donde la luna llena con su estela,
hacía sobre el agua un sendero.
A mi pueblo, el que me vio de niño
contemplando sus atardeceres de fuego,
sobre el roquedal inmóvil
donde me acariciaba el viento,
donde vuelvo al cerrar los ojos

y siento tu aroma a salitre
inundando mi narina y recuerdo,
al lobo nadando entre la espuma,
al pescador pintando estos versos.

EN TUS SONIDOS

En tu mar bravió amurallado,
en el incansable golpear de tus olas,
contemplo el cormorán y es en su vuelo
que recuerdo el remanzo de tus costas.
No es que pueda olvidar tus armonías,
de rompiente y ruido a caracolas,
al son del piano de(l) Mendivil,
en los acordes que de guitarra el 'Negro'¹ toca.
Y las voces van haciéndose su eco,
escucho a(l) Nery y su 'Lucho' en mi memoria,
y en una letra de canción de Toscanini,
el Zucará va componiendo alguna nota.
El compás, el son, lo pone Trigo²,
repican sus manos alguna lonja,
y al ruido de vendabal de tus inviernos,
le pone voz La Palomurga y sus historias.
Recuerdo romper tu silencio,
el sonido del graznido de gaviotas,
y cuando evoco La Paloma en mis recuerdos,
escucho al Chacho³ cantando con su viola.
El estruendo del mar sobre tus rocas,
el arrullo al surcar tus canaletas,
se vuelve música al llegar a mis oídos,
que Barreiro⁴ va llenando con sus letras.
En tus sonidos que mecen mis añoranzas,
motor de barca, plomada al agua, lluvia y tormenta,
la voz dulce de Rosario⁵...
algún coro cantando en la iglesia.

¹ Fernando Muniz

² Edgardo Trigo

³ Chacho Píriz

⁴ Andrés Barreiro

⁵ Rosario Decuadra

PALOMENSE

Soy de donde ruge la rompiente,
entre dunares y estelas,
esas que se dibujan entre las olas
en las noches de luna llena.

Soy de ese rincón de espuma,
el que acaricia la arena,
ese que acuna el mar
entre roquedal y cuentos de sirena.

Soy de ese lugar, de puerto y de escollera,
donde la barca duerme en el muelle
y espera al tiburón serena.

Soy de donde la bruma,
se confunde con la niebla,
donde el pescador mece sus redes,
y alguna vez no regresa.

Soy de donde los faros,
se funden con la piedra,
en donde el roquedal guarda misterios...
de donde la brisa te besa.

AÑORANZA

A veces sueño en volver
a la tierra en que nací,
donde pase mi niñez,
la que me ha visto partir,
aquella que con mi amor,
me hace a mi recordar,
cuando dejé un adiós
y me fui mirando atrás.
No niego que al recordar,
mis lagrimas brotan y si,
no dejo yo de llorar
porque estoy lejos de allí;
y miento si yo al decir,
digo que he de olvidar,
el pago que de gurí
bien saben que supe amar.
Yo se que he de volver,
y que allí he de morir,
mi alma, mi corazón,

nunca salieron de ahí,
porque rochense soy,
mi alma es del palmar,
y saben bien que mi piel,
esta curtida de mar.

SANTA MARÍA

Nací entre caracolas,
entre farolas y lunas llenas,
crecí entre la espuma blanca,
de roquedal y la piedra.

Nací donde la duna
ama el viento que la besa,
donde el lobo sabe de islas
y los faros de tus nieblas.

Nací donde el tiburón
al ver una barca tiembla,
donde la rompiente ruga
entre puerto y escollera.

Nací en aquel pueblo,
rincón del viento y de la pesca,
allí donde está mi alma...
cuna de mi sangre y de mi herencia.

LA PALOMA

No importa donde tu vayas,
y aunque no vuelvas allí,
donde la palma te besa
donde el mar besa la arena,
allí es donde querrás vivir.

Por el puerto solitario,
barca, red, tiburón gris,
la escollera de horizonte,
Cruz del Sur techo en la noche...

la rompiente y su rugir.
Desde el faro, lobo viejo,
a su muelle, su sentir,
al remanso de las olas
al pampero cuando sopla
es su imagen, su perfil.

Niebla espesa, tarde fría,
sudestada al partir,

es La Paloma mi tierra,
la de roquedal y la piedra
y allí yo quiero morir.

CORAZÓN DE ESPUMA

Vengo del mar, de ese lugar,
donde la roca se acuna en el roquedal,
y la ola arrulla la playa... y viene, y va...
y yo solo soy espuma de ese mar.

Así, en el estruendo de la rompiente
o en el dunar,
mi alma se ha vuelto viento,
bajo el inmenso cielo,
allí donde hace estela la luna,
y el faro alumbra en la oscuridad...
allí donde me vuelvo eco,
o soy velero,
a la merced de la brisa
que se hace susurro en la bastedad.

Vengo de allí, de ese lugar,
donde la caracola adorna la arena al caminar,
donde la mansedumbre se hace costumbre al contemplar,
la piedra erguida dando pelea a la marea y hace llorar.

Vengo del mar, de ese lugar,
donde leyendas se hacen historias al naufragar,
donde las aguas saben de barcas, de tiburón y de sal,
bajo un manto de estrellas, de firmamentos que al navegar,
se hacen un mapa, un camino a casa
donde espera el viejo puerto al regresar.

Yo soy hijo del salitre, de la barca, de mi Uruguay,
nacé dentro del agua, y allí me han de enterrar,
no en la tierra,

si no en la rugiente rompiente que he sabido amar,
por que no quiero ser polvo cuando muera,
sino espuma de mi mar.

NAVEGANTE

En tu mar bravío amurallado,
donde rompe la ola en la escollera,
busco tu puerto a la deriva y es en tu faro,
donde busco la guía en las tinieblas.

Azotado mi velero ya cansado,
contemplo en la lejanía tu silueta
a tu cíclope guardián que resguardado,
se posa encallado entre las piedras.

El resplandor pone rumbo a mi derrota,
acunado por las olas que golpean,
siento el eco del rugir de la rompiente,
que es para mí hoy un canto de sirenas.
Y así que moribundo, ya cansado,
a la merced del viento y la marea,
tiro el ancla que en recuerdos no olvidados,
aun en el vendaval ya no garrea.
Busco el muelle donde amarrar mis cabos,
junto al Cristo de Lucho en la arena,
bajo el manto estrellado que este invierno,
trae aromas de roquedal y canaletas.
Proa y vela enfilan mi destino,
el timón está fijo y ya no tiembla,
y en mi rostro ya curtido por el tiempo,
se ve a un hijo de esa tierra que regresa.

DONDE NACE EL SOL

Suelo del zucará, de roquedal, del arrozal,
De dunas, ríos y arroyos,
De palmera, coco y buthía.
Acunado por las olas,
Arrullado por el mar,
Al resguardo de tus sierras
Pago del buen hablar,
Te vistes de adoquín
Y tuteas sin vocear.
Tierra de leyendas,
De barca y red, de tiburón y sal,
Los guardianes de tus faros
Nunca dejan de alumbrar.
No hay atardecer más bello,
Cuando el sol se ha de ocultar,
Que el que se enciende en tu cielo,
Al este de mi Uruguay.
Así eres mi Rocha, de lobo, médano y pedregal,
Hoy tu hijo te canta
Pidiendo a ti regresar.

HIJO DE LA ESPUMA

Soy hijo de la rompiente,

hecho de arena y espuma,
mi esencia de roquedal
mi alma como la bruma.
Soy hijo de las olas,
del mar y su bravura,
mi aliento es de salitre
y mi piel de tiburón es dura.
Soy nieto de atardeceres
de ocasos de noche oscura,
donde el ciclope guardia ilumina,
las estelas de la luna.
Soy herencia de pescador,
de puerto, barca y del viento que zumba,
a mi me arrullaba el mar
y de marinero es mi cuna.
Soy de esencia marinera,
mi sangre es de agua pura,
con un toque de caracolas
y otro de ola espuria.

TU NAÚFRAGO...

Soy marino y en tu puerto mis amarras
esperan en el muelle mi zozobra,
las marinas aguardan mi llegada...
y el viento va filando mi derrota.

Es tu faro que va guiando mi velero,
a ese pago que me arrulla entre sus olas,
con olor a salitre te recuerdo...
entre rocas, mejillón y caracolas.

(Soy) Palomense, en tu encanto va mi rumbo,
ya logro ver la escollera y tus farolas,
las que en recuerdos de gurí allá en el pago..
de mar lágrimas saladas llora.

Aunque llegue escorado, medio hundido,
aunque deba golpearme con tus boyas,
aunque llegue a tus marinas desahuciado...
como naufrago a la deriva que te añora;
aunque sueñe encallar sobre tus playas,
o en tu isla solitaria sea mi hora,
el remanso de rompientes y tu espuma...
serán el féretro que ahogue mis memorias.

Será el vuelo de cormoranes y gaviotas,
quien despidan al navegante que rendido,
llegue buscando en su mapa de recuerdos...
los tesoros que en sus canas ha perdido.

Con la piel curtida en cabotajes,
a tu Cabo y roquedal mi alma implora,
mis cenizas descansen en tus aguas...
y la tormentas no me alejen de tus costas.

A MI PAGO

Crecí entre farolas,
me acunó el vaivén de tus olas,
me arruyé en tus canaletas,
trepé tus dunas,
y en la noche vi del faro su silueta.
Me perdí en la espuma,
en el roquedal y en tu esencia,
de tiburón, toninas y ballenas.
Nací en tu suelo,
protegido en el manto de escolleras,
en el sueño pescador que en su barca,
anhelaba a 'Lucho' y sus sirenas.
Tu Cristo, tu puerto, mi morada,
de piratas y bucaneros tus leyendas,
y en tu isla en la Bahía solitaria,
he visto el viento acariciar alguna vela.
Soy tu hijo, navegante en otras tierras,
pero llevo impregnadas en mi alma,
tu gaviotas, cormoranes y tormentas.
Allí donde se esconden los naufragios
o tu olor a pino en primavera,
yo soy nacido en tu Cabo,
a la luz de noctilucas y de estrellas

MÁRGARA

(Márgara Saldain)

Te recuerdo entre libros de viejos poetas,
oculta tras de un verso o en el silencio de mi poesía...
solitaria entre letras sonriente amiga mía,
tu cariño inmenso... tu palabra tibia.
Te recuerdo en una estrofa, en un poema olvidado,
en mi pluma abatida o tan solo en mi llanto.
Te recuerda mi musa y mi canto apagado,

pues mi prosa es ahora un mudo papel blanco.

Mi mirada perdida busca tu encanto,
el cariño que me distes y quise tanto...
pues fuiste mi guía de curioso encanto,
tu alma ahora calla...y yo te extraño.

CARLITOS

(Carlos Torres)

Se estremeció la noche,
se silencio el mismo silencio,
lloraron los tristes sauces...
porque tú, habías muerto.
El frío manto de la muerte
apagó con crueldad tu sonrisa,
cegó tu apacible mirada,
robó una lágrima de mi mejilla.

Tu piel, nieve fría,
heló mis sueños en mi tristeza,
de que sirven estos versos,
si tu ahora besas las estrellas...
de que sirven las palabras,
si para mí no hay consuelo,
te he perdido amigo mío
en las tinieblas del lo eterno.
¿De que sirven los recuerdos?
si me doy cuenta
que sin ti,
ellos parecen darme miedo,
parecen entonces derrotarme,
y hasta la misma soledad,
parece entonces abatirme,
sobre esta tumba y sin piedad.

PESCADOR Y CARPINTERO

("Cacho" Rodríguez)

Sueño de pescador
Alma de carpintero,
vas remontando el vuelo,
y dejas en tu querencia,
un vacío inmenso

y una marcada huella.
Tus manos labrando formas,
talladas en la madera,
el pucho encendido siempre,
y el grito en la vereda,
al vecino que pasaba
al amigo que se queda.
Te recuerdo en el aserrín
el lápiz rojo en la oreja,
tú viruta en el camino
cuando yo iba a la escuela.
Te vas, y te vas tranquilo,
dejas una buena herencia,
y yo... yo recordaré los mates
y aquella verruga inmensa.



EL ARTESANO

(Roberto Bilarruibí)

Artesano de sueños
de arrecife y caracola,
que tallas con tus ásperas manos
lo que duerme en las olas,
que traes aroma a salitre,
allá en los pagos de Rocha.
Artesano que tejes redes,
acunado en las rocas,
es el roquedal de tu faro
el que tu obra adorna.
Artesano del mar,
del océano... de albatros y gaviotas,
nace en la rompiente
lo que tu transformas,
dándole forma de arte
a lo que yace en la costa.



AL BLOQUE

(“Zorrillo” Arrigoni)

Se fue otro inolvidable,
esos de los buenos,
a puro bloque, otro carrero,

la ausencia queda...y los recuerdos.
Se nos escapó otro,
se nos quedan viejos,
y La Paloma los pierde
va quedando el silencio...
hoy el Zorrillo paleara arena y pedregullo
por el cielo.
Me parece verte en el carro,
gritar al paso por el Pueblo,
y aunque pasen los años,
y el pago cambie, llegue lo nuevo,
quedan en la memoria
los personajes que muchos quisimos, todos queremos,
y claro que este Arrigoní es uno de ellos.
Se nos van...
de a poco... de a uno,
y uno viaja en el tiempo,
para no olvidar el cariño que dieron,
como este viejo peludo,
de cejas que olvidar no puedo,
y que hoy despido en las palabras
mientras mi pago atraviesa el duelo,
de otro palomense que deja un vacío
un carro, algún caballo y muchos sueños.



EL GORDO
(Luis Cuello)

Partió el carpintero,
poniendo de luto a todo el Pueblo.
Se fue un enero,
hasta la Laguna llora su silencio.
Se marchó de imprevisto...
el cincel solo sacará viruta de sus recuerdos...
la cierra se apaga,
las manos del 'Gordo' ya no tallarán
ni pino ni cedro.
Se nos fué Luis... con él otro Cuello,
por Antares quedará el vacío
del vecino bueno;
en la memoria han de quedar,
su martillo, su bigote... algún metro.
El rancho extrañará su voz,
algún serrucho quedara herrumbrado y viejo,
mientras permanecerá dormido



en el amor de sus hijos,
de su nieta... de su compañera de senderos.
La carpintería quedará vacía...
su cenizas se acunaran en el lecho,
que el agua de la laguna al mecer
como espejo del cielo,
lo traerá a la mente y las historias
de quienes lo han querido...
a Luis... al carpintero

EL ALCALDE

(Alcides Perdomo)

Tu barca queda a la deriva,
el muelle ya no esperará tu regreso,
y la blanca espuma del oleaje
dejará en tu nombre mil recuerdos.
Si es que te veo en la motito,
o en la PoPi comiendo algún helado,
un pucho en la boca y tus silencios,
el 'Alcalde' querido en todos lados.
Y se queda La Paloma sin consuelo,
un tipo bueno, pescador curtido por los años,
se marcha con el llanto de un Pueblo,
que lo va despidiendo con aplausos.
Y se fue "El Alcides" con sus sueños,
de repente, así sin avisarnos,
navegante que se aleja de este puerto,
pero marca la memoria del balneario.
El roquedal y las piedras,
guiándote la luz del Faro,
te acompañe donde vayas el cariño,
que dejaste en cada uno de este Cabo.



PARTIDA

("Pancho" Perlas)

Partió el 'Pancho'...
curtido del salitre de esta tierra,.
con un poco de olor a bacalao',
dejando en todo el pago la tristeza.
Partió, y en La Playa de los Botes,
acunado por las barcas y su 'Andrea',

el pescador ha partido entre las olas,
a esa pesca de que el alma no regresa.
Partió el 'Pancho', 'el Pancho' Perlas,
pescador artesanal, se nos fue esta primavera,
y aún me parece verlo en Barrio Parque
en la cámara de frío con empalizadas de madera.
Se va... dejas sus huellas en la arena,
el Cristo de Lucho lo despide,
y él se va con la última marea.
Llora La Paloma su partida,
otro Lobo de Mar que nos deja,
entre redes y palangres su recuerdo
rugiendo la rompiente por su pena.



Pancho Perlas.

NOSTALGIAS de LA PALOMA ***“Bicicleteando”***

Esta noche tocarían el William Mendivil, algún tema de Klan' Destino en la Casilla, o el Negro Muniz y sus Gurises en la previa. Las Lonjas del Cabo darían compás, y el 'Mincho' pondría voz a algún tema de los Iracundos. Podríamos llamar a la Onda Marina a pedir algún tema de la época, o llenar el Teatro de Verano escuchando alguna banda.

Iría en alguna bicicleta que hubiera comprando en B&W (Diallutto), que me arreglaba el 'Topo' y que inflaba en el ANCAP de los Di Sacco...

Me sentaría a escucharlos comiendo un alfajor Fiesta y un Colet, mientras viera pasar al Cholo Mengotti en su bicicleta, a Roberto (el artesano) en su Hondita 50, a Don Torres (el 'Comeperros') hablando solo, o a Absdruel en su bicicleta.

Héctor pasaría vendiendo su maní, y alguna canción sería interrumpida por una publicidad de Walter Chocho .

Aún recuerdo las guerras de agua en la Plaza España, al 'Taquito' sacando lombrices en la Bahía Chica, y al 'Garra' cocinando en su '7 Candelas'; el 'Perla Negra' desaparecido, como desaparecieron aquellas tardes de fútbol frente a la plazita del ANCAP.

Me iría a comprar alguna "Yapa" en el Canopus, y después me iría a alguna práctica del Depor en la Base.

Así amanecería hasta ver al 'Carltoncho' y al Marcelito limpiando la playa, o pasara el viejo Miranda enojado, o el 'Pata' Calimares sigzagueando en su bicicleta.

Perdón porque ya con los años a cuestras falla la memoria, ya soy aquel niño en una BMX, que retaba la maestra Daguel, y muchas cosas se me van olvidando, como las barcas rescostadas en la arena en Los Botes, el Cristo de Lucho colgado de la Plaza España, el Phoenix escorado en el muelle, o la bandera de Peñarol flameando en lo Cataldi.

Ya son solo vagos recuerdos de los campeonatos de barrio, de los panes del 'Manaza', o de las películas del 'Trucha'.

De a poco me olvido de los ladrillos del 'Zorrillo', de las maquinitas de La Torre, y la garita del control.

Pucha que cuando uno anda lejos, se llena de recuerdos, algunos olvidables como el Agakan, otros memorables como las estatuas del Quelo.

Ya sé, me voy poniendo viejo, pero días como hoy, de la Nostalgia', me puedo permitir cerrar los ojos, y recorren el Pueblo, sus calles, y así encontrarme con las pinturas de Marta Nieves, el grito de Marcelito Quesada, y el carro de mi abuelo (el Petizo - el Fletacho Pereyra).

Permítanme solo por hoy, antes de volver a la actualidad, seguir paseando en mi mente y cruzarme con la Grummete del Cacho Bonilla, la verruga del Cacho Rodríguez, la motito de Alcides Perdomo, o a Almícar repartiendo gurises después de la escuela.

Solo por hoy (24 de agosto), déjenme quedar atrapado en los recuerdos que pronto las canas me robarán, y cuando y no pueda seguir transitando sus calles como lo hacía con mi bicicleta, como un recorrido cualquiera:

Pasé por lo del 'Pillín' compré carnada, mientras pasaba el 'Nelo' y nos decía que había que salirle al sargo en la isla. Agarré la bicicleta y salí a recorrer el pueblo. Allí me fuí cruzando con algunos personajes. Cerca de La Sirenita me crucé al 'Mono' Cuello, y casi me choco por saludarlo con el auto azul de Lauro Acosta. Seguí por Aries y en el Kiosko 'Dibu' saludé al Robert Rodríguez (el mismo que patee el domingo cuando no nos cobró un penal contra Irneu de Espada); seguí, estaba Parada 7 y lo Maside, donde me crucé al Alfonso vendiendo empanadas. A la izquierda, el Kioskito de Diarios que decía El País 'Primero Siempre' de Vanni, que luego fue de Edinson.

Llegué a la esquina y saludé a don Julio Molina con los mismos lentes de siempre mientras paraba un Cotec en la esquina a levantar gente que iba para Rocha. Doble y enseguida me encontré con el Kiosoko 'Delfin' de Mulata y Wilson, y pedaleé pasando por la carpintería del Cacho hasta lo del Toquiño, y seguí sin parar hasta la Barraca 'El Galpón', en aquel lugar que antes, abandonado y lleno de palomas, resguardaba un gomero enorme.

Doble rumbo a la Balconada, y me cruzo con el 'Charabón' Miranda, le grito al pasar al 'Pata' que estaba con sus palangres afuera. Sigo meta pedal y paso por lo Aníbal y veo todas las heladeras afuera.

Me cruzo con el 'Chiquizuel' su bigotes particulares y un balde de hongos, y doblo por del Navío rumbo a las 5 Esquinas.

Me cruzo con Juan Cordero y su pelo blanco, la camioneta verde inconfundible de 'Malaquias', y paso por el comercio de Olivera.

Doblo en Sagitario rumbo al Cabito'/La Palangana, me pega el grito el 'Chu' González lo saludo, y allí donde la cuerda cuelga del árbol doblo rumbo a lo del Chopo.

Me cruzo al 'Toto' Cardozo y al Nani, y alguna paloma mensajera creo de los mellizo Canto, paso por 'La Nueva' y vuelvo a tomar Acuario rumbo al Tanque de OSE.

Hago la rotonda y doblo rumbo a lo del Tata Pereyra pasando por el almacén de mi Tía 'Charo', le grito al tío Miguel (Falero) y dejando atrás lo de Ferretor me cruzo el patrullero con mi tío 'Verruga' y el 'Negro' Santos, saludo y sigo; paso por lo del Tata y le grito a la 'Pocha' y por no mirar casi me choca don Sergio (Quará).

Meto pedal, corto por el monte y llego de nuevo a del Navío donde me saluda la maestra Teresita, y al frente, veo los cuadros del 'Pete' Herbón.

Rumbeo pal' centro y en un auto viejo destrozado me pasa Alfredo González que me grita 'tenemos práctica en la base hoy', y yo ya tenía el sueño de calzarme los guantes de golero, y atajar en el Depor como Pablo Bogado o Schafinno en Primera, o pegarme voladas como las del Flaco Antonio (Rodríguez) o tener la personalidad en el arco del 'Cabeza' Corbo.

Yo de gurí, miraba mucho como atajaba el 'Chino' Ortiz y en Baby fútbol imposible olvidarme de Santiago¹⁵¹... el domingo nos tocaba jugar en la Sub-15 con el Plaza Congreso.

Seguía paseando por la avenida, pasé por la Regalería del Navío y llegué a la Solari. Doble allí en la carnicería 'Medellín' del Chino Seguezza mientras saludaba a Pablo Scaffo en la esquina, ahí cerquita del BPS.

Deje atrás el Paseo del Puerto, el Canopus, y paré a inflar la bici en el ANCAP de los Di Sacco.

No había mucha fila, solo estaba cargando nafta me acuerdo Willi Barreiro con un par de tablas, el enfermero Hornos que capaz venía de la base y se iba a curar a alguien, Álvaro García el profe de Gimnasia y 'Chiqui' Rojido que capaz iba a dar clases de Basketball al Gimnasio.

Salude al Beto, hice la rotonda de la escuela sin rejas y el Director Hugo Sosa (el 'Pelado') me hizo con la mano; seguí rumbo al centro, pero por esquivar al 'Conejo' Sosa porque tenía miedo me sacara la bici (cuenta la leyenda que multaba mucho como Inspector) retome la avenida para seguir por la costanera.

Fui dejando atrás Caravana, La Máquina, el Andén, y enfilé rumbo al Puerto; en la curva me crucé al Dr. Martínez que seguro venía de la Base, también a mi abuelo Sánchez que salía de Hidrografía.

Seguí pedaleando y pasé por el mini parador del Joselo Cuello el padre de Juanjo, ahí donde paran las casas rodantes frente a Astra.

Bajé al muelle de hormigón y rumbee al muelle de madera, donde los gurises estarían entrándole al merito o al sable, en aquel entonces hasta lobos había dentro de la rada portuaria. Cuantas veces esperé ahí antes de las prácticas del Inter. El Phoenix escorado reposaba en la punta del muelle.

Comencé el retorno, le pegué el grito a la guardia de la garita del Apostadero y rumbee para casa a buscar las cosas para la práctica. Corté por el Club Los Pinos se ve había partido de bochas), pasé por el Liceo y el muro con pintadas, cortando por el Parque Andresito para salir atrás del Club Varela.

Retomo calle Paloma en Pastas Oggi y el 'viejo' Casas me pega el grito, a la vez que me cruzo de calle para tomar la peatonal que por detrás de la Panadería sale en la carnicería del 'Gordo' Arenas y a pasitos de la Gomería del 'Goma Goma'

Sigo una cuadra más, y agarro Orión, saludando a Juan (Bogado) que llegaba a la Iglesia a practicar sus canciones.

Paso por lo del Coco Sánchez, y sigo sin parar hasta llegar ahí a lo de los Salvatierra, doblé hasta lo del Richard Aquino, otra vez a la izquierda y en lugar de seguir para la peluquería de la mamá del 'Cono', doblo en lo Ceferino, le grito al Cacho y salgo al lado de casa donde la Nona me pregunta donde estaba. Agarro mis cosas para la práctica y por el camino de aserrín hasta el Yeruty espero pase la gurisada para ir juntos en bicicleta.

En el camino nos cruzamos a la 'Negra' María, la 'Nena' Martinez, a doña Elvira y don Chocho, al Buya, al 'Catete' manejando el ómnibus que nos llevaba de excursión al Chuy a hacer bagayos (traer Kitchutes, Chicholos, Bombones, Yerba Flor Verde y Aceite Primor), y al canillita en su bicicleta repartiendo diarios.

Vimos a Don (Orosildo) Silva con sus 100 años en bicicleta llevando un primus, la señora de Pampillón en su bici con manubrio redondo tipo volante, y al camioncito azul de Heguy.

¹⁵¹ Santiago Pereyra. Arquero/ Golero de Baby Fútbol. Destacaba por su imponente altura y la particularidad de las palmas de sus manos. Hijo de Aníbal Pereyra y Rosario Calimares (profesora y adcripta del Liceo).

Después de la práctica a volver a casa, con la noche fría, a comer arroz con berberechos y a dormir; quizás en sueños escuche alguna canción de 'La Tuba', me vea en un agite en 'El Curte', o bailando en 'La Máquina' si logré colarme por 'El Andén'. Tal vez solo me recuerde jugando al 'Mortal Combat' o al 'Street Fighter' en 'Halloween', en "Willow Word", o 'escapando' de la Canchita de Fútbol 5 al lado del Tanque de OSE al escuchar el grito "¡Josélo!" del primero en ver el camioncito rojo pegar la curva.

Aún vuelvo en cada nostalgia a las mismas calles en que supe disfrutar de la Semana del Mar, de la Semana de la Manila, y donde desde el autito de 'Chocho' escuchaba la voz de Rodríguez Tabeira en la publicidad de 'Caravana', donde "el mar y la luna van sin cargo...".

Pucha que me pega el viejazo y me nublan la vista un par de lágrimas, que buscan escaparse como alguna vez me 'escape' a lo del Tierno', como otros lo habrán hecho al Bola 8, al 01 o al Bar de Barboni.

Y en ese transitar en sueños, veo sigo pedaleando por "La Currica", paso por la "Carreta", y pego rumbo para La Balconada a escuchar alguna banda de su "Playa Pilsen".

Recuerdo, el Club Varela, donde bailaba o pegadito, iba a cortarme el pelo.

Recuerdos, muchos recuerdos, desde el Turco Amado a ir escuchando alguna que otra vez 'Radio Verano'...

Ojalá mi Pueblo no me olvide, como yo nunca me he permitido olvidarlo.



Julio Manuel Pereyra Sánchez
"Huevo"

A mis viejos...

Julio Pereyra (Berrinche) y Sonia Sánchez
(Negra)

REFERENCIAS

LA PALOMA

Lauro Acosta
"Nene" Almada
Diego Alonso
"Turco" Amado
"Coco" Aquino
"Zorrillo" Arrigoni
Willy Barreiro
Rubén Bica
Roberto Bilarrubí
"Cacho" Bonilla"
"Pata" Calimaris
El "Viejo" Casas
"Morocho" Casella
"Toto" Cardozo
"Carlioncho"
Walter Chocho
"Chopo"
Juan Cordero
Luis Cuello
Elsa Curbelo
Calixto de los Santos
"Jaijai" de los Santos
"Canela" Delmont
William Diallutto
Di Sacco (Alberto, Humberto, Francisco, Alda)
El "Sombra" Dominicci
Fariña
"Calandria" Espel
"Manco" Fernández
"Chiquizuel" Galarza
El "Garra"

"Goma Goma"
"Chu" González
"Buya" González
"Pete" Herbón
"Bocha" Izaguirre
Lobato
López
"Cacho" López
Malaquías
"Lucho" Maurente
"Bomba" Marfetán
"Nena" Martínez
"Canario" Martínez
"Maricuaco"
Marita
Los Marfetán
"Cantinflas" Martinez
"Matrero"
"Panza" Méndez
William Mendivil
Julio Molina
Daguel Morales
La "Muda"
"Mulata"
"Negro" Muniz
Sergio Muniz
Carlos Neithard
Martha Nieves
"Pepe" Oreggiani
"Polo" Ortiz
Pampillón

"Berrinche" Pereyra
"Verruga" Pereyra"
"Petizo" / "Fletacho" Pereyra
"Huevo" Pereyra
Alcides Perdomo
"Pancho" Perla
Doña Pina
"Coletto" Piriz
"Indio" Piriz
"Pillín"
"Quelo" Cuello
"Mono" Cuello
"Cacho" Rodríguez
Ceferino Rodríguez
"Negra" María Romana
Sergio Quará
Hugo Quintana
"Cabeza" Salvatierra
"Coco" Sánchez
"Negra" Sánchez
"Pelé" Sánchez

"Negro" Santos
Pablo Scaffo
"Ñato" Seguessa
"Chino" Seguessa
Fernando Sena
Pablo Sena
Orosildo Silva
"Modesto" Silvera
"Manaza" Sosa
"Macanudo" "Sosa"
"Goyo" Sosa
Hugo Sosa
"Tito"
"Torcido"
El "Topo"
Don Torres
"Polvadera" Vicente

Los Cordero ("Chico" / "Burriqueta" y "Tato"
Hernández)

LA PALOMA

(La Pedrera, Cota Azul, La Aguada, Arachania, Antonópolis, la Laguna)

ACTIVIDADES: Semana del Mar, Fiesta de la Manila, Travesía de la Bahía, Carnaval (Guerras de Agua), Noche de la Nostalgia, Feria Artesanal

ARTÍSTAS/ARTESANOS: Martha Nieves, "Lucho" Maurente, La Palomurga, Roberto Billarubí,

BARES: 01 (lo del Cocona/ lo del "Ciego"), Bola 8, Negro el 26, lo de Barboni, La Rueda

BICICLETERÍAS: W&B (Diallutto), "el Topo"

BOLICHES/: Curte, Pogo, Agua Bendita, La Tuba, La Máquina, El Andén, La Aripuca, La Currica, La Casilla.

CARREROS: "Macanudo" Sosa, "Petizo" Cardozo, "Viejo" Rocha, "Fletacho" Pereyra, "Mincho" Miguez,

CARNICERÍAS: La Lucha (de Carlos Izaguirre); Medellín ("Chino" Seguessa), El Novillo (Julio Izaguirre), Lo de Arenas ("Gordo" Arenas), "Cacho" Morales, la del "Bocha".

CLUBES: José Pedro Varela, Los Pinos, Deportivo La Paloma, de Abuelos "Orosildo Silva", Costa Azul, La Aguada.

ESCUELA: Hugo Sosa, Laura Almadós, Teresita Seguezza, Walter Holzmann, Doris Navarro, María Elida Ortiz, Galdís García, René Couthiño, Ana Piriz, Carmen Molina

EQUIPOS/FÚTBOL: El Tanque, Deportivo La Paloma, Inter, Banfield, San Lorenzo, La Aguada, Atlántico (Nacional Baby Fútbol). Campeonatos de Barrio. La Gotita (Fútbol de Salón)

FARO: Manuel Rodríguez, Miguel Falero, Walter Chocho, Héctor Pioli, Luis Decuadra, Alvaro Prieto

HELADERÍAS: Popi y Tambarú

HERREROS: "Goyo" Sosa, "Coco" Sánchez

HOTELES: Embeleco, Cabo Santa María, Trocadero, La Tuna, Puertas del Sol, de la Costa, Tirrenia, Costa Azul (Ibirapitá / Hostel)

LICEO (hoy Cabo Santa María): Rosario Calimares, Shirley Sosa, Adela Fernández, Ivo Sosa, Alvaro García, Isabel Cortinas, Flora Veró, Daniela Veró, Pablo Silvera, Ventura, Analía Gaspari, Miguel Dellaqua, Nirya Rodríguez, Alberto Di Sacco, Moira Sosa (Ex Directores: Dorley Nicodella, Diego de Avala, Borches, Homero Piriz)

LUGARES: Parador del Faro, Paseo del Puerto, Café del Puerto, Faro Cabo Santa María, Plaza España Torre Cruz del Sur, Muelle de Madera, Garita del Control, Cancha de la Base, Teatro de Verano, Tanque de OSE, Caravana,

MAQUINITAS: Hallowen, Willow World, de la Torre, Arrecife

MÚSICOS/Bandas-Grupos: "Chacho" Píriz, "Pepe" Orrigioni, "Negro" Muniz (y sus gurises), William Mendivil, Andrés Barreiro, Alvaro Barboza, Rosario de Cuadra, Sale con Fritas, Klan-Destino, La Caravana Mágica, Lonjas del Cabo, Candombe Corvina, Coro Coral del Mar.

PANES/ PANADERÍAS: "Manaza" Sosa, "Canela" Delmon, "El Nona" Cardozo, Panadería Mi Paloma, Muzzetti, el "Burbúja", Panadería Don Dante

PELUQUEROS: Miriam & Carlos (Neithardt), Victor Hugo Coffieur, "Tony"/ "Tito", Virginia Molina

PESCA: ASTRA, "Taquito", Fábrica de Pescado, GREMAR, Club de Pesca, "Chopo" (Pescadería La Nueva), Lobato, "Pillín", Andrés Cuello

POLICLÍNICA: "Pete" Herbón, Ángel Martínez, Milton Acosta, Karol Knuth, Hugo Hornos, Carmen Corbo, Marcelo Acosta, Gerónimo Sena, Ricardo Vicente, Beatriz Fierro, Sandra Yrigoyen, Graciela Amaral

RADIOS: Onda Marina; Solari Radio, Cadena de la Costa, Radioparque.

RESTAURANTES/COMIDAS: Caravana, 7 Candelas, El Sargo, Hawai, La Farola, lo de Edinson, La Ballena, Perla Negra, del Hotel Bahía, Arrecife, Dacarlis, lo del "Colorado", Viola, Punto Sur, La Marea, La Balconada, Alfonso Pereyra (por la playa), Marta Lujambio, Elsa Curbelo, "Dalcho", "Matrero" (Pizzas)

SURF: Willy Barreiro, Georgi, Delfina Morosoli, Pablo Sena

TRANSPORTE: "Buya" Gonzalez (Chofer), "Nene" Almada (Guarda/ ONDA y CYNSA), "Catete" (Excursiones/Bagayeros)